

---

# **LA VERDAD SOBRE AFGANISTAN**

---

Editorial de la Agencia de Prensa N6vosti

INTRODUCCIÓN

0.10  
25-25-86

# **LA VERDAD SOBRE AFGANISTAN**



Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti  
Moscú, 1986

Compilación de  
Vladimir Ashitkov  
Karén Guevorkián  
Vladimir Svetozárov

Traductor RAMON RODRIGUEZ  
Redactor de español VICTOR PAZOS PEREIRA

ПРАВДА ОБ АФГАНИСТАНЕ  
на испанском языке  
Цена 75 коп.

0800000000

© Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, 1986

## INTRODUCCION

Afganistán, ese país del Suroeste de Asia, ocupa 655 mil kilómetros cuadrados, lo que suma casi los territorios de Francia, Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas. Afganistán no tiene salida al mar y limita al Norte con la URSS (2.384 kilómetros de frontera), al Nordeste con la RP China (75 kilómetros) y la India (120 kilómetros), al Este y al Sur con Pakistán (2.180 kilómetros) y al Oeste con Irán (820 kilómetros).

Las montañas ocupan un 80% de su territorio. Los yacimientos de gas, petróleo, mineral de hierro, cobre, estaño, hulla y otros minerales útiles constituyen una revelación de sus ricos recursos naturales.

Según el censo realizado en 1979, había 15,5 millones de habitantes. Cerca de 2,5 millones de personas llevan una vida nómada o seminómada. Afganistán es un Estado macronacional. Cerca de la mitad de los habitantes son pushtu. El resto está representado por tadjhikos, uzbekos, hazará, charaimak, nuristán, baluchis y otros pueblos. Más del 98% profesan el islam.

La mayor parte de la población se dedica a la agricultura, principal sector de la economía que proporciona un 65% de la renta nacional. El atraso del régimen agrario del Afganistán de antes de la revolución condicionó el bajo nivel técnico de la producción agropecuaria, la predominación del trabajo manual en el campo.

La industria está poco desarrollada. Sus principales sectores son: la extracción de gas y hulla, las industrias textil, alimentaria, química, de materiales de construcción y metal-mecánica. Debido al atraso económico y a las difíciles condi-

ciones naturales, el transporte por carretera es fundamental.

El país es miembro de la Organización de las Naciones Unidas desde 1946, participante activo del Movimiento de Estados No Alineados; Afganistán mantiene relaciones diplomáticas con más de 80 países, y contactos con unos cien partidos y organizaciones progresistas.

\* \* \*

Desde épocas remotas, el territorio de Afganistán ha formado parte de diversas formaciones estatales en Asia, empezando por los Ahemenidas y terminando por el imperio de Nadir Shah Afshar. A mediados del siglo XVIII, en las regiones orientales del imperio de Nadir Shah Afshar surgió el Estado afgano independiente, en el que predominaban las tribus pushtu y, en primer lugar, la tribu durrani.

A la creación del propio Estado afgano contribuyó la feudalización de la sociedad pushtu. Y las condiciones exteriores favorables —el ocaso de Irán y del imperio del Gran Mogol— permitieron al fundador de la nación durrani, Ahmad Shah, anexionarse enormes territorios, incluida la orilla izquierda del Amu-Daria, Baluchistán, Punjab y otras tierras.

Sin embargo, a consecuencia de las luchas intestinas feudales, de las insurrecciones de los territorios ocupados, a mediados del siglo XIX el imperio Durrani se desintegró. Surgieron condados feudales que pugnaban entre ellos. Los esfuerzos del emir de Kabul, Dost Muhammad, dirigidos a crear el Estado afgano íntegro, chocaban con la resistencia de los feudales, khanes de las tribus, así como de Inglaterra la cual, so pretexto de “defender” sus posesiones coloniales en la India, procuraba avasallar a Afganistán.

Cabe decir que desde entonces empieza la historia de la descartada injerencia de las potencias coloniales, la política imperialista de las agresiones y el dictado con relación a Afganistán.

Los colonialistas británicos respaldaban activamente a quienes se oponían a la unidad del país, y en 1833 agredieron a Afganistán. Con ello empezó la primera guerra anglo-afgana, que terminaría con la derrota total de los ocupantes ingleses y su expulsión de Afganistán.

Igualmente, Gran Bretaña salió derrotada de la segunda guerra (1878-1880). Rechazada por el pueblo afgano, Inglaterra se vio obligada a retirar sus tropas. Sin embargo, valiéndose de la debilidad interna del régimen del emir afgano

Abdur Rahman Khan, los ingleses lograron entonces limitar la soberanía del Estado afgano.

Llevando a cabo sus planes agresivos en Asia Central, a finales del siglo XIX Inglaterra se anexionó una serie de territorios habitados por tribus afganas. La frontera hindú-afgana, establecida por los colonizadores en 1893 por la llamada “Línea Durand”, separó de su Patria a varios millones de afganos.

Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, Gran Bretaña trató de convertir Afganistán en un foco de actividades subversivas contra el Estado soviético. Los colonizadores británicos cifraban grandes esperanzas en la materialización de sus planes en Habibullah Khan, el cual, actuando por indicación de Londres, abrió de hecho la frontera para dejar pasar a los apátridas antisoviéticos de Turkeistán a Afganistán, los cuales fueron utilizados por Inglaterra para actos subversivos contra el País de los Soviets.

Poco después, tropas inglesas se infiltraron desde el Irán, país ocupado, en el territorio de la República Soviética de Turkeistán y se apoderaron de la fortaleza de Kushka, situada en la frontera de Turkeistán con Afganistán. El plan era desarrollar desde allí la ofensiva hacia Herat y las provincias centrales de Afganistán.

Pero aquellos planes no progresaron. La derrota de los intervencionistas británicos, que les propició el Ejército Rojo en el Transcaspio soviético, coincidió con la entronización de Amanullah Khan en 1919. El rey proclamó la total independencia de Afganistán y propuso al Gobierno soviético una alianza y relaciones de amistad.

La derrota de las tropas británicas en el Transcaspio soviético facilitó la lucha del pueblo afgano con los colonizadores británicos, que desplegaron la tercera guerra anglo-afgana (3 de mayo—3 de junio de 1919). Al ser derrotada también en esta guerra, Inglaterra se vio obligada a firmar un tratado de paz con Afghanistan, en el que reconocía, por primera vez, la soberanía de ese país.

A pesar de que la República de los Soviets hacía frente en aquella época a la intervención armada de 14 Estados extranjeros y hacía frente a la contrarrevolución interna, cumpliendo su deber internacionalista, ayudaba, en la medida de lo posible, a otros pueblos que luchaban por su libertad e independencia, incluido el pueblo afgano.

Con el fin de impedir la firma del Acuerdo de Amistad entre los dos países, que preparaban Moscú y Kabul, Inglate-

rra presionaba abiertamente al Gobierno afgano, exigiendo descaradamente la expulsión de los representantes diplomáticos soviéticos de la capital afgana y la limitación de los contactos soviético-afganos. No obstante, el Acuerdo se firmaba el 24 de febrero de 1921.

A pesar del fracaso de sus maniobras, los ingleses no abandonaron las esperanzas de reconquistar las posiciones perdidas en Afganistán y de aprovechar su territorio con fines hostiles a la Unión Soviética. Las fuerzas imperialistas lograron activar las acciones de los apátridas antisoviéticos, en primer lugar de los *basmachi* (movimiento contrarrevolucionario de la reacción feudal-latifundista del Asia Central soviética). Los *basmachi* recibían dinero y armas de los ingleses, como ayuda en la lucha contra los Soviets en Asia Central. El Gobierno afgano se opuso a estos planes. Como respuesta a la solicitud del Gobierno soviético, las autoridades afganas desarmaron a 1.000 *basmachi*, que huyeron a Afganistán con el ex emir de Bujará.

Convencidos de que eran inútiles los intentos de convertir Afganistán en la base de actividades contra la Unión Soviética, los servicios especiales británicos emplearon el terror contra los representantes soviéticos en Afganistán. A manos de sus agentes a sueldo, perdieron la vida varios correos diplomáticos soviéticos. En 1922 fueron asesinados cinco funcionarios de la embajada soviética en Kabul. En Herat cayeron víctimas de atentados el consul general y otros funcionarios del consulado soviético. Los servicios secretos británicos difundían rumores de que la Rusia soviética tenía la intención de "establecer el Poder soviético en Afganistán".

Al mismo tiempo, los colonizadores británicos preparaban provocaciones armadas en las fronteras orientales de Afganistán: construían apresuradamente fortificaciones, concentraban grandes efectivos militares, construían aeródromos que albergaban hasta cien aviones de combate.

Descontentos con la independiente política exterior del emir Amanullah, las fuerzas del imperialismo tejían conjuras contra el Gobierno legítimo de Afganistán. Con ese propósito recurrieron al soborno de los jefes de tribus e imanes, suministro de armas y municiones a las tribus, etc. Inglaterra apoyaba activamente a la extrema derecha del clero musulmán, enfrentado a Amanullah, al que se unía la familia de los Mojadeddi. Hoy los Mojadeddi son los cabecillas activos de la contrarrevolución. Los agentes británicos lograron montar en la primavera de 1924 una importante insurrección de las

tribus en Hosta, junto a las posesiones inglesas en la India. La rebelión se extendió a una serie de regiones de Afganistán. Los alzados exigían abolir las leyes y reformas progresistas adoptadas por el Gobierno de Amanullah, insistían en que Afganistán se orientara hacia Inglaterra en su política. La Unión Soviética acudió en ayuda al pueblo afgano, facilitando gratuitamente armas y aviones al Gobierno de Afganistán. Como resultado de las acciones combativas del Ejército afgano y la ayuda oportuna soviética, la rebelión proimperialista fue aplastada.

A finales de 1928, los servicios de inteligencia británicos lograron, mediante el soborno y el engaño, provocar la rebelión de algunas tribus del Este de Afganistán. A la provincia noroccidental de la India llegó el conocido agente británico Thomas Lawrence, quien se entrevistó con los opositores afganos y dirigió, de hecho, los pronunciamientos antigubernamentales en Afganistán.

Los agentes británicos lograron crear el segundo foco de insurrección en las zonas septentrionales de Afganistán, donde operaba su protegido Bacha Sakau. En vísperas de la ofensiva desplegada por el destacamento de Bacha Sakau contra Kabul, sus enviados tuvieron una entrevista con el embajador inglés Humphreys, con el que ultimaron los detalles para la toma de la capital afgana.

En apoyo de los insurrectos, Gran Bretaña organizó una demostración de fuerza, actuando desde sus bases de la India en la proximidad inmediata de la frontera con Afganistán. Los aviones de combate británicos se adentraban a menudo en el espacio aéreo de un Estado soberano. El embajador afgano en Turquía, Jeylaini Khan, declaró en una entrevista que concedió al corresponsal del periódico turco "Milliyet": "Los aviones británicos sobrevuelan a diario nuestro país libre. ¿Hasta cuándo el Gobierno británico, que ha prometido no intervenir en nuestros asuntos, va a violar impunemente el Derecho Internacional?"

En enero de 1929 Bacha Sakau ocupó Kabul, derrocó al Gobierno legítimo y se autoproclamó emir de Afganistán. Sin embargo, a pesar del amplio apoyo del imperialismo y la reacción interna, Bacha Sakau no se mantuvo en el poder mucho tiempo.

El nuevo gobernante afgano Nadir Shah, que valoraba altamente el papel desempeñado por la Unión Soviética en el fortalecimiento de la soberanía y la independencia de los países liberados del yugo colonial, anunció la intención de

mejorar las relaciones soviético-afganas y desarrollar la cooperación.

En los años 30 Afganistán fue víctima de la expansión política y económica de la Alemania nazi y sus aliados Italia y Japón. Las potencias del "Eje" forzaban a Afganistán para que renunciara a la política de neutralidad, le arrastraban a su bloque para la agresión contra la Unión Soviética. Hitler reservaba a Afganistán el papel de importante punto de apoyo en los planes estratégicos de ocupación de la India y de los países del Sudeste Asiático.

Pretextando "ayuda económica" se trasladaron a Afganistán agentes de los servicios de inteligencia fascistas, que lograron infiltrarse en el aparato estatal e instalarse en algunos sectores de la economía afgana como "asesores" y "expertos".

Los agentes nazi consiguieron establecer su influencia en las tribus del Sur de Afganistán y de la franja fronteriza noroccidental del país. Mientras preparaban la rebelión de las tribus afganas contra las autoridades británicas de la India, el Gobierno alemán propuso a líderes afganos ampliar el territorio anexando las posesiones inglesas en la India.

La Alemania nazi consideraba seriamente el territorio de Afganistán como eventual trampolín para agredir a la URSS. El jefe del Estado Mayor General alemán Franz Halder escribió en su diario que Hitler había ordenado presentar los materiales necesarios para la preparación de operaciones de guerra en Asia, incluido Afganistán.

Poco después de la bandidesca agresión de la Alemania nazi a la Unión Soviética, el Gobierno soviético cursó al Gobierno afgano una nota oficial (del 11 de octubre de 1941), en la que proponía adoptar medidas para poner fin a las actividades de los agentes nazis en ese país. En noviembre de 1941 Afganistán declaró su decisión de mantener la neutralidad. Gracias a las medidas adoptadas por las autoridades afganas pudo evitarse el ataque a la Unión Soviética desde su territorio. A su vez, la derrota de las tropas hitlerianas por el Ejército soviético en la II Guerra Mundial, acabó con la amenaza de esclavización del pueblo afgano por la Alemania nazi.

Una vez concluida la II Guerra Mundial finalizó el dominio de Gran Bretaña en Asia. Pero surgió una fiera imperialista nueva y aún más peligrosa: Estados Unidos. La estrategia de la política norteamericana en Asia reservaba un importante papel a Afganistán. EE.UU. procuraba arrastrar

Afganistán al sistema de bloques político-militares que formaba Occidente, aprovechar su territorio para la instalación de bases militares norteamericanas y convertir con ello a Afganistán en cabeza de puente para agredir a la Unión Soviética. El interés de EE.UU. por Afganistán, señalaba en 1950 la revista "Current History", se debía a la posible importancia futura de ese país como punto de partida para agredir a Rusia.

Estados Unidos penetraba energicamente en la economía y el comercio exterior de Afganistán. A finales de los años 40 Washington consiguió imponer al Gobierno afgano un acuerdo con la compañía norteamericana de construcciones "Morrison-Knudsen", para la edificación de una serie de obras. Para cubrir los gastos del convenio se invirtieron casi todas las reservas de divisas con que contaba Afganistán, mientras que la parte norteamericana demoraba de modo infundado la construcción de las obras de irrigación, el tendido de carreteras, etc. No era casual esa actitud de la parte norteamericana en cuanto a sus obligaciones. Las crecientes exigencias financieras, presentadas al Gobierno afgano y la demora de los trabajos respondía al empeño de EE.UU. de amarrar a Afganistán a su carro con medios económicos, y luego arrastrar a esa nación a su bloque político-militar.

Al conceder "ayuda" económica a Afganistán, EE.UU. le imponía una serie de condiciones. En particular, exigían que ese país redujera sus contactos económicos con la Unión Soviética, así como otras concesiones contrarias a los intereses nacionales y la soberanía del Estado independiente. El chantaje y las presiones descaradas, ejercidas sobre los círculos gobernantes de Afganistán por parte de EE.UU., fueron reconocidas hasta por los políticos norteamericanos, concretamente por Charles Sawyer, a la sazón ministro de Comercio de EE.UU.

Valiéndose de los canales económicos para penetrar y reforzar su influencia en Afganistán, el imperialismo norteamericano desplegó actividades subversivas y de espionaje en las regiones septentrionales de Afganistán, cerca de las fronteras meridionales de la URSS. Allí operaban agentes profesionales, entre los cuales figuró, por ejemplo, Summerower, quien, como funcionario de la ONU, se dedicaba a cuestiones que no tenían nada que ver con los problemas agrarios. Como escribiera la prensa extranjera, Summerower levantaba planos topográficos, tomaba notas de los caminos y los puertos de montaña de la frontera soviético-afgana.

En los años 50, el imperialismo norteamericano empezó a procurarse el concurso de Pakistán como importante eslabón en la política de presiones sobre Afganistán.

En 1955, cuando empezó a formarse el agresivo Pacto de Bagdad (CENTO), las presiones sobre Afganistán alcanzaron su punto culminante. En su empeño de obligar a Afganistán a cambiar su línea de política exterior y convertir las regiones de Pushtunistán en la cabeza de puente estratégica para la agresión contra la URSS, las potencias occidentales y, en primer lugar, EE.UU. e Inglaterra, atizaron las contradicciones afgano-paquistaníes, llevándolas prácticamente hasta el límite de una confrontación armada. Fue entonces, cuando, instigado por las fuerzas imperialistas, Pakistán retiró a Afganistán el derecho de tránsito de las mercancías por su territorio. De hecho, Occidente y la reacción paquistaní sometían a Afganistán a un bloqueo económico, tratando de doblegar con ello la resistencia del pueblo afgano y arrastrarlo a la alianza político-militar con el imperialismo.

Al pronunciarse contra las acciones agresivas de las potencias imperialistas en Asia Occidental, incluidos los intentos de EE.UU. de convertir Afganistán en un permanente foco de tensión y en un punto de apoyo del imperialismo en la región, la prensa afgana escribía que si "Pakistán reforzaba su ejército con la ayuda de los norteamericanos o concedía a EE.UU. bases militares a cambio de armamentos, todo ello iría contra la paz y la seguridad en el Oriente Medio" ("Anis", 29 de diciembre de 1953).

La política de positiva neutralidad y no alineamiento de Afganistán, tropezaba con la hostil actitud de Occidente, que seguía empeñado en emplear los canales y recursos para imponer a Afganistán una línea proimperialista. En febrero de 1960, el ministro de Relaciones Exteriores de Afganistán señalaba: "Estados Unidos ofrece su ayuda a cambio de condiciones políticas. Por ejemplo, quiere el ingreso de Afganistán en el bloque militar. Sin embargo, esta condición no nos conviene. El Gobierno afgano realiza la política de neutralidad y no alineamiento con ningún bloque".

\* \* \*

En 1978 algo cambió cardinalmente los destinos de Afganistán. En abril estalló la Revolución Democrática Popular. Tomaron el poder las fuerzas progresistas, capitaneadas por el Partido Democrático Popular (PDP), la vanguardia de los

trabajadores. En su política interior el Gobierno revolucionario proclamó transformaciones socioeconómicas y culturales, para crear una sociedad justa y democrática. En política exterior, la línea consecuentemente antimperialista, combinada con los principios de no alineamiento, la solidaridad con los países amantes de la paz, los procesos progresistas y revolucionarios del mundo.

Ese desarrollo de los acontecimientos no encajaba, en absoluto, en los cálculos del imperialismo y la reacción internacional. Los enemigos del Afganistán independiente y democrático remodelaron apresuradamente su actitud hacia ese país. El objetivo seguía siendo el mismo: someter totalmente a Afganistán, privándolo de su soberanía y su libertad. También ha cambiado la táctica: de las intrigas entre bastidores, el soborno y el chantaje, han pasado a la intromisión directa, a la injerencia armada. Al mismo tiempo, han desplegado una rabiosa campaña antiafgana, distorsionando la esencia clasista de las transformaciones operadas en Afganistán, falsificando los orígenes de la tensión en sus fronteras, denigrando la ayuda que presta la Unión Soviética al vecino y amigo país en el rechazo de la agresión imperialista.

Los autores del presente compendio se han planteado, con el desmentir los mitos occidentales acerca del Afganistán revolucionario, presentar el verdadero panorama de los acontecimientos, operados en ese país y en torno a él. Todos los materiales presentados y aprovechados en el libro revisten un carácter rigurosamente documental. Tras conocerlos, el lector atento, independientemente de sus ideas políticas, tendrá una noción objetiva sobre uno de los puntos más neurálgicos de nuestro planeta.

## LA REVOLUCION DE ABRIL EN AFGANISTAN

La Revolución Democrática Popular de Abril de 1978 ha cambiado de modo cardinal los destinos de un milenarismo Estado asiático, de Afganistán. La revolución favorece a las amplias masas de trabajadores. El propósito es sacar al país del atraso siglar y conducirlo por vía del progreso.

Antes de la revolución, ése era uno de los países más atrasados del mundo. Los turistas que lo visitaban, se llevaban la impresión de que la máquina del tiempo se había parado en siglos remotos. En 1975, la renta nacional per cápita alcanzaba la cifra infima de 160 dólares.

Por el nivel de sanidad, el país ocupaba el lugar 119 entre los Estados catalogados en las estadísticas de la ONU. Por el desarrollo de la instrucción pública, el 127, ya que la inmensa mayoría de la población —más del 90%— era analfabeta. En el campo, que aportaba el 67% de la renta nacional, la gente se encontraba bajo el yugo siglar de los feudales, latifundistas y usureros. No podían jamás saldar sus deudas. En el país se cultivaba más de un tercio de los campos. El 35% de las familias campesinas carecían de tierra.

El lento proceso de inserción de la sociedad feudal en el capitalismo, dilatado en largos decenios, iba acompañado, por una parte, de la concentración de bienes materiales en manos de varios miles de familias de grandes latifundistas, usureros y comerciantes, y, por otra, de la ruina y el empobrecimiento de millones de trabajadores.

La revolución antifeudal y democrática en Afganistán fue resultado natural del desarrollo interno de la sociedad afgana, que había madurado para transformaciones políticas y sociales de fondo. La lucha por estas transformaciones la

encabezaría el Partido Democrático Popular, que en 1984 período era la única fuerza organizada, capaz de tomar en sus manos el poder político. Desde el 30 de abril de 1978, el país fue proclamado república democrática. En virtud de los "Principios fundamentales de la República Democrática de Afganistán", promulgados en abril de 1980, y que de hecho cumplen la función de la Constitución provisional de la nación, el poder estatal en la República Democrática de Afganistán (RDA) pertenece a los trabajadores de la ciudad y el campo. Este se apoya en el amplio Frente Patriótico Nacional que agrupa a obreros, campesinos, artesanos, nómadas, intelectuales, mujeres y jóvenes, a los representantes de todas las nacionalidades y tribus, a todas las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas y a las organizaciones sociopolíticas del país.

A pesar de la resistencia desesperada de la reacción exterior e interior, el PDP de Afganistán realiza transformaciones socioeconómicas progresistas que favorecen a la mayoría del pueblo.

Ha tenido gran trascendencia en la vida del nuevo Afganistán la reforma agraria y fluvial, porque cuatro quintas partes de la población activa del país está ocupada en la agricultura. Como resultado de la reforma, 350 mil familias campesinas han recibido tierra. El nuevo poder ha abolido todas las deudas de los campesinos a los usureros, que sumaban un total de 700 millones de dólares, ha aumentado los precios de compra estatal del algodón, la remolacha azucarera y el trigo, ha reducido los precios de fertilizantes minerales y aperos agrícolas.

Se están creando cooperativas campesinas. El Estado les presta toda clase de ayuda, incluidos créditos con grandes facilidades de pago, que son utilizados para la adquisición de tractores, bombas de agua, fertilizantes y mejores especies de semillas. A muchas cooperativas se les han donado bienes de equipo para pozos artesianos, cientos de arados y miles de toneladas de piensos. El Banco de Fomento Agrícola facilita préstamos considerables a los campesinos afganos. En el último período se está resolviendo con éxito el problema del suministro de agua a las haciendas campesinas, lo cual, dado el clima seco y la poca fertilidad de los suelos, tiene especial importancia.

Las medidas del Gobierno afgano en materia de agricultura ya fructifican. En el curso de la primavera de 1984 se sembraron más de dos millones de hectáreas de campos, lo

cual corresponde al cumplimiento total de las metas planificadas. La cosecha de cereales pasó en 1984 de los 4,5 millones de toneladas, superando los índices registrados antes de la revolución.

Estos resultados como destacara el líder afgano Babrak Karmal, corroboran el total respaldo de la política del partido y del Estado revolucionario por parte de los campesinos, la creciente conciencia y el sentimiento de responsabilidad patriótica por el desarrollo económico del país.

No pocos éxitos ha alcanzado Afganistán también en el fomento de la industria. Si hasta 1978, la proporción de la industria extractora y transformadora alcanzaba sólo el 3,3% del PNB, ahora es superior ya al 10%. En los años del nuevo poder las inversiones en la industria del país han pasado de los 55 mil millones de afgani, o el 80% de todas las inversiones hechas en la economía en los 20 años que precedieron la revolución. En 1984, las inversiones de los sectores estatal y mixto aumentaron un 50%. En adición a las 267 empresas industriales han sido puestas en funcionamiento —total o parcialmente— alrededor de otras 100 fábricas y empresas.

Entre las mayores empresas construidas en el último período figura el yacimiento de gas de Jarkuduk, la fábrica de pilares de hormigón armado en Puli-Humri, la empresa textil de Kandahar, la fábrica de cemento en Herat, la empresa de entretenimiento técnico de camiones en Kabul, el puente para ferrocarril y camiones sobre el río Amu-Daria, etc.

Al desarrollo económico del país se incorpora cada vez más activamente el sector privado. El Gobierno de la RD de Afganistán fomenta las inversiones de capital privado en la industria ligera, la artesanía, el comercio, la ganadería y la agricultura. Para proteger de la competencia extranjera a los comerciantes y empresarios afganos, en Afganistán se ha instaurado por primera vez la Cámara de Comercio e Industria, que agrupa a los representantes del capital privado, en cuyo marco funcionan más de veinte asociaciones de comerciantes.

La Unión Soviética presta una ayuda considerable a Afganistán en la potenciación de su sector estatal. Con su asistencia, se han construido cerca de cien empresas, y otras noventa están en obras o a punto de iniciarse. Las empresas que ya funcionan, proporcionan más del 70% de la producción global. Entre ellas figuran las centrales hidroeléctricas en Naghly y Puli-Humri, la fábrica de fertilizantes nitrogenados

en Mazar-i-Sharif, la empresa panificadora y la de casas prefabricadas en Kabul.

También contribuyen al desarrollo de la economía afgana otros países socialistas. Con los créditos concedidos por Checoslovaquia, por ejemplo, se ha creado una línea de trolebuses en Kabul, se han equipado las minas de hulla, se ha construido una fábrica de cemento en Herat.

Con el concurso de Bulgaria, se ha construido una granja avícola, criaderos de ovejas y de seda. Los dos países han concertado nuevos convenios: construcción de una gran empresa avícola, una granja lechera, fábricas de ladrillos y de curtido de pieles, dos empresas para el pescado.

La República Democrática de Alemania participa en la creación de una central telefónica automática en Kabul, en el tendido de líneas de comunicación, la ampliación del sistema de suministro eléctrico en una serie de ciudades. Afganistán ha acordado con Hungría participar en la construcción de una empresa de fármacos.

Continúan desarrollándose y ampliándose las relaciones comerciales y económicas de Afganistán con los países capitalistas. Los intentos de EE.UU. y de algunos de sus aliados de montar el bloqueo económico de la república, han fracasado. En los últimos años, por ejemplo, el giro comercial entre Afganistán y Japón ha aumentado en el 33%. Nuevas posibilidades para el desarrollo de las relaciones de esos dos países han surgido con la creación de la firma comercial mixta "Nichi-Afghan Limited".

Un lugar destacado en el comercio de los países capitalistas con Afganistán ocupa Alemania Federal, país al que Afganistán exporta casi la mitad de sus alfombras y tapices. En Occidente gozan de gran demanda las pieles de astracán afganas. Tan sólo en las subastas de Londres se han vendido pieles por más de 42 millones de dólares.

Entre los países en desarrollo, un lugar destacado en el comercio con Afganistán lo ocupa la India. En cinco años que siguieron a la revolución el intercambio comercial con ese país ha aumentado un 50%.

Al desarrollar la economía, la dirección afgana presta gran atención a los problemas sociales. Los trabajadores crean sus sindicatos, organizaciones femeninas y juveniles, que participan cada vez más en la vida de la nación. Aumenta el papel de la clase obrera. Por conducto de sus sindicatos, los obreros concertan contratos colectivos con la administración de las empresas, lo cual permite mejorar las condiciones de vida y

trabajo. Muchos obreros son promovidos a cargos dirigentes en el aparato estatal.

Hace poco, el Consejo de Ministros examinó y aprobó el proyecto de ley laboral y el decreto sobre el orden de ingreso de obreros del sector estatal en las escuelas superiores y medias especializadas. Estas medidas garantizan la igualdad de derechos de todos los trabajadores, independientemente de su nacionalidad, edad, sexo u otras razones. La nueva ley laboral presta gran atención al papel constructivo de la creciente clase obrera en la solución de los problemas laborales, el mejoramiento del trabajo de las empresas, organismos y organizaciones, en la construcción de la nueva sociedad. La ley estipula con toda claridad la defensa de los derechos e intereses de los obreros.

El decreto sobre el ingreso en los centros docentes superiores y medios especializados da posibilidad de obtener instrucción superior o media especializada a las personas que crean los valores materiales de la nación. Por medio de sus empresas, el Estado asume todos los gastos relacionados con la preparación profesional de los obreros.

Tienen gran significado medidas del Gobierno afgano como la elevación del salario de los obreros y empleados en un promedio del 26%, y a las personas de remuneración baja, en un 40-50%. Gracias a los subsidios del Estado se mantienen bajos los precios de mercancías de primera necesidad como la gasolina, el gas oil, el queroseno, el azúcar; y el trigo, la harina y la leña se venden a precios fijos.

En Afganistán se está realizando con éxito la reforma docente, que ha abierto el camino del saber a las más amplias capas de la población. En el país se están creando nuevas escuelas, se abren colegios, se ha creado la Academia de Ciencias, funcionan miles de cursillos de alfabetización. Las minorías nacionales han recibido por primera vez la posibilidad de estudiar en su lengua natal.

Se registran considerables avances en la esfera de la sanidad. Se amplía la red de establecimientos curativos, incluso en las regiones rurales más remotas. Hay la decisión de implantar la asistencia médica gratuita para la población. En Kabul y otras ciudades funcionan ya centros médicos gratuitos, mientras que las medicinas se venden a precios asequibles, y para muchas categorías de obreros y empleados, campesinos y pobres, las medicinas son gratis.

Las autoridades prestan gran atención a los problemas religiosos. El 28 de abril de 1978, en su llamamiento al

pueblo, la nueva jefatura declaraba que la revolución nació con el propósito de defender los principios del islam y la democracia. El Gobierno proclamó la libertad total del culto y la protección de los creyentes. Se creó un fondo estatal para la reparación y construcción de mezquitas, aumentando el número de personas que van en peregrinación a la Meca, a los santos lugares del islam. En el país se celebran ampliamente todas las fiestas islámicas. En un anexo del Decreto sobre la Tierra se dice que las tierras pertenecientes a la religión islámica, donde están las mezquitas, o las casas de culto, no pueden ser expropiadas, y permanecen en usufructo de los creyentes. Tampoco pueden ser expropiados los excedentes de tierra que poseen los ulemas, imanes, hattabes y otros confesionales. Estas tierras continúan en su usufructo y posesión.

La Revolución Democrática Popular es el punto de viraje en la historia del país. Ha cambiado tanto la fisonomía política como los destinos del propio pueblo afgano. El acontecer de estos últimos años ha corroborado lo irreversible de los procesos socioeconómicos y políticos que allí se operan.

\* \* \*

Los enemigos de Afganistán tratan de denigrar por todos los medios los cambios positivos producidos a raíz de la Revolución de Abril. Sin embargo, cada vez más, los extranjeros que visitan ese país llevan a sus pueblos la verdad. Veamos algunos ejemplos:

*El dirigente sindical británico Dick Foggie* ha señalado que es un país maravilloso donde vive un pueblo magnífico. Los afganos luchan por construir una nueva sociedad y eso, naturalmente, acarrea no pocas dificultades. Pero nadie cierra los ojos ante esas dificultades. Subrayó que los afganos confían en su Gobierno, en el programa del Partido Democrático Popular.

*El conocido escritor hindú Girish Mathur* llegaba a la conclusión de que, contrariamente a las afirmaciones de la propaganda occidental, el pueblo afgano respalda fervorosamente a su Gobierno y participa activamente en la construcción de la nueva vida. Los últimos años la nación ha alcanzado un gran progreso en las esferas social y económica. Se desarrolla con éxito la reforma agraria y se combate el analfabetismo y la miseria.

*El veterano del movimiento socialista de Japón, Toshio*

Tanaka, declaró que después de visitar empresas industriales y zonas agrícolas ha llegado a la conclusión de que la revolución en Afganistán avanza. En 1978, el 95% de los afganos no sabían leer ni escribir. En los cursillos de alfabetización de las ciudades y el campo, en las aulas y al aire libre, los profesores y alumnos manifiestan gran entusiasmo, destacó Tanaka.

El diputado hindú Shankar Dayal Sharma señalaba que durante los años de la revolución, Afganistán ha alcanzado un progreso considerable. A pesar de la injerencia extranjera, la situación en el país se está normalizando. Empiezan a funcionar nuevas empresas. Contribuye a la industrialización del país la política de fomento del capital privado del Gobierno. Sin embargo, lo que más asombró al parlamentario fue la reforma agraria. Esta no se limita a la redistribución de las tierras a favor de los campesinos necesitados. En el campo afgano está cobrando fuerza la cooperativización, y los campesinos han sido exhimidos de sus deudas a los latifundistas y usureros. Sharma destacó, asimismo, los éxitos de la campaña de alfabetización, que se desarrolla bajo la consigna "Todos a las aulas". El Gobierno revolucionario ha acabado con la discriminación de las culturas y lenguas de las minorías nacionales y ha creado las condiciones para el libre desarrollo de todos los grupos étnicos que viven en el país. La jefatura de la república realiza las transformaciones respetando en todo los sentimientos religiosos, las tradiciones y costumbres de los pueblos de Afganistán. El Estado da toda la ayuda posible, incluso económica, al islam.

Peter Bizer, corresponsal de la revista germanooccidental "Stern", afirma que el pueblo de Afganistán ha escogido el camino del progreso. Durante su estancia de una semana se convenció de que la vida se desarrolla normalmente. Las entrevistas con los dirigentes de la nación han convencido al periodista de que el pueblo afgano tiene abierto el camino hacia el futuro.

## **Del Informe del Secretario General del CC del Partido Democrático Popular de Afganistán y Presidente del Consejo Revolucionario, Babrak Karmal, en la sesión solemne celebrada en Kabul con ocasión del 20 aniversario de la formación del partido**

En estos días, nuestro partido, los verdaderos patriotas de Afganistán y nuestros amigos en el extranjero celebran el 20 aniversario de la formación del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA). Por primera vez en la historia del partido festejamos solemnemente su aniversario. En los años transcurridos, nuestro partido, que inicialmente lo constituían círculos dispersos, se ha convertido en un partido revolucionario de nuevo tipo, que agrupa en sus filas a miles y miles de los mejores representantes de los trabajadores.

Bajo la dirección del PDPA se realizó la gloriosa Revolución de Abril. Comenzó la renovación revolucionaria del antiguo Afganistán. La formación del PDPA es resultado natural de la evolución sociopolítica. Su creación estuvo precedida de una prolongada lucha de los representantes más avanzados de la sociedad afgana por asegurar y afianzar la independencia nacional, la democratización y su adhesión al progreso.

El pensamiento social más avanzado y todo el movimiento democrático en nuestro país, al igual que en muchos países del mundo, ha recibido un poderoso impulso gracias al triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Las fuerzas nacionales y progresistas, que desde hace mucho maduraban en la sociedad afgana, fueron constituyéndose en corrientes y grupos políticos, representando en sí la nueva oposición democrática al absolutismo real, a los feudales, a los burócratas y a la burguesía compradora, a la penetración política, cultural y comercial del imperialismo. Estas fuerzas eran heterogéneas, en los sentidos clasista e ideológico. Todavía se hallaban muy distantes de las masas

populares. Pero formaron la nueva actitud de la intelectualidad de vanguardia incluida la castrense, entre los trabajadores de vanguardia hacia las realidades existentes, y contribuyeron con ello a debilitar el régimen monárquico despótico y reaccionario, crearon las premisas para el futuro cambio de la trayectoria histórica de Afganistán.

El 1 de enero de 1965 nacia el nuevo partido: el Partido Democrático Popular de Afganistán. Ese día en Kabul se celebraba en la clandestinidad el I Congreso del partido, en el que fueron aprobados los principios programáticos y organizativos y elegido su Comité Central.

El PDPA patentizó inmediatamente su carácter de partido con mentalidad y acción revolucionaria. Fue el único, entre todas las fuerzas y grupos políticos de Afganistán, que comprendió que en aquella etapa histórica sólo la revolución democrática nacional antifeudal y antimperialista podía ofrecer al país una perspectiva real de liquidación del poder feudal-burocrático y asegurar el verdadero progreso social y nacional y las libertades. Eso es lo que estipulaba el primer programa del PDPA, publicado en el periódico "Khalq". Lo primero que se planteaba, era la necesidad de derrocar el régimen feudal antipopular y explotador, la toma del poder político y la transición a un desarrollo no capitalista. El programa del PDPA planteaba como meta final la construcción del socialismo en Afganistán.

El nacimiento del PDPA significó el inicio de la nueva etapa de lucha por la renovación de la Patria. Como partido en el poder, el PDPA ha asumido una enorme responsabilidad histórica por los destinos de la revolución, del pueblo y la Patria.

El PDPA es hoy una organización en crecimiento cada vez más de masas. En el momento de la Revolución de Abril en el partido militaban 18 mil personas. En los seis años y medio, transcurridos desde esa fecha, el número de militantes y aspirantes ha aumentado, a pesar de las dificultades y pérdidas sufridas, hasta 120 mil personas. En el partido aumenta constante y establemente el número de obreros, campesinos, artesanos, que forman ahora el 30% de sus militantes, proporción que continúa creciendo. En los últimos 2 a 3 años, en la mayoría de los comités provinciales del partido el peso específico de todas estas categorías de trabajadores, que han sido admitidos últimamente en el partido constituye más del 50%. Ahora el partido agrupa a representantes de más de 20 pueblos hermanos y nacionalidades del país. Todos ellos

luchan en un solo frente por el cumplimiento de las tareas comunes. Se han creado organizaciones del partido que funcionan en todas las provincias y ciudades, en la mayoría de comarcas y distritos, en los colectivos laborales, unidades militares y aldeas.

El PDPA celebra su 20 aniversario en medio de una reñida lucha de clases y antimperialista. Resistir y triunfar en la guerra no declarada, que nos han impuesto, constituye la tarea más importante de todo el partido, de todo el pueblo. El nuestro, es un partido combatiente. El 60% de sus militantes se encuentran ahora en las Fuerzas Armadas. Los miembros del partido son la espina dorsal de los destacamentos y grupos de defensa de la revolución, de la autodefensa local, conjugan el trabajo con la protección del orden público y la seguridad en todos los lugares.

El camino recorrido por nuestro partido en 20 años, fue muy difícil. En el proceso de instauración y desarrollo, el partido tropezó con grandes dificultades y obstáculos (objetivos y subjetivos). El atraso general y el subdesarrollo en las relaciones sociopolíticas, el bajo nivel de conciencia de clase y política de los trabajadores, la insuficiente madurez nacional y cultural incidían de modo negativo en el partido. Su composición social se reducía mayormente a la intelectualidad. No era suficiente el nivel de conciencia política y de clase, así como de preparación teórica marxista-leninista de los miembros del partido.

La situación semilegal del partido dificultaba la creación de una organización ramificada y la ampliación de sus contactos con las masas. En el seno del partido se dejaba sentir una fuerte influencia del individualismo intelectual, los intereses de grupo, nacionalistas, de clan y de tribu; el partido sufría desorganización y atomización, así como espíritu de grupo pequeño-burgués. No debe olvidarse que los servicios secretos imperialistas y los medios gobernantes de la monarquía infiltraban sus agentes en el partido para minar su unidad y capacidad de acción. Las deficiencias que no se pudieron superar se dejaron sentir sobremanera en la etapa inicial de la revolución. Muchos de los errores se debieron precisamente a ello.

Hoy, en un día tan solemne podría parecer que no cabe recordar los graves momentos y errores de nuestro pasado, echar sal, por decirlo así, en las heridas. Pero lo decimos abiertamente porque lo que más queremos es que nadie repita jamás semejantes errores.

En la etapa actual el partido está más cohesionado que nunca. Nuestro partido ya ha salido de la edad infantil, ha madurado, ha cumplido ya veinte años y entra aún más vigoroso en el tercer decenio de su vida. El fortalecimiento de la unidad orgánica, esto es, de la unidad ideológica, política y de organización, continuará siendo para nosotros la tarea más importante mientras en los ámbitos nacional e internacional existan clases y lucha de clases. Sí, la lucha por la unidad no es una campaña esporádica, es una labor constante e intensa de todos los comités y organizaciones, de todos los miembros del partido.

La Revolución de Abril se realizó para mejorar la vida del pueblo. Sin embargo, el origen de nuestras dificultades actuales no obedece al fardo pesado de numerosos problemas que hemos heredado de regímenes anteriores ni a los errores que hemos cometido.

La causa principal y básica de estas dificultades radica en el obvio y obstinado empeño del imperialismo y la reacción de impedir la existencia del Afganistán libre y progresista, de estrangular nuestra revolución. Cientos de millones de dólares, libras esterlinas y marcos son invertidos en la formación, preparación y pertrechamiento de las bandas contrarrevolucionarias, en facilitarles las armas más modernas, comprendidas las pesadas, en la desenfundada y calumniosa propaganda antiafgana y el engaño de la opinión pública mundial. Comprendiendo lo inútil de sus esperanzas de derrocar el poder revolucionario por vía de las armas, tratan de desorganizar la vida económica del país, condenar al hambre y a las privaciones al pueblo.

El mundo no conoce la envergadura real que ha tomado la guerra no declarada contra Afganistán. Veamos algunos ejemplos. Los contrarrevolucionarios han destruido 1.814 escuelas, 31 hospitales, 11 centros sanitarios, 906 cooperativas campesinas; han destruido cientos de camiones, 14 mil kilómetros de líneas de teléfono, centenares de torres de líneas de alta tensión, etc. El daño total causado por la contrarrevolución ha superado ya los 35 mil millones de afgani. Sin embargo, los intentos del imperialismo y la reacción de desorganizar nuestra economía y hacer fracasar nuestro avance por la vía escogida no les han proporcionado los resultados esperados. Los enemigos no han logrado más que revelar hasta el fondo su naturaleza antipopular.

El feliz cumplimiento de las tareas fundamentales de la actual etapa, incluida la lucha con la contrarrevolución,

reclama permanente atención en el frente económico. Nuestros avances en ese terreno son todavía bastante modestos. Pero ya podemos hablar hoy sobre este aspecto, porque hemos ido adelante en condiciones muy complejas.

Las medidas adoptadas por el partido y el Gobierno de Afganistán nos han permitido restablecer sin pausas la producción industrial, que en el último año ha aumentado un 15%.

Podemos decir con orgullo que hemos cumplido con éxito las resoluciones del 11 Pleno del CC del PDPA: este año hemos alcanzado el nivel de producción industrial prerrevolucionario. De este modo, se ha resuelto una tarea importante no sólo en el plano económico, sino también, en el político. En general, este año también se cumplen los planes de producción industrial y de obras de construcción.

El partido presta especial atención al desarrollo del sector estatal. En los años de la revolución su proporción en la economía nacional ha crecido en un 20%. Precisamente ése es el factor principal de la estabilidad económica en el país.

Uno de los méritos del PDPA consiste en que por primera vez en la historia de Afganistán ha planteado, como uno de sus objetivos principales, la reforma agraria y fluvial de carácter democrático. Es enorme el significado que ello tiene para el campesinado. El Gobierno de Afganistán ha promulgado en los últimos tiempos una serie de leyes que reglamentan más exactamente la agricultura y las aguas. Importa en el plano político que en la realización de la reforma ahora participan cada vez más amplia y activamente los propios agricultores, a través de los consejos campesinos de asistencia. Todo ello ha permitido superar el consabido estancamiento en la realización de la reforma.

Nosotros destacamos con satisfacción que la mayoría de los sistemas de riego en el país funcionan y, además, se construyen otros nuevos. Esto encierra gran importancia para los campesinos y para toda la economía nacional.

El PDPA y el Gobierno de Afganistán consideran esencial desarrollar las diversas formas de asistencia mutua económica, las cooperativas de consumo, suministros, venta y producción. Se han creado 308 cooperativas agrícolas, 138 cooperativas de consumo y de artesanos y se han abierto 140 economatos. Esto no es mucho, pero estamos seguros de que no es más que el inicio de una obra grande y prometedora. Al ayudarse a sí mismas, las masas ayudan a la revolución. Además, no sólo importa la actividad económica. Importa que el trabajo

colectivo, y la comunidad de intereses cohesionan a las personas, contribuyen a su unificación en aras de objetivos comunes.

Veamos ahora los problemas sociales. Su solución depende también, en grado considerable, del estado en que se encuentra la economía.

Así, los últimos cinco años se han subido dos veces los salarios de los obreros y empleados del sector estatal. El Estado asigna grandes subsidios para mantener en un nivel estable los precios de las mercancías de primera necesidad para los obreros y empleados, así como para el transporte público.

Dos veces fueron subidos los precios de compra del algodón y la remolacha azucarera. Hemos disminuido los precios de venta de fertilizantes minerales.

Se ha realizado una gran labor de alfabetización. Más de un millón de personas han pasado por los cursos o cursillos de alfabetización. En el lustro, la tirada anual de periódicos ha aumentado 2,8 veces, el volumen de transmisiones de radio y televisión se ha duplicado. Cabe subrayar que ahora la voz de nuestros medios de comunicación social suena en las lenguas de muchos pueblos y nacionalidades de Afganistán. Se presta considerable atención también al mejoramiento del sistema de sanidad. En los últimos 5 años, la cantidad de camas en los hospitales ha aumentado un 84% y de los médicos, un 45%.

Ahora estamos dando otros pasos para incorporar más ampliamente a las masas trabajadoras, en primer lugar en provincias, a la gestión del Estado. Se ha promulgado la ley de los órganos del poder local y administración de la RDA. Los representantes populares en los *jirgah* (asambleas populares) de las provincias, comarcas, distritos y aldeas serán elegidos por vía democrática, en primer lugar como candidatos del Frente Patriótico Nacional, que agrupa a todas las organizaciones sociales de masas, a todas las fuerzas patrióticas. Los *jirgah* de representantes populares y sus comités ejecutivos se convertirán en los nuevos órganos de poder y administración en provincias. Estos serán integrados por patriotas de todas las nacionalidades, pueblos y tribus.

Propician la participación más amplia y creciente de los trabajadores en la vida del país las organizaciones sociales de masas. Se han creado y se desarrollan los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones juveniles y femeninas, la organización de la paz, solidaridad y amistad, las asociaciones

artísticas, los consejos de Ulemas y Mullah. La fuerza de estas organizaciones va aumentando, crece su incidencia en la vida social, y todas las organizaciones forman parte del Frente Patriótico Nacional, que es exponente de la unidad de todas las fuerzas patrióticas. Claro, esto que hemos alcanzado no puede dejarnos totalmente satisfechos. Tenemos problemas cardinales que aún no hemos resuelto, y tenemos que tratarlos. En primer lugar debemos culminar la derrota de la contrarrevolución armada. No ocultamos nuestra preocupación por el estado de cosas existente, ni tampoco queremos resignarnos. En este sentido, lo que tenemos pendiente es unir nuestros esfuerzos militares al anhelo natural del pueblo de vivir en paz, de la creciente resistencia a la contrarrevolución.

La clave está en el reforzamiento y el desarrollo del propio PDPA. El partido tiene que reclutar más militantes. Ser un auténtico ejemplo de organización y disciplina. El nivel político e ideológico de los militantes, su preparación marxista-leninista, así como su convicción y madurez política deben ser más altos. El partido debe ser más eficiente en todas las esferas de la vida política, económica y social. Esas son algunas de las tareas cardinales de nuestro partido y del poder revolucionario.

En el programa hecho público en 1966, el PDPA proclama la lucha por el fortalecimiento de la paz en todo el mundo, por evitar la nueva guerra mundial y por la existencia pacífica como uno de los principios de su política exterior.

Al pasar a ser gobernante, el PDPA dejó patente su fidelidad a este principio. Hacemos todo lo posible para fortalecer y proteger la paz. Precisamente por ello el PDPA y el Gobierno de Afganistán respaldan decididamente los esfuerzos de la Unión Soviética y otros países socialistas, dirigidos a fortalecer la paz universal y la seguridad de los pueblos.

La coincidencia de nuestras posiciones en cuanto a los problemas internacionales es natural y legítima, y se desprende de la historia y la esencia de las relaciones afgano-soviéticas. En nombre de todo el PDPA, de todas las fuerzas patrióticas de Afganistán, declaro: las relaciones entre nuestro país y la URSS, entre nuestros partidos, gobiernos y pueblos, son relaciones de hermandad, entendimiento mutuo y cooperación plurifacética.

Al caracterizar la esencia de estas relaciones, hay que subrayar lo siguiente:

En primer lugar, la Unión Soviética siempre ha facilitado

a Afganistán asistencia y ayuda en los momentos más importantes para nuestros pueblos: en el fortalecimiento de la independencia y la integridad nacional. Este apoyo amistoso constituye una constante durante 65 años. Y nunca la Unión Soviética ha impuesto a nuestro país condiciones políticas, nunca nos ha exigido concesiones políticas.

En segundo lugar, la Unión Soviética siempre nos ha ayudado a resolver los problemas cardinales de nuestro desarrollo económico. Su asistencia y ayuda refuerzan la independencia económica de nuestro país mediante transformaciones de las estructuras económicas y sociales arcaicas, construir una infraestructura económica propia que asegure el progreso. Las empresas de cooperación afgano-soviéticas fabrican cerca del 60% de la producción industrial de Afganistán.

Extraordinaria importancia reviste el hecho de que en el curso de la cooperación afgano-soviética en nuestro país se ha acelerado el proceso de formación técnica de la clase obrera nacional, ocupada en la producción moderna. En 30 años, en las empresas de la cooperación afgano-soviética han sido preparados 75 mil obreros calificados.

La asistencia soviética ayuda a nuestro pueblo a liquidar las consecuencias de los daños ocasionados por la contrarrevolución armada.

En tercer lugar, la Unión Soviética nos ha prestado una ayuda inestimable en el desarrollo de la cultura, la ciencia, la instrucción, en la formación de nuestra intelectualidad nacional. Con su ayuda se ha creado el Instituto Politécnico de Kabul, la escuela de mecánicos de automóviles, la escuela de peritos de Mazar-i-Sharif. El Instituto de Ciencias Sociales, adjunto al CC del PDPA, se ha convertido en centro de preparación de profesionales del partido y administrativos del Estado.

Finalmente, con sentimientos de honda gratitud y reconocimiento destacamos la ayuda internacionalista sin par que nos ha prestado la Unión Soviética en los momentos más graves. Los heroicos hijos de la Unión Soviética vinieron en ayuda del pueblo de Afganistán para defender la independencia y la integridad del país, defender la Revolución de Abril.

Celebramos con gratitud y satisfacción el valioso aporte al afianzamiento del nuevo Afganistán y el apoyo a la Revolución de Abril por parte de los países de la comunidad socialista. El PDPA, el Gobierno de Afganistán y su pueblo conceden extraordinaria importancia a la ampliación y pro-

fundización de los nexos fraternales con los partidos en el poder, gobiernos y pueblos de esos países.

A nuestro partido y a nuestro Gobierno les preocupa sobremanera el actual agravamiento de la situación internacional, del que es culpable, en primer lugar, Estados Unidos. La continuación de la línea tendente a crear una situación de sicosis de guerra, a acelerar la carrera armamentista, con el propósito de imponer al mundo su voluntad aplicando fuerza, por parte de la Administración norteamericana, contradice los intereses vitales de los pueblos, amplía el peligro de guerra nuclear. La concentración del poderío militar de EE.UU. en Europa Occidental, en el Oriente Medio, en la zona del Indico, en el Sudeste Asiático y en el Extremo Oriente, así como en Centroamérica no son más que eslabones de una misma cadena.

El partido, el Gobierno de la RDA y todo nuestro pueblo no pueden permanecer al margen de la lucha por la paz y la vida en nuestro planeta. Por eso nosotros manifestamos preocupación por el emplazamiento de nuevos misiles nucleares norteamericanos en Europa y nos solidarizamos con la lucha por reanudar el proceso de distensión en ese continente.

Nosotros seguiremos respaldando infatigablemente la lucha por la solución justa y democrática del problema meso-oriental. La solución firme y general del problema del Oriente Medio debe dar satisfacción a los derechos nacionales legítimos del pueblo palestino, incluido el derecho a crear su propio Estado, la evacuación total, inmediata e incondicional de las tropas israelíes de todos los territorios árabes ocupados, la consideración y el aseguramiento de los derechos e intereses legítimos de todos los Estados de la región.

Continúa invariable nuestro enfoque de los problemas de Asia Oriental y del Sudeste Asiático. Nos identificamos por completo con los pueblos de Vietnam, Laos y Kampuchea en su lucha por construir una nueva sociedad, nos pronunciamos contra la injerencia de las fuerzas del imperialismo y el hegemonismo en sus asuntos internos. Consideramos constructiva la iniciativa de tres países de Indochina en cuanto a la conversión del Sudeste Asiático en zona de paz, buena vecindad y cooperación. Apoyamos, asimismo, los esfuerzos e iniciativas de la RPD de Corea para la reunificación pacífica del país.

El PDPA y el Gobierno de Afganistán manifiestan su preocupación por el agravamiento de la situación en Centroamérica. Condenamos la intervención en Granada, el apoyo a

las fuerzas reaccionarias antipopulares en El Salvador, las acciones hostiles y los preparativos de intervención armada contra Nicaragua, las amenazas lanzadas contra Cuba.

Hemos declarado reiteradamente que el contingente limitado de tropas de la Unión Soviética, enviado a nuestro país en solicitud legítima de Afganistán y en virtud del artículo 4 del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración entre Afganistán y la URSS, así como, con el artículo 51 de la Carta de la ONU, a fin de rechazar la agresión y la injerencia armada desde el exterior, no va a permanecer siempre en Afganistán. Estas fuerzas regresarán a la URSS, según el acuerdo con Afganistán después de que cese la intervención armada y la agresión exterior y se ofrezcan garantías de que no serán reanudadas las hostilidades.

Casi cada día nos llegan nuevas y nuevas informaciones acerca de los suministros de armas a Pakistán, realizados por la Administración Reagan, Pekín y regímenes reaccionarios. ¿Contra quién está dirigida esa ayuda?

La respuesta es obvia. Aquí, en el corazón de Asia, el imperialismo y la reacción regional pretenden establecer el centro de su influencia y fuerza, estrangular nuestra revolución.

En esta situación, nosotros adoptamos, naturalmente, todas las medidas para defender la independencia y la integridad de la Patria. Nuestro anhelo es la paz y la buena vecindad en la región.

Nuestro partido y el Gobierno de Afganistán reitera todas sus iniciativas, planteadas anteriormente, para una solución de todos los problemas litigiosos pendientes en las relaciones con Pakistán e Irán. Nosotros valoramos positivamente las negociaciones con Pakistán celebradas con la mediación del representante personal del Secretario General de la ONU. El PDPA y el Gobierno de Afganistán enfocan con espíritu edificante los problemas políticos que hay en torno a Afganistán.

En este sentido, declaramos enérgicamente una vez más que la firma del acuerdo de Afganistán con Pakistán e Irán sobre normalización de las relaciones, la no agresión y la no injerencia en los asuntos internos de cada uno, apuntalado por garantías internacionales seguras, así como sobre la devolución de los refugiados, creará las premisas necesarias para solucionar el problema de la estancia del contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán.

La estricta observancia de los acuerdos señalados por la

partes interesadas y su pleno cumplimiento en interconexión, haría posible la normalización de todos los aspectos del problema. Un paso importante en este sentido podrían ser las conversaciones directas entre Afganistán, Pakistán e Irán.

Reiteramos una vez más que el pueblo de Afganistán está dispuesto a defender abnegadamente sus conquistas revolucionarias. Nunca abandonará el camino elegido, y nadie debe dudar de su firme decisión a repeler con firmeza toda agresión o presión desde el extranjero. En lo que se refiere a Afganistán, no hay problemas que no puedan ser resueltos por la vía justa y democrática, por la vía de las soluciones políticas. Y si esto no se logra ahora, esperaremos con paciencia y vamos a ser firmes, junto con nuestros amigos, por avvicinar mañana estas soluciones.

Al objeto de aprovechar todas las posibilidades para fortalecer la paz y la seguridad de los pueblos, Afganistán continuará participando activamente en el Movimiento de los No Alineados.

Tenemos el firme propósito de contribuir a la solución pacífica y democrática de los problemas internacionales de la actualidad en el marco de la ONU y apoyaremos todos sus esfuerzos al respecto.

Hoy por hoy, Afganistán lo reconocen 80 Estados del mundo; el PDPA mantiene relaciones con 103 partidos comunistas y obreros hermanos, movimientos y organizaciones progresistas. Expresamos nuestro más hondo reconocimiento a todos nuestros compañeros de armas y amigos extranjeros por la solidaridad internacionalista con nuestro partido y nuestra revolución, por apoyar nuestra lucha antimperialista, por propagar la verdad sobre el Afganistán revolucionario.

*Kabul, 10 de enero de 1985*

## **Mensaje al pueblo afgano**

Publicamos a continuación el texto del "Mensaje de los participantes de la sesión solemne del CC del PDPA, el Consejo Revolucionario y el Consejo de Ministros de Afganistán, consagrada al 20 aniversario del Partido Democrático Popular de Afganistán, a todos los militantes y aspirantes a miembros del PDPA, al pueblo afgano".

Queridos compatriotas:

Nosotros, los participantes en la sesión solemne, dedicada

al 20 aniversario del Partido Democrático Popular de Afganistán, expresando los pensamientos, sentimientos y la voluntad de todos los patriotas de la nación, nos dirigimos hoy al partido y al pueblo para estrechar las filas en torno al Comité Central del partido, el Gobierno revolucionario en aras de los objetivos sublimes y nobles de la Revolución de Abril.

El PDPA agrupa en sus filas realmente a los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo. Servir al pueblo y guiarlo hacia el futuro feliz constituye el objetivo y el sentido de toda la actividad del PDPA. El partido siempre ha luchado por el progreso nacional y social de la Patria, por superar el atraso económico y cultural, por la repartición justa de la tierra y el agua, por que los trabajadores puedan participar realmente en la solución de los problemas de vital importancia para ellos. El nuevo poder revolucionario es un poder de los obreros, campesinos, artesanos, de todos los trabajadores, de todos los patriotas. El Partido Democrático Popular de Afganistán es su fuerza dirigente.

Precisamente bajo su dirección la Patria avanza del atraso al progreso. Se construyen nuevas fábricas, empresas, centrales eléctricas, sistemas de riego, se tienden carreteras, se levantan puentes, escuelas, hospitales, mezquitas, se reconstruyen las importantes instalaciones destruidas por la contrarrevolución. Todo eso se hace para bien de los trabajadores, para mejorar la calidad de la vida del pueblo. ¡Las esperanzas del pueblo son las realizaciones del partido! ¡La causa del partido, es la causa del pueblo!

El PDPA considera que la garantía del éxito de la Revolución de Abril radica en una directa participación de las masas en el desarrollo y la defensa de ésta. Por vez primera en la historia patria, los trabajadores conquistaron la posibilidad de intervenir, por medio de sus representantes, en la solución de los asuntos de Estado, en el trabajo de los *jirgah*, en el Frente Patriótico Nacional y en las organizaciones de masas.

El PDPA considera que la garantía del éxito de la Revolución de Abril radica también en aseguramiento, desarrollo y reforzamiento de la unidad de todas las fuerzas patrióticas. La base de esa unidad descansa en el desvelo común por el bienestar de nuestra Patria y su progreso en todos los sentidos, observando y respetando, al mismo tiempo, las peculiaridades y tradiciones de los pueblos, nacionalidades y tribus de Afganistán, el apego del pueblo a la religión islámica. Los problemas más apremiantes e importantes de toda la población, de cada pueblo, nacionalidad, tribu o familia pueden ser

resueltos en beneficio común y recíproco sólo en base a la política que realizan el partido y el Gobierno.

Patriotas: Respaldad la política del poder revolucionario, que respeta el islam, los sentimientos religiosos y las tradiciones de nuestro pueblo. Explicad los sublimes principios del poder revolucionario, denunciad a los que intentan valerse del islam para luchar contra este poder.

Ancianos y caciques de las tribus, nacionalidades y pueblos: ¡Nuestro partido y nuestro poder revolucionario han proclamado su objetivo y en efecto procuran hacer que la vida sea mejor de lo que era! Todas las nacionalidades, pueblos y tribus de Afganistán encontrarán en el poder revolucionario el portavoz de sus intereses legítimos y obtendrán la posibilidad de participar en su ejercicio a través de sus representantes. ¡Viva la unidad de todas las fuerzas patrióticas de Afganistán! ¡Viva el Frente Patriótico Nacional!

Gloriosa juventud de Afganistán: ¡Sé pilar firme del partido en la lucha por la felicidad y prosperidad del pueblo, digna de las tradiciones heroicas de tu pueblo! ¡Incorpórate activa y valientemente a la construcción de la nueva sociedad y a su defensa!

Compatriotas del extranjero: En nombre de nuestra Patria común y única os exhortamos: ¡Regresad a vuestros hogares, al seno de vuestras familias! ¡Incorpóraos a la labor conjunta en aras de la prosperidad y del bienestar común!

Hijos e hijas de la Patria: ¡Afrontamos una seria amenaza desde el exterior! El imperialismo y la reacción han desplegado una amplia guerra no declarada contra nuestra revolución y nuestra Patria. Precisamente la contrarrevolución armada, que inspiran y está a sueldo de sus dueños extranjeros es el verdadero enemigo del pueblo afgano, de todos los pueblos que procuran la libertad. Nos vemos obligados a defender nuestra revolución, el derecho a una vida mejor, la soberanía y la integridad de la Patria. Para ello vigorizamos las Fuerzas Armadas revolucionarias, creamos destacamentos de defensores de la revolución, de la autodefensa local, de los *malish*.

No amenazamos a nadie. Nuestro fin es cesar la guerra no declarada contra Afganistán, crear las condiciones para la concordia nacional y el diálogo. La paz cívica y la labor amistosa y común, que tendrá lugar después en aras de la prosperidad y la felicidad de la Patria, a ello exhortan el PDPA y el Gobierno revolucionario de Afganistán. Sólo esta política proporcionará las soluciones justas y democráticas,

que necesitan los verdaderos patriotas de Afganistán, y asegurará la paz en el país.

Patriotas de Afganistán: ¡Apoyad con vuestro trabajo y vuestra lucha la política del PDPA y del Gobierno revolucionario de Afganistán! En aras de la felicidad y la paz en nuestra tierra, ¡redoblad vuestros esfuerzos y cerrad filas en torno al partido y al Gobierno!

¡Respaldad los esfuerzos del poder revolucionario, dirigidos a desarrollar la producción, reconstruir las empresas, escuelas, hospitales, caminos y mezquitas destruidas!

¡Cerrad filas en torno a las organizaciones del partido, los órganos de poder revolucionario en provincias, incorporaos a los destacamentos de defensa de la revolución y de autodefensa local!

¡Acercad con vuestro trabajo y vuestra lucha la hora del triunfo definitivo sobre la contrarrevolución armada!

¡Que arda la tierra bajo los pies de los bandidos y asesinos a sueldo del imperialismo y la reacción! ¡Que el castigo justo e ineludible alcance a todos los que tienen las manos bañadas de sangre de revolucionarios y patriotas de Afganistán! ¡Todas las fuerzas a la lucha para combatir a la contrarrevolución!

Exhortamos a todos los que aman la paz, la Patria, el hogar de la familia y el futuro de sus hijos: ¡Alzaos en defensa de la revolución! ¡Cada patriota debe hacer su aporte a la defensa de nuestra Patria común y única: la República Democrática de Afganistán!

Al celebrar el 20 aniversario, el PDPA considera su tarea principal en seguir fortaleciendo y ampliando sus vínculos con los trabajadores, con las amplias masas populares. Sus fuerzas radican en la unidad con el pueblo. La fuerza del pueblo radica en su unidad con el partido, en su dirección inteligente y firme. Exhortamos a todos los militantes del partido a estrechar sus vínculos con el pueblo, trabajar en el seno de las masas, llevar a las masas la ardiente palabra del partido para que el pueblo sepa la verdad sobre su política y la del poder revolucionario, para que comprenda que es su verdad y su política. ¡Ningún militante del partido puede permanecer al margen de tan importante labor!

Compatriotas: En vuestra lucha por el desarrollo de la Revolución de Abril y su defensa, nuestro partido, el poder revolucionario y todo nuestro pueblo siempre han contado con la ayuda firme y el apoyo, seguro y desinteresado, de nuestro gran amigo y aliado, la Unión Soviética, los países

socialistas hermanos, todas las fuerzas revolucionarias y progresistas de la humanidad. La solidaridad internacional con la Revolución de Abril constituye una condición importante e imprescindible de su carácter irreversible y del triunfo seguro sobre las fuerzas del imperialismo y la reacción. Al desarrollar y defender las conquistas revolucionarias bajo la dirección del PDPA hacemos, en la medida de lo posible, nuestro aporte a la magna causa de la paz y el progreso.

¡Viva y se fortalezca durante siglos la inquebrantable amistad afgano-soviética, la solidaridad internacional con el movimiento revolucionario mundial!

¡Bajo la bandera de la Revolución de Abril, adelante, hacia la creación de un Afganistán feliz, independiente y próspero!

¡El pueblo afgano triunfará!

¡Viva el PDPA, la revolución, el pueblo y Afganistán, nuestra Patria!

*Kabul, 10 de enero de 1985*

## TRADICIONES DE AMISTAD ENTRE LA URSS Y AFGANISTAN

Los cimientos de las relaciones soviético-afghanas se pusieron ya en los primeros años de la revolución socialista de Rusia. La Revolución de Octubre de 1917 rompió el acuerdo imperialista anglo-ruso (1907) sobre las esferas de influencia en Oriente, que lesionaba seriamente la soberanía de Afganistán. Los primeros documentos soviéticos de política exterior especialmente el Decreto sobre la Paz y el Llamamiento "a todos los trabajadores musulmanes de Rusia y del Este" fueron acogidos con entusiasmo en los medios patrióticos del Estado afgano, que exigían la liberación total frente a la dependencia británica.

Afganistán logró la liberación a principios de 1919. El Estado soviético fue el primero del mundo que reconoció oficialmente la independencia de su vecino meridional.

Para esas fechas, el emir afgano Amanullah Khan envió a Moscú un mensaje amistoso, en el que se dirigía a Lenin y sus correligionarios como a "amigos de la humanidad que han hecho suya la noble y honrosa misión de velar por la paz y el bienestar del género humano y que han proclamado el principio de libertad e igualdad de los países y pueblos del mundo entero".

El mensaje de respuesta de Lenin, fechado el 27 de mayo de 1919, se convirtió en el día oficial de establecimiento de las relaciones diplomáticas.

Un importante hito en el desarrollo de la amistad soviético-afgana fue el Acuerdo suscrito en 1921. ¿Cuáles son los méritos de ese documento, que hasta hoy reviste gran importancia? Ante todo, se trata del primer acuerdo de igualdad en la historia del independiente Estado afgano con una gran potencia. Ese acto contribuía a reforzar la independencia política y las posiciones internacionales de Afganistán.

El imperialismo británico se vio obligado a considerar el hecho de que el pueblo afgano no estaba solo. El Gobierno británico, que desde hacía tiempo se negaba a aceptar la soberanía de Afganistán, después de la firma del Acuerdo soviético-afgano se vio obligado a reconocer oficialmente su independencia y soberanía.

El Acuerdo formalizó en el plano legal la firme línea política del primer Estado socialista del mundo encaminada a desarrollar relaciones amistosas, equitativas y recíprocamente beneficiosas con Afganistán. Aunque la joven Rusia soviética experimentaba grandes necesidades debido a la guerra mundial y a la guerra civil, inmediatamente facilitó al vecino meridional, en virtud del Acuerdo, una ayuda económica y militar considerable para aquella época. En particular, suministró bienes de equipo para comunicaciones telefónicas, envió técnicos a Afganistán, construyó una fábrica de pólvora y le facilitó un millón de rublos oro. Con aquello comenzaba una considerable asistencia tecnocómica a Afganistán, que fue aumentando invariablemente en los próximos años, especialmente, en los últimos decenios.

La importancia internacional del Acuerdo de 1921 estaba en que por vez primera en la historia, en un convenio interestatal, fueron fijados los principios que reflejan el nuevo tipo de relaciones internacionales: no injerencia en los asuntos internos de cada uno, igualdad y respeto mutuo. Es decir, principios que más tarde aparecieron estipulados en el Estatuto de la ONU y en el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Esos mismos principios fueron colocados como base de acuerdos y convenios posteriores, concertados con Afganistán: el Pacto de Paghman, en 1926, sobre neutralidad y no agresión mutua, y otro acuerdo análogo en 1931. Gracias a este último documento Afganistán pudo, entre los años 30 y los 40, enfrentarse a los intentos de la Alemania nazi de violar su neutralidad y arrastrar el Estado afgano a la II Guerra Mundial como aliado suyo.

Han transcurrido 40 años desde que terminó la guerra más destructora y cruenta de la historia de la humanidad. La guerra no golpeó a Afganistán, pero allí recuerdan, y saben muy bien, que aquello fue posible sólo gracias a la Unión Soviética, al heroísmo de sus Fuerzas Armadas, a la firmeza de su pueblo, que había perdido 20 millones de vidas frente a los agresores hitlerianos. Al precio de increíbles esfuerzos y víctimas del pueblo soviético, las hordas nazis, que trataban

de abrirse camino hacia el Oriente Medio y Asia Central, fueron detenidas a orillas del Volga y en las montañas del Cáucaso.

La derrota definitiva del fascismo, a la que la Unión Soviética hizo el aporte decisivo, no sólo desvió de Afganistán (al igual que de otros países y pueblos de Asia) la amenaza de la esclavización hitleriana, sino que creó las condiciones para el desarrollo multifacético de los vínculos amistosos soviético-afganos. En la posguerra éstos se caracterizaron por la ampliación de la asistencia económica de la URSS a su vecino austral. La envergadura de la cooperación económica y técnica de ambos países aumentó sobremanera a partir de mediados de los años 50. Fueron construidas y puestas en explotación importantes empresas de la industria alimentaria, energética, metalmeccánica, instalaciones de riego, autopistas. Aumentaba a buen ritmo el comercio.

Al facilitar su gran ayuda económica, la Unión Soviética nunca procuraba privilegios especiales para sí, no planteaba condicionamientos políticos o de otro género, no buscaba beneficios lesivos para los intereses nacionales de su vecino del Sur. Los bienes de equipo suministrados a Afganistán siempre se han distinguido por su fiabilidad y han correspondido a las exigencias técnicas del día. Además, generalmente se vendían a precios inferiores a los mundiales. También los créditos se concedían generalmente a largo plazo y a una baja tasa de interés y condiciones beneficiosas para la parte afgana.

Gracias al intenso desarrollo de los nexos económicos con la URSS, Afganistán recibió en los años 70 la posibilidad de colocar los cimientos de una serie de sectores de la industria nacional: química, de extracción de gas, energética, etc. Con la ayuda de la Unión Soviética se preparaban especialistas y obreros calificados afganos.

Muchos de los autores burgueses que han publicado últimamente en Occidente libros y artículos sobre la política soviética con relación a Afganistán, tratan de buscar vanamente "motivos egoístas" que movieron a la Unión Soviética en los años 20 y, más tarde, en los años 50-70 a desarrollar los contactos multilaterales, incluidos los económicos, con Afganistán. No lo han logrado. Porque esos motivos en absoluto existen. Se trata, de hecho, de la natural aspiración de la URSS de asegurar buenas relaciones amistosas con los Estados vecinos.

Las relaciones políticas entre el primer Estado socialista y la monarquía semifeudal se caracterizaron por la observancia

de las normas de relaciones internacionales universalmente reconocidas: como el reconocimiento de los derechos soberanos de cada país. Es más, las relaciones se estructuraban de modo que contribuyeran a conservar y fortalecer los intereses nacionales de ambos países. Afganistán siempre ha encontrado comprensión y respaldo en la Unión Soviética a la hora de defender la línea política exterior de neutralidad y no alineación, y rechazar los reiterados intentos de los medios imperialistas de arrastrar el país a los bloques político-militares agresivos, al defender su derecho a la independencia en las cuestiones interiores y exteriores. La Unión Soviética, a su vez, ha valorado debidamente el deseo de Afganistán a desarrollar buenas relaciones con su vecino septentrional, su firme adición a la línea de neutralidad. En el aseguramiento de esta línea, Afganistán podía confiar, lo ha hecho en la práctica, con el respaldo de la URSS. Eso se reveló de modo elocuente a mediados de los años 50, en el período de agravamiento de las relaciones entre Afganistán y Pakistán, cuando los medios imperialistas, capitaneados por EE.UU., quisieron aprovechar la tensión en torno al problema pushtu para redoblar sus presiones sobre Afganistán al objeto de arrastrarlo a su estrategia antisoviética en el Oriente Medio. Es significativo que ya entonces Pakistán servía de instrumento de las acciones subversivas antiafganas, realizadas por Estados Unidos. El cierre de la posibilidad de tránsito por el territorio paquistaní para Afganistán, constituía de hecho una declaración de bloqueo económico. En esas condiciones la Unión Soviética satisfizo la solicitud del Gobierno afgano sobre el paso de tránsito de sus mercancías por el territorio soviético, lo que fue una ayuda eficiente para romper el bloqueo.

Al valorar en su totalidad el comportamiento de las relaciones soviético-afganos desde el momento del triunfo de la revolución democrática nacional de 1978, cabe destacar que incluso en el contexto más complejo de la situación internacional, fueron un ejemplo de cooperación pacífica y mutuamente beneficiosa de Estados con diferente régimen social, ejemplo de cómo deben construirse en general las relaciones entre Estados vecinos, comprendidos los que avanzan por distintas vías de desarrollo social. Estas relaciones patentizaron las ideas leninistas de la coexistencia pacífica de Estados.

Por eso no valen nada las especulaciones pseudocientíficas de una serie de "historiadores" occidentales y los ejercicios abiertamente propagandísticos de los servicios subversivos del

imperialismo que tratan de poner en entredicho la sinceridad de la política soviética de no injerencia, igualdad y amistad con Afganistán, realizada desde los primeros años de la Revolución de Octubre hasta nuestros días. Como respuesta a estas insinuaciones podría servir lo publicado ya en 1969 por el periódico "Kabul Times", que en ocasión de la estancia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Alexéi Kosiguin, en Afganistán, destacó que aquella visita reiteraba no sólo las relaciones cordiales, existentes entre ambos países, sino los 50 años de amistad entre ambos pueblos, amistad que ha resistido la prueba del tiempo.

Nuevos horizontes de amistad se abrieron a raíz del abril de 1978, cuando las fuerzas patrióticas de Afganistán, guiadas por el Partido Democrático Popular, derrocaron el régimen autoritario de Mohammed Daud y proclamaron como objetivo la construcción de una nueva sociedad justa y democrática, una consecuente línea antimperialista en el ámbito internacional.

Aquí cabe destacar dos circunstancias importantes.

La primera consistía en que la Revolución de Abril de Afganistán era, ante todo, resultado natural del desarrollo social del país. Las agudas contradicciones socioeconómicas, acumuladas a mediados de los años 70, obedecían al divorcio entre las necesidades objetivas del progreso social, por una parte, y el régimen político semifeudal, en el que las clases dominantes no estaban, por su naturaleza de clase, interesadas en reformas sociales serias de carácter antifeudal, por otra. A propósito, no sólo los observadores soviéticos, sino también los occidentales, antes de la revolución de 1978, coincidían, casi de modo unánime, en la justa apreciación de la incapacidad de los regímenes monárquicos y, más tarde, de Daud, para abordar y resolver esas tareas.

Esó ahora lo han olvidado en Occidente. Los científicos burgueses y los servicios propagandísticos de las potencias imperialistas quieren demostrar, cada uno a su manera, algo que no cabe: que, supuestamente, la revolución democrática nacional fue exportada desde el exterior (es decir, desde el Norte) e impuesta, casi a punta de pistola, al pueblo afgano. A decir verdad resulta difícil inventar una cosa más absurda y distante de la vida real. Aquellos que se esfuerzan por encontrar huellas míticas de la aparente "complicidad" de la URSS en los acontecimientos revolucionarios de abril de 1978 en Afganistán, ignoran por completo las condiciones exteriores objetivamente favorables para la revolución afgana, que se desprenden de la correlación general de fuerzas en el mundo.

Y en este último factor existe realmente "culpabilidad" de la Unión Soviética. ¡Es "culpable" de ser el primer y principal país del socialismo, es "culpable" por el solo hecho de existir, por su autoridad en el mundo y su política, que constituye uno de los factores de mayor trascendencia en el mundo contemporáneo, que garantiza a muchos y muchos pueblos la posibilidad de luchar con éxito por el progreso social, por su libertad y por su independencia! Pero eso no tiene nada que ver con una "exportación de la revolución", contra la cual la Unión Soviética siempre se ha opuesto decididamente. Toda la historia de la política soviética con respecto a Afganistán, desde los primeros días de la Revolución de Octubre, constituye la mejor confirmación de ello.

La segunda circunstancia, que requiere explicación, es que la revolución afgana no ha podido dejar de repercutir de modo positivo en el carácter de las relaciones soviético-afganas. El 5 de diciembre de 1978, los dirigentes de ambos Estados firmaron en Moscú el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración entre la Unión Soviética y la República Democrática de Afganistán. Este Tratado ha recogido todo lo mejor y más positivo atesorado en la historia de las relaciones soviético-afganas. Pero, al mismo tiempo, se diferencia cardinalmente de documentos como el Acuerdo de 1921, el Pacto de Paghman de 1926 y otros convenios. Su diferencia esencial consiste en que ha reflejado un nivel más alto y el carácter distinto, en el sentido cualitativo, de las relaciones soviético-afganas: las relaciones de amistad fraternal y de solidaridad revolucionarias.

El Tratado de 1978 es un documento bastante amplio, que abarca las esferas más esenciales de relaciones entre ambos países: política, económica, cultural, defensiva, etc. Su preámbulo formula los objetivos que se han planteado ambas partes al firmar el Tratado: fortalecer al máximo la amistad y la cooperación, defender su seguridad e independencia, contribuir al reforzamiento de la paz y la seguridad en Asia.

El posterior desarrollo de los acontecimientos en torno a Afganistán, confirmó el carácter oportuno y vital de este documento, pero, sobre todo, la importancia del capítulo relativo a la seguridad de ambos Estados. Se trata del artículo 4 del Tratado que reza que las partes contratantes "... se consultarán y, por acuerdo de ambas partes, tomarán las medidas requeridas para garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países".

Rigiéndose por la letra y el espíritu del Tratado de 1978, la

Unión Soviética acudió en ayuda a su vecino del Sur cuando sobre el Afganistán democrático se cernía un peligro de muerte a consecuencia de las acciones coordinadas de la contrarrevolución interior y exterior que en 1979 tomaron el carácter de una guerra de amplias proporciones, verdadera, aunque no declarada. No está de más señalar que la contrarrevolución interior no entrañaba, por sí misma, demasiado peligro para el régimen revolucionario de Afganistán. Expresando fundamentalmente los estrechos intereses de los feudales latifundistas, la burguesía compradora, la alta burocracia, desplazados por la revolución, desde los primeros momentos, la contrarrevolución interior carecía de base sólida entre las amplias masas.

También resultaron infructuosos los intentos de apoyarse en las capas trabajadoras por parte de los grupos islámicos derechistas de Gulbuddin Hekmatyar y Burhanuddin Rabbani, que ya estaban bastante comprometidos con sus acciones antipopulares subversivas en el periodo de gobierno de Daud. No existen fundamentos para dudar de que las autoridades revolucionarias hubieran podido acabar fácilmente, con el apoyo de la población y en poco tiempo, con los pronunciamientos de la contrarrevolución interna, si las fuerzas imperialistas, capitaneadas por Estados Unidos, no hubiesen empezado a desplegar crecientes acciones intervencionistas contra la República Democrática de Afganistán desde los países vecinos, especialmente, desde Pakistán.

La infiltración masiva de bandas de mercenarios equipadas con armas modernas, no sólo alteró la vida normal del país y del pueblo, sino que creó, sin exageración, una situación crítica para el desarrollo independiente de Afganistán y su soberanía. Desde mediados de 1979, en las capitales occidentales ya se había calculado que en pocos meses el poder progresista de Afganistán sería derrocado y se acariciaría la esperanza de beneficiarse si convertían ese país en una trastienda del imperialismo. Está claro que con ese desarrollo de los acontecimientos, el Tratado de 1978 no habría sido más que papel mojado en caso de que la Unión Soviética hubiese dejado de cumplir los compromisos que el documento estipulaba y no hubiese prestado ayuda internacionalista a su amigo y vecino país.

Un papel importante desempeñó igualmente la circunstancia de los intereses de la seguridad de las fronteras meridionales de la URSS, que tienen una longitud de casi 2.500 kilómetros. Podemos imaginarnos fácilmente cómo hubieran

aprovechado Estados Unidos y sus aliados de la OTAN a un eventual régimen títere en Kabul para incrementar la presión político-militar sobre la Unión Soviética, especialmente si tomamos en cuenta los planes de emplazamiento de misiles crucero en Pakistán, orientados hacia el territorio soviético, que están fraguando en la actualidad...

Al enviar a Afganistán, a petición de la jefatura afgana (solicitud que fue cursada por Kabul en reiteradas ocasiones) el contingente limitado de tropas, la Unión Soviética declaró con toda elocuencia y claridad que la medida de fuerza mayor que adoptaba es de carácter temporal. No quiere inmiscuirse en los asuntos internos, obedece al propósito de ayudar a Afganistán a rechazar la agresión exterior.

En los últimos tiempos, con respecto y en torno a las negociaciones afgano-paquistaníes, que se celebran a través de Diego Cordovez, representante personal del Secretario General de la ONU, en los círculos occidentales se difunden especulaciones relativas a los plazos de estancia del contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán. Enfatizan que, presuntamente, éste es el "problema clave" para una solución. Es una premisa falseada intencionadamente, que pone todo de pies a cabeza. En contra de la lógica más elemental, tratan de presentar el efecto por la causa. Queremos recordar una vez más a quienes realizan este juego deshonesto y sucio y a aquellos que son propensos a aceptarlo, que la Unión Soviética está dispuesta a definir los plazos de evacuación de sus tropas de Afganistán en el marco de las relaciones bilaterales con ese país (naturalmente si así lo desea y lo plantea la parte afgana). Pero para ello se necesita una condición bastante importante: el cese y la no reanudación garantizada de la agresión antiafgana, es decir, poner fin a la causa por la que las tropas soviéticas se encuentran en Afganistán.

La ayuda militar, facilitada por la URSS al pueblo afgano, no lesiona lo más mínimo los intereses de Afganistán ni de otras naciones de la región. Las calumniosas afirmaciones de "amenaza" soviética desde Afganistán a Pakistán e Irán, de que, presuntamente, la URSS quiere "procurarse una salida" hacia los cálidos mares del Sur no valen, como lo ha mostrado el tiempo, absolutamente nada. ¿Dónde, cuándo y en qué se ha patentizado concretamente la "amenaza soviética" a los vecinos de Afganistán desde la entrada del limitado contingente militar soviético? A esta pregunta no ha podido responder con claridad el Presidente paquistaní Zia-ul-Haq, que tanto gusta divagar sobre el tema de la "amenaza soviética".

La respuesta no puede ser más que negativa. Puesto que no existen ni pueden existir testimonios algunos de que se haya hecho el más mínimo daño a los intereses y derechos de los pueblos de la región, por la presencia de tropas soviéticas en Afganistán.

Al mismo tiempo, sería lícito destacar que la ayuda internacionalista de la Unión Soviética a Afganistán responde de hecho a la tarea de fortalecer la paz y la seguridad en el Suroeste de Asia. Por dos razones al menos. En primer lugar, se ha erigido un obstáculo a las pretensiones expansionistas del imperialismo en el centro de la región y, por consiguiente, se ha evitado de antemano el peligro de que Afganistán sea aprovechado para las acciones subversivas de Occidente contra otros países en desarrollo de Asia Occidental como, por ejemplo, contra Irán. En segundo lugar, se ha evitado la amenaza de que allí se creara, bajo la égida de Estados Unidos, una coalición militar reaccionaria para estrangular los movimientos de liberación nacional, y de orientación antisoviética, de un bloque, en el que a Afganistán se habría dado un papel no poco importante.

Ahora, transcurridos algunos años desde la entrada de contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán, parece muchos es obvio el hecho de que única y exclusivamente la acción internacionalista de la Unión Soviética ha asegurado la existencia de Afganistán como Estado pacífico soberano, lo ha conservado en las filas del Movimiento de los No Alineados.

La URSS no persigue en Afganistán intereses egoístas, no pretende, ni quiere, perpetuar su presencia militar en ese país. Si los medios occidentales, en primer lugar de EE.UU., como algunos regímenes de la región, manifestaran buena voluntad no sólo de palabra, sino de hecho, su deseo a arreglar plenamente el problema afgano, entonces es muy posible que los soldados soviéticos hubiesen regresado ya a su país. Así que todo depende de los que cargan con toda la responsabilidad por el surgimiento de un foco de tensión junto a la fronteras soviéticas meridionales.

El deseo del Estado y del pueblo soviético de vivir en paz, amistad con todos sus vecinos, incluido Afganistán, es muy natural. Ese objetivo persigue la política soviética desde los primeros años de desarrollo de las relaciones soviético-afganas. Ese objetivo constituye uno de los principios más importantes de la actitud actual de la URSS respecto a Afganistán.

Anexo

## Al CC del Partido Democrático Popular de Afganistán

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética saluda y felicita a los miembros del Partido Democrático Popular de Afganistán con motivo del 20 aniversario de su formación.

A lo largo de muchos años, el Partido Democrático Popular ha luchado en durísimas condiciones por los intereses del pueblo trabajador, contra todas las formas de opresión feudal y nacional, por la felicidad y prosperidad de la Patria. La actividad propagandística y organizativa del Partido Democrático Popular de Afganistán revelaba a las masas el carácter antipopular de los regímenes explotadores, las alzaba a la lucha por la renovación revolucionaria de Afganistán. En este período ha recorrido el camino que tomaba su inicio en un partido ilegal y poco numeroso hasta llegar a ser un partido gobernante, que cuenta en sus filas con más de cien mil militantes.

Tras derrocar al régimen feudal-burocrático, la Revolución Democrática Popular de Abril abrió las posibilidades para transformaciones cardinales, del atraso al progreso social.

Los comunistas soviéticos comprenden las dificultades que han afrontado en este camino. Desde el principio mismo, la reacción, junto con los círculos más agresivos de las potencias imperialistas, crearon una tensa situación político-militar en Afganistán y en torno al país. Ellos han desencadenado contra el Afganistán revolucionario una guerra no declarada, aterrorizan a la población, impiden la realización de reformas socioeconómicas.

En tan difíciles condiciones, el Partido Democrático Popular de Afganistán se esfuerza por estrechar sus filas, lograr la unidad verdadera en la lucha contra la contrarrevolución, vigorizar el papel dirigente del partido en el seno del Estado. El Partido Democrático Popular de Afganistán, el valeroso pueblo afgano no están solos en su justa lucha contra las fuerzas de la reacción y del imperialismo. Están de su lado la simpatía y el apoyo de todas las fuerzas de la paz y el progreso. Rigiéndose por los nobles principios de la solidaridad internacional, los soviéticos prestan toda ayuda al pueblo afgano amante de la libertad cuando hace frente a la contrarrevolución de la nueva sociedad.

Desearnos al Partido Democrático Popular de Afganistán y a todo el pueblo afgano éxitos en la lucha por crear una situación de paz civil firme e inquebrantable, en la que todos los ciudadanos vivan y trabajen tranquilamente para bien de una República Democrática de Afganistán libre y próspera.

¡Viva el Partido Democrático Popular de Afganistán!

¡Que se fortalezca y desarrolle la amistad entre el PCUS y el PDPA, entre los pueblos soviético y afgano!

¡Viva la paz y el progreso social!

Comité Central  
del Partido Comunista de la  
Unión Soviética

"Pravda", 10 de enero de 1985

## **Del Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso del PCUS**

El imperialismo ha desencadenado una verdadera guerra no declarada contra la revolución afgana. Ello ha creado una amenaza directa contra la seguridad de nuestra frontera meridional. Dicha situación nos ha obligado a prestar la ayuda militar que nos solicitó el país amigo.

Los planes de los enemigos de Afganistán han fracasado. La política, bien concebida y que responde a los intereses nacionales del Partido Democrático Popular y el Gobierno de Afganistán, presidido por el camarada Babrak Karmal, ha reforzado el poder popular.

En lo que respecta al contingente militar soviético, estamos dispuestos a retirarlo, previo acuerdo con el Gobierno afgano. Para ello debe cesar por completo la infiltración de las

bandas contrarrevolucionarias en Afganistán. Eso debe ser refrendado por acuerdos entre Afganistán y sus vecinos. Se necesitan garantías seguras de que no habrá nueva intervención. ¡Esa es la sólida posición de la Unión Soviética que nosotros seguiremos manteniendo firmemente!

## **Del mensaje del Comité Central del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Consejo de Ministros de la URSS al Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán, al Presidente del Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán, camarada Babrak Karmal; al Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática de Afganistán, camarada Sultan Ali Keshtmand, en ocasión del 65 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Afganistán**

Desde el comienzo mismo, las relaciones soviético-afganas se estructuraron sobre los principios de verdadera igualdad de derechos y respeto mutuo. Sus bases fueron colocadas por el creador del primer Estado socialista del mundo, Vladímir Lenin, en los años en que en nuestro país triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, y el pueblo de Afganistán logró, como resultado de su larga y heroica lucha, restablecer su independencia nacional.

Después de la Revolución de Abril, llevada a cabo por el pueblo afgano bajo la dirección del Partido Democrático Popular de Afganistán, se abrieron nuevos horizontes para el desarrollo de las relaciones soviético-afganas, tradicionalmente amistosas y de buena vecindad, que se han enriquecido considerablemente y se caracterizan por la amplia envergadura de cooperación multilateral.

La Unión Soviética se solidariza totalmente con la República Democrática de Afganistán en su lucha contra la agresión desatada por la reacción internacional y el imperialismo, respalda por completo sus esfuerzos canalizados al desarrollo

de la economía y la cultura nacional, a asegurar las condiciones pacíficas de vida. Valoramos muy positivamente el programa realista y constructivo de arreglo político de la situación en torno a Afganistán, planteado por su Gobierno. El pueblo afgano puede estar seguro de que el pueblo soviético es fiel amigo suyo.

Tenemos la certeza de que las relaciones de firme amistad entre la Unión Soviética y la República Democrática de Afganistán seguirán desarrollándose y ampliándose para bien de ambos pueblos, para el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional.

*"Pravda", 27 de mayo de 1984*

### **De la intervención del primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andréi Gromiko, en el XXXIX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU**

Continúan las maniobras provocativas contra Afganistán, país soberano y no alineado. Los enemigos del pueblo afgano no pierden la esperanza de volver a sumirlo en las tinieblas del Medioevo. Con este objeto montan incursiones armadas desde el exterior. ¿Puede lograrse una solución en el problema en su situación política exterior? Sí, puede. Para ello hay que poner fin a la formación, el pertrechamiento y el envío a ese país de bandas antigubernamentales de asesinos y saboteadores desde el exterior y lograr la no injerencia en los asuntos internos de Afganistán. Sin duda Afganistán avanza y seguirá avanzando por el camino que ha emprendido: por el camino de la independencia, la libertad, el progreso social, la paz y la no alineación.

*"Pravda", 28 de enero de 1984*

### **Mensaje**

### **del Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, Mijaíl Kalinin, y del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Vladímir Lenin, al emir de Afganistán, Amanullah Khan**

*27 de mayo de 1919*

Al recibir el primer mensaje en nombre de la nación afgana libre y soberana con el saludo al pueblo ruso y la notificación de la investidura de Su Majestad al trono, consideramos un honor enviar en nombre del Gobierno obrero-campesino y de todo el pueblo ruso un saludo de respuesta al pueblo afgano independiente, que defiende heroicamente su libertad contra los esclavizadores extranjeros. Felicitamos a Su Majestad con motivo de su entronamiento, que tuvo lugar el 21 de febrero de 1919.

En efecto, el Gobierno obrero-campesino ha dado igualdad y libertad a todos los pueblos que componen la República de Rusia, y ha afianzado, como Usted dice, el principio internacional con la proclamación de la unidad de todos los trabajadores contra los explotadores.

Al saludar el propósito de Su Majestad de establecer estrechas relaciones con el pueblo ruso, rogamos a Su Majestad designar a su representante oficial en Moscú y, de nuestra parte, proponemos enviar a Kabul al representante del Gobierno obrero-campesino, por lo que solicitamos de Su Majestad dé orden a las autoridades para que se permita la entrada en el país a dicho representante. Con el establecimiento de las relaciones diplomáticas permanentes entre nuestros grandes pueblos se abrirá la amplia posibilidad de ayudarnos mutuamente contra todo atentado a la libertad ajena y al patrimonio ajeno por parte de las fieras extranjeras.

Al enviar este primer saludo a los pueblos de Afganistán, nos consideramos sumamente satisfechos y rogamos a Su Majestad aceptar un cordial saludo de los amigos de su pueblo.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia  
**LENIN**

Presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados de Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados Rojos de toda Rusia  
**KALININ**

## **Del mensaje del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Federación Rusa al emir de Afganistán, Amanullah Khan**

*Enviado entre el 20 de abril y principios de mayo de 1921*

El Gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia expresa a Usted gratitud por sus cartas y las ideas sinceras y amistosas que expresa sobre las relaciones entre los dos grandes Estados: Afganistán y Rusia.

Me complace informar a Usted que el Acuerdo de Amistad entre ambos Estados ha sido firmado en Moscú el 28 de febrero de 1921 por los encargados de ambos Estados y ratificado por el órgano supremo de la República Soviética de Rusia: el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados de Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados Rojos.

El Gobierno soviético de Rusia y el Alto Estado Afgano tienen intereses comunes en Oriente, ambos Estados aprecian su independencia y quieren ver independiente y libre a cada uno y a todos los pueblos de Oriente. Ambos Estados se sienten afines no sólo debido a las circunstancias antedichas, sino también, y sobre todo, por el hecho de que entre Afganistán y Rusia no hay problemas que puedan suscitar divergencias ni proyectar sombras sobre la amistad ruso-afgana. La vieja Rusia imperialista ha desaparecido para siempre, y el vecino del Norte del Alto Estado Afgano es ahora la nueva Rusia soviética, que ha tendido su mano de amistad y fraternidad a todos los pueblos de Oriente, al pueblo afgano en primer lugar.

El Alto Estado Afgano ha sido uno de los primeros Estados, cuyos representantes han sido acogidos con júbilo en Moscú, y nos satisface señalar que el primer Acuerdo de Amistad, que ha concertado el pueblo afgano, ha sido con Rusia.

Estamos seguros de que nuestro más sincero deseo se verá realizado y que Rusia será siempre el primer amigo del Alto Estado Afgano para bien de ambos pueblos.

Convencido en el sucesivo fortalecimiento de los lazos de amistad entre Rusia y Afganistán, me permito manifestarle a Usted mis simpatías y la seguridad de que la independencia del Alto Estado Afgano no se verá afectada por nadie, ni por la fuerza ni por la sutileza.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo  
V. ULIANOV (LENIN)

## **De las instrucciones del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores al representante plenipotenciario de la RSFSR en Afganistán**

*3 de junio de 1921*

Nuestra política en Oriente no es agresiva; es de paz y amistad. En su labor Usted debe exponer sistemáticamente esta tesis fundamental y, en particular, plantearse en Kabul, como objetivo primordial de su actividad, el desarrollo de nuestra amistad con Afganistán. La amistad presupone asistencia recíproca, y, partiendo de nuestro deseo de contribuir en la medida de lo posible al desarrollo y el florecimiento del Estado afgano amigo, estamos dispuestos facilitarle en este terreno pacífico toda la asistencia que esté a nuestro alcance.

## **Del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán**

*5 de diciembre de 1921*

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán

reiterando su fidelidad a los objetivos y principios de los tratados soviético-afganos de los años 1921 y 1931, que colocaron las bases para unas relaciones amistosas y de buena vecindad entre los pueblos soviético y afgano y responden a sus intereses nacionales cardinales,

deseando fortalecer al máximo la amistad y la colaboración multilateral entre ambos países,

totalmente decididos a desarrollar los logros sociales y económicos de los pueblos soviético y afgano, defender su seguridad e independencia, pronunciarse resultantemente por la cohesión de todas las fuerzas que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social,

expresando la firme decisión de contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad en Asia y en el mundo entero, de hacer un aporte al desarrollo de las relaciones entre los Estados y al fortalecimiento fructífero y mutuamente ventajoso

so en Asia, dando un gran significado al reforzamiento de la base contractual y jurídica relativa a relaciones mutuas,

reiterando la fidelidad a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas,

han decidido concertar el presente Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración, y acordado lo siguiente:

### Artículo 1

Las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente su decisión de fortalecer y profundizar la inquebrantable amistad entre ambos países y desarrollar la polifacética colaboración en base a la igualdad, respeto de la soberanía nacional, la integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de cada uno.

### Artículo 2

Las Altas Partes Contratantes emprenderán acciones para fortalecer y ampliar la colaboración económica y tecnológica mutuamente beneficiosa entre ellos. A este fin, desarrollarán y ahondarán la colaboración en las esferas de la industria, el transporte y las comunicaciones, la agricultura, el aprovechamiento de los recursos naturales, el desarrollo de la industria energética y otros campos de la economía, prestarán asistencia a la formación de peritos nacionales y en la planificación del fomento de la economía nacional. Las Partes ampliarán el comercio en base a los principios de la equidad, el beneficio mutuo y las máximas facilidades.

### Artículo 3

Las Altas Partes Contratantes contribuirán al desarrollo de la colaboración y al intercambio de la experiencia en la ciencia, la cultura, las artes, la literatura, la instrucción, la sanidad, la prensa, la radio, la televisión, la cinematografía, el turismo, los deportes y otros dominios.

Las Partes contribuirán a una mayor cooperación entre los órganos de poder estatal y las organizaciones sociales, empresas, organismos culturales y científicos a fin de conocer más a fondo la vida, el trabajo, las experiencias y las realizaciones de los pueblos de ambos países.

### Artículo 4

Las Altas Partes Contratantes, obrando en el espíritu de las tradiciones de amistad y buena vecindad, así como de la Carta de la ONU, celebrarán consultas y, con el visto bueno de ambas Partes, emprenderán las medidas correspondientes para garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países.

En interés de fortalecer la capacidad defensiva, las Altas Partes Contratantes continuarán desarrollando la cooperación en el dominio militar, en base a los correspondientes convenios que se conciertan entre ellas.

### Artículo 5

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas respeta la política de no alineación, que constituye un importante factor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

La República Democrática de Afganistán respeta la política de paz de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, encaminada al reforzamiento de la amistad y la cooperación entre todos los países y pueblos.

### Artículo 6

Cada una de las Altas Partes Contratantes declara solemnemente que no se incorporará a alianzas militares u otras ni tomará parte en cualesquiera agrupaciones de Estados, así como en acciones o actividades dirigidas contra la otra Alta Parte Contratante.

### Artículo 7

Las Altas Partes Contratantes seguirán realizando todos los esfuerzos en defensa de la paz y la seguridad internacional de los pueblos, en profundizar el proceso de distensión internacional, extenderlo a otras regiones del mundo, incluida Asia, plasmarlo en formas concretas de cooperación mutuamente provechosa entre los Estados, en solucionar los problemas internacionales litigiosos por medio de negociaciones.

Ambas Partes contribuirán activamente a la causa del desarme universal y completo, incluido el nuclear, bajo un control internacional eficiente.

## Artículo 8

Las Altas Partes Contratantes contribuirán al desarrollo de la colaboración entre los Estados de Asia, al establecimiento de relaciones de paz, buena vecindad y confianza recíproca y a la creación de un sistema eficiente de seguridad en Asia mediante esfuerzos de todos los Estados del continente.

## Artículo 9

Las Altas Partes Contratantes proseguirán su lucha consecuente contra las maniobras de las fuerzas de la agresión, por la definitiva eliminación del colonialismo y el racismo en todas sus formas y manifestaciones.

Las Partes colaborarán entre ellas y con otros Estados pacíficos en materia de apoyo a la lucha justa de los pueblos por su liberación, independencia y soberanía, por el progreso social.

## LA GUERRA NO DECLARADA

La revolución afgana, de carácter democrático nacional y antifeudal, abrió al pueblo afgano el camino hacia la liberación de la dependencia imperialista. Fue acogida por las fuerzas reaccionarias del mundo con un odio evidente. En su empeño de estrangular las revoluciones populares, de impedir creación de otro Estado progresista y libre, el imperialismo y la reacción internacional desplegaron acciones subversivas de gran envergadura contra la República Democrática de Afganistán. En el coro antiafgano de las potencias occidentales y sus aliados marca la pauta Estados Unidos. Washington, que reacciona muy negativamente a todo cambio progresista en cualquier región del mundo, se muestra especialmente sensible en cuanto a los procesos que no le cuadran en los países fronterizos con la Unión Soviética.

Después de derrocado el régimen dictatorial y antipopular de Mohammed Daud, Washington procedió a elaborar planes con vistas a eliminar el Gobierno democrático de Kabul, instalar un régimen títere pronorteamericano y restablecer las posiciones del imperialismo en el país. Según revelaciones del periódico "New York Times", ya en junio de 1978, en la ciudad norteamericana de Annapolis se reunió, por iniciativa de EE.UU., un "simposium del Mando de la OTAN", dedicado a analizar la situación en Afganistán. Fue entonces cuando la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EE.UU. activó sus contactos con los contrarrevolucionarios afganos del exilio, principalmente en Pakistán. Se envió a Islamabad con urgencia un grupo especial de la CIA, integrado por Louis Robinson, Roger Brook y Dan David, todos ellos con experiencia en la organización de sediciones y actos de sabotaje. La coordinación de las acciones antiafganas fue encomendada al viejo agente de la CIA, Robert Lessard, que ya en 1974

había sido expulsado de Afganistán por sus actividades de espionaje. Lessard es ducho en actividades subversivas en el Oriente Medio. Estuvo casi diez años instruyendo a los agentes de los servicios especiales del Shah en Irán, y desde julio de 1977 se asentó en Pakistán.

No fue casual la elección de Pakistán para cabeza de puente de acciones antiafganas para las fuerzas de la reacción internacional. Desde el principio mismo, la camarilla gobernante de Pakistán adoptó una línea hostil y belicosa con respecto al Afganistán revolucionario. Poco después del triunfo de la Revolución de Abril, el Presidente paquistaní Zia-ul-Haq visitó las provincias que limitan con Afganistán, donde pronunció una serie de discursos instigadores, afirmando que en el país vecino habían tomado el poder los "infeles". En ese mismo período se celebró, en un ambiente de abierta enemistad hacia el Afganistán democrático, la sesión extraordinaria del Consejo Militar de Pakistán, en la que la junta gobernante llamó a invadir inmediatamente el territorio del soberano Estado vecino. En mayo de 1978, es decir, al mes de ser derrocado el régimen de Daud, las autoridades paquistaníes emprendieron, con la participación activa de la Agencia Central de Inteligencia, la creación de un campamento de entrenamiento para contrarrevolucionarios afganos en la aldea Warsak, donde alojaron a un grupo de oficiales, partidarios del régimen derrocado. Aquello fue el inicio de la cadena de campamentos de entrenamiento, que aparecieron en pocas semanas en Parachinar, Miram Shah, Bajaur, Azakhel, Spinwam y Chitral, así como en algunos otros pueblos de la provincia noroccidental y del Baluchistán paquistaní. En la actualidad, en el territorio de Pakistán hay cerca de 120 campamentos de contrarrevolucionarios afganos.

Los primeros grupos de asesinos y terroristas a sueldo o, como los presentaba la propaganda occidental, "luchadores por la libertad", adiestrados por instructores norteamericanos en el territorio de Pakistán, empezaron a ser infiltrados en julio de 1978 en Afganistán. Para la primavera de 1979, en los campamentos situados en Pakistán fueron entrenados e infiltrados en Afganistán más de 10 mil saboteadores. Precisamente fue cuando el 7 de marzo de 1979, el entonces subsecretario de Estado de EE.UU., Warren Christopher, señalaba, tras destacar que en Afganistán existían "grupos de tribus descontentas y otros elementos de la oposición", las posibilidades de lograr cambios favorables para Occidente en el país. Fue entonces, señalaba el observador de la revista "Afric—

Asia", B. Couza, cuando las fuerzas contrarrevolucionarias recibieron garantías de apoyo norteamericano.

La ciudad de Peshawar, capital de la frontera provincia noroccidental de Pakistán, se convirtió en la base principal de las acciones subversivas contra Afganistán. Allí se situaron las sedes de las organizaciones contrarrevolucionarias. Los hoteles de Peshawar, vacíos hasta entonces, se atestaron de "huéspedes" de Occidente, "comerciantes", "turistas", "científicos orientalistas", etc. Con la ayuda de los militares paquistaníes empezaron a llegar por canales secretos armamentos para las formaciones de bandidos afganos, que eran infiltradas en el país. Estados Unidos, sus aliados y Arabia Saudita asignaron para las acciones subversivas decenas de millones de dólares.

Los objetivos que perseguía EE.UU. al prestar ayuda a los contrarrevolucionarios afganos los explicó con bastante claridad en el "Washington Post", del 10 de octubre de 1979, Zalmay Khalil-Zad, "profesor" norteamericano de origen afgano, vinculado a la CIA. En particular, señaló que a cambio de esta ayuda, Estados Unidos podría esperar que se le permitiera instalar en Afganistán puestos de escucha electrónica contra la Unión Soviética. Tras sufrir la derrota en Irán a consecuencia de la revolución antishah, Washington confiaba en que Afganistán llenaría el vacío originado por la pérdida de la cabeza de puente iraní para sus preparativos bélicos contra la URSS. Precisamente después de triunfar la revolución iraní, Washington activó considerablemente la acción subversiva antiafgana.

El periódico francés "Le Figaro", en su número del 3 de julio de 1979, escribía a ese respecto: "No existen fundamentos para suponer que EE.UU., tras sufrir el fracaso de Irán, renunciará a la acción en ese área... EE.UU. quiere aprovechar los acontecimientos de Afganistán para arrastrar a Estados y partidos al campo hostil a la Unión Soviética... Ese es su objetivo. Para conseguirlo, sin duda, Estados Unidos coadyuva al máximo a la sedición. Para eso hay que llegar a un acuerdo con Pakistán. En este sentido, las condiciones se vuelven favorables para ello".

La creciente agresión armada contra el pueblo afgano tomó carácter de guerra no declarada. Para coordinar esa guerra, la sede regional de la CIA fue trasladada de Irán a Pakistán. La presión militar de EE.UU. y sus aliados sobre Afganistán fue aumentando más y más. En las decenas de campamentos y bases militares, creados en el territorio de

Pakistán, tan sólo en el período comprendido entre junio y noviembre de 1979 fueron preparados más de 30 mil mercenarios de la contrarrevolución afgana. Las armas se les suministraban no sólo por vía aérea, sino también por los mercantes que llegaban al puerto de Karachi, y luego seguían su camino en camiones del Ejército paquistaní hacia las regiones fronterizas con Afganistán. Así, por ejemplo, en junio de 1979, el barco paquistaní "Al Kasum" descargó en el puerto de Karachi dos mil toneladas de armas y material de guerra, procedentes de EE.UU. y destinadas para los contrarrevolucionarios afganos. Al mismo tiempo, otro barco paquistaní —el "Rustam"— llegaba procedente de China. Según testimonios del semanario hindú "Link", el barco transportaba ocho mil toneladas de armas de fabricación china. Todo aquel cargamento fue trasladado después a Peshawar y repartido entre los destacamentos de contrarrevolucionarios afganos. Existen no pocos testimonios de la participación directa de soldados y oficiales paquistaníes en las incursiones piratas a territorio de Afganistán. Como informar a la revista "África—Asia", de abril de 1979, muchos oficiales paquistaníes habían cruzado la frontera encuadrados en formaciones de bandidos. Los grupos contrarrevolucionarios afganos son reforzados con unidades de las "fuerzas de autodefensa". Uno de los destacamentos de bandidos, infiltrado en el territorio de Afganistán —revela la revista—, era mandado por el inspector general adjunto de la frontera provincial noroccidental.

La Carta de la ONU y el Derecho Internacional se pronuncian claramente en contra del adiestramiento y pertrechamiento de grupos y bandas en un Estado para introducirlos en otro Estado soberano para acciones subversivas y terroristas. Conforme a todas las normas del Derecho Internacional, incluida la definición que le da la ONU, esas acciones no son más que una agresión, y los Estados víctimas de la agresión tienen todos los derechos para pedir ayuda a los países amigos.

En sus encuentros con los dirigentes soviéticos, los líderes de Afganistán plantearon en reiteradas ocasiones la cuestión de la entrada de tropas soviéticas en el país. Pero el Gobierno soviético se abstenía de satisfacer la solicitud de Afganistán, confiando en que se impondría el sentido común y cesaría la injerencia en los asuntos del país soberano. Y sólo a finales de diciembre de 1979, cuando era evidente la envergadura de la agresión militar y el empeño de las fuerzas imperialistas de

desmembrar Afganistán y asegurarse la salida hacia la frontera meridional de la Unión Soviética, la URSS se vio obligada a satisfacer la solicitud del vecino amigo y enviar un contingente limitado de tropas. El único objetivo de su estancia allí era prestar ayuda al pueblo y a las Fuerzas Armadas del país en el rechazo de la agresión armada, en la defensa de la independencia y la soberanía.

Al prestar ayuda al pueblo afgano, la URSS no sólo partía de los compromisos asumidos en el Tratado firmado entre la Unión Soviética y Afganistán, también obraba a tono con el artículo 51 de la Carta de la ONU, que concede a los Estados el derecho a la autodefensa colectiva o individual.

La ayuda soviética llegó a tiempo. Se frustraron los planes de los imperialistas y sus secuaces de estrangular la revolución afgana. Fracasaron, igualmente, sus cálculos de convertir el país en cabeza de puente pegada a las fronteras meridionales de la URSS.

Todo ello originó una ola de calumnias rabiosas de la reacción internacional contra Afganistán y la URSS, sirvió de nuevo pretexto a los militaristas norteamericanos para minar el proceso de distensión e impulsar la carrera de los armamentos. La prensa y los políticos occidentales han estado haciendo todo lo posible para distorsionar el verdadero estado de cosas.

La situación en torno a Afganistán no surgió, ni mucho menos, a raíz del envío del contingente de tropas soviéticas, sino tras las acciones de las fuerzas que, no queriendo asumir la realidad de la revolución afgana, habían creado en el área una situación realmente grave y peligrosa, y la solicitud de la parte afgana de enviar tropas soviéticas a su país no fue más que una reacción natural a esas acciones.

La entonces primera ministra de la India, Indira Gandhi, en entrevista que concedió a la prensa al término de la VII Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados, señaló que si cualquier país considera que está en peligro y se dirige a otro Estado solicitando ayuda militar, será cuestión exclusiva del país en cuestión. Muchos países, enfatizó, que ahora se interesan tanto por Afganistán, no dijeron en sus tiempos "esta boca es mía" sobre la agresión a Vietnam, y el barullo que se ha levantado en torno a Afganistán, no contribuye a una buena solución para Asia Suroeste.

Tanto los dirigentes afganos como los soviéticos exhortaban mucho antes de diciembre de 1979 a cesar la injerencia en

los asuntos internos de Afganistán. En junio de 1979 un mandatario soviético declaró: "Condenamos resueltamente las actividades subversivas contra la revolución afgana y no abandonaremos en la desgracia a nuestro amigo, el pueblo afgano, quien tiene derecho a construir su vida tal y como quiere".

"No he tenido fundamento alguno para dudar de que el verdadero agresor de Afganistán no es la Unión Soviética sino EE.UU., China y Pakistán, a los que no les gustan las transformaciones revolucionarias operadas en ese país —escribió el ex miembro del Parlamento Mafizul Islam, en el libro 'Afganistán: verdades y falacias', publicado en 1981 en Bangladesh en base a las impresiones personales de su visita a Afganistán—. Después de que la Unión Soviética prestara su oportuna ayuda al Gobierno de Afganistán para rechazar la agresión iniciada en 1978 contra ese país, los verdaderos intervencionistas levantaron gran barullo en el mundo entero, exigiendo que fuesen retiradas de Afganistán las tropas soviéticas. Me he convencido de la necesidad de la presencia de tropas soviéticas en Afganistán, por cuanto continúa la agresión de EE.UU., China y Pakistán contra ese país".

Y he aquí lo que escribí sobre la legalidad de la ayuda militar soviética el famoso periodista norteamericano John Sommerville en el artículo "La verdad sobre la crisis afgana", publicado en 1980 en varios periódicos norteamericanos y reproducido más tarde en diversas publicaciones de otros países (la cita se reproduce de acuerdo a la publicación aparecida en la revista hindú "Mainstream"): "Llamemos las cosas por su nombre. Veamos algunos datos: Afganistán y la URSS tienen una frontera común de casi 2.000 millas. Desde diciembre de 1978, entre ambos Estados rige el Tratado de Amistad y Colaboración en materia de relaciones económicas, políticas y militares. En virtud de este acuerdo, cerca de 5 mil asesores soviéticos civiles y militares se encontraban en Afganistán antes de que entraran las tropas. El representante afgano ante la ONU, designado aún por Hafizullah Amin, continuó desempeñando ese cargo también con el Presidente Karmal. Ha reiterado oficialmente que las tropas soviéticas se encuentran en el país a petición del Gobierno de Afganistán. Hasta ese momento los sediciosos habían estado recibiendo durante más de un año creciente ayuda por la frontera con Pakistán. El mismo Consejo Revolucionario que primero designó y luego hizo dimisión de Amin, ha elegido a Babrak Karmal, que junto con Nur Mohammad Taraki dirigió la

Revolución de Abril de 1978. Nadie puede negar el derecho legítimo de los Estados soberanos a escoger a sus aliados y concertar con ellos acuerdos de ayuda militar. Si hay quienes emplean el término 'invasión', significa faltar a reconocer el derecho legítimo de la Unión Soviética y Afganistán, de todos los países miembros de la ONU".

Según datos publicados en la prensa norteamericana, desde que acabó la II Guerra Mundial, Estados Unidos ha recurrido en 260 ocasiones a la fuerza armada para alcanzar objetivos de política exterior. La guerra no declarada contra Afganistán puede ser catalogada entre las acciones bélicas del imperialismo norteamericano.

El periódico "Washington Post", del 30 de julio de 1984, señaló que en opinión de los congresistas de EE.UU. "la operación en Afganistán es, quizá, la de mayor envergadura que realiza la CIA, la cual es seguida por la financiación de los 'contras' que luchan contra el Gobierno sandinista de orientación izquierda en Nicaragua".

Según testimonios de la revista norteamericana "New Republic" (julio de 1981), la orden de elaborar los planes de injerencia en la República Democrática de Afganistán la dio ya el entonces Presidente Carter, y se realizó bajo la supervisión directa del ayudante del Presidente de EE.UU. para la seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, y el director de la CIA, Stanfield Turner.

El 9 de enero de 1980, señala la revista, la CIA informó a la Comisión especial del Senado para asuntos de inteligencia, los planes de la operación y, concretamente, el suministro de arma antihelicópteros eficaz al movimiento contrarrevolucionario. Entre ellas figuraban no sólo piezas antiaéreas y misiles autoguiados por el rayo térmico, sino también lanzagranadas anticarro, fusiles automáticos, ametralladoras y otros tipos de armas.

Es curioso que en primer lugar se pensara mandar armas de producción soviética a las bandas contrarrevolucionarias. Egipto, escribía "New Republic", que en sus tiempos había recibido de la Unión Soviética abundante material de guerra, fue elegido como abastecedor principal. Según cálculos de la CIA, la operación hubiera permitido ocultar a los verdaderos suministradores de armas, las cuales habrían sido presentadas como "trofeos".

Y aunque el plan de la operación de suministro de armas a las bandas contrarrevolucionarias se mantenía en secreto, pronto dejó de serlo. El propio Presidente de Egipto en

persona reveló sin rodeos en la entrevista que concedió a la compañía de TV norteamericana NBC en septiembre de 1981, que había vendido las armas soviéticas a Norteamérica para que ésta pudiera suministrarlas a los *mujaheddines* afganos en sus aviones, y que él estaba dispuesto a poner en manos de Estados Unidos cualquier cantidad de armas que éste deseé suministrar a los *mujaheddines*.

Como informara la NBC —según las palabras de Sadat—, los suministros de armas se estaban realizando ya durante dos años e iban a proseguir.

Al comentar la declaración de Sadat, la NBC subrayó que ésta constituía la primera confirmación oficial del hecho de que desde el inicio de los acontecimientos de Afganistán EE.UU. suministraba armas a los grupos terroristas afganos.

Después de la interviú en el Cairo, la compañía de TV pidió explicaciones al Departamento de Estado, pero éste renunció tanto a confirmar como a desmentir las confesiones de Sadat. Sin embargo —señaló la NBC—, personalidades oficiales de la Administración Carter confirmaron de modo indirecto los hechos expuestos por Sadat. A su vez, “fuentes del Pentágono”, informó el corresponsal de esta compañía televisiva, confirman también que EE.UU. suministra armas a los sediciosos afganos.

Con la Administración Reagan en EE.UU., Washington dejó de tomarse el trabajo de ocultar tan escrupulosamente la ayuda militar a los grupos de bandidos afganos. La guerra no declarada entró en su fase de injerencia abierta en los asuntos internos del Estado soberano. En marzo de 1981, al segundo mes de su presidencia, Ronald Reagan declaró abiertamente la disposición de suministrar armas norteamericanas a los contrarrevolucionarios afganos y más tarde confirmó en reiteradas ocasiones la intención de Washington de incrementar la ayuda militar. En el propio Estados Unidos actúan abiertamente, bajo la tutela de las autoridades oficiales, agrupaciones antiafganas. Allí se ha constituido un llamado “comité de solidaridad”, que coordina las actividades de la contrarrevolución afgana en el extranjero, el suministro de armas y municiones a las bandas de sediciosos. Los cabecillas de los terroristas afganos son recibidos incluso por el propio Presidente. Con la participación de altos funcionarios de la Administración de Washington se celebran abiertamente toda clase de “conferencias” y “foros” sobre Afganistán, en los que se discuten unas acciones subversivas más enérgicas contra la República Democrática de Afganistán.

Uno de esos apañes, celebrado en otoño de 1983 en el Departamento de Estado, estuvo presidido por el subsecretario de Estado para asuntos políticos, Lawrence Eagleburger. Allí se habló de aumentar considerablemente los suministros de armas modernas, en particular de cañones de 20 milímetros, con los que están armados los ejércitos suizo e italiano. Se expuso la idea de crear un “gobierno afgano en el exilio” para coordinar la acción subversiva contra Afganistán con la Administración de EE.UU. y sus aliados. Eagleburger dispuso todas las dudas que pudiera haber de que la “ayuda” a las bandas de terroristas afganos seguirá ampliándose.

Según informaciones de la prensa occidental, cosa que aceptó la propia Administración de EE.UU., durante los años 1980-1982, a la contrarrevolución afgana le fueron suministradas armas por un valor superior a 200 millones de dólares.

Los datos sobre los medios asignados por Estados Unidos para la lucha contra el Gobierno legítimo de Afganistán, que de tiempo en tiempo se filtran en las páginas de la prensa mundial, son diversos. Pero incluso esos datos, que distan mucho de los reales, revelan la envergadura sin precedentes de la agresión armada, organizada por el imperialismo norteamericano o los mercenarios afganos. El diario norteamericano “Washington Post”, del 10 de septiembre de 1984, informó que tan sólo la CIA de EE.UU. había invertido 325 millones de dólares para el “programa de ayuda americana a la resistencia afgana”. Enormes sumas para el petrechamiento de las bandas afganas se asignan de los llamados fondos de ayuda a los refugiados afganos. Según datos de la publicación francesa “Le Monde Diplomatique”, de septiembre de 1984, la ayuda a los refugiados afganos asciende a 600 millones de dólares anuales. Pero ésta no es más que la parte visible del iceberg. La CIA y el Pentágono disponen de muchos otros canales para prestar “ayuda” a las formaciones de bandidos.

“El aumento numérico y la modernización de las armas que se encuentran en poder de los insurrectos —revela Aertout van Lynden en un número de diciembre de 1982 del periódico “International Herald Tribune”—, ha sido la causa de que haya podido sobrevivir el movimiento de resistencia y de la escalada de la guerra en el curso de los tres últimos años”. El autor de estas líneas se pasó varios meses entre los cabecillas de las bandas sediciosas en la frontera paquistaní-afgana y vio con sus propios ojos cómo se dan las armas a los terroristas.

“El canal de abastecimiento de los insurrectos afganos —escribe Aernout van Lynden— podía verse de hecho en el pequeño tramo del territorio de Terry Mangal sito en la frontera con Afganistán. Allí, unos tres centenares de guerrilleros, autodenominados *mujaheddines*, cruzaban cada día las fronteras armados con modernos fusiles automáticos ‘kaláshnikov’, con marcas de fabricación china o árabe, o fusiles modificados calibre 303 de producción canadiense o norteamericana. Los *mujaheddines* tomaban las armas en Parachinar en un pequeño local, utilizado por esos grupos como centro distribuidor. Se supone que los suministros de armas han aumentado dos o tres veces sobre el año pasado. Mucho más a menudo que hace un año podía verse en el propio Afganistán lanzaproyectiles reactivos, cañones sin retroceso y morteros”.

Basándose en las declaraciones de representantes de la Administración washingtoniana, el periódico “New York Times” escribió en mayo de 1983, que, a partir de finales de 1982, la CIA había recibido la orden de aumentar los suministros de helicópteros, bazookas, lanzaproyectiles, minas, cañones sin retroceso y misiles antiaéreos portátiles. Los armamentos son transportados a Pakistán por aire y mar, y luego son trasladados en camiones a las regiones fronterizas. Hay que agregar que EE.UU. suministra a los contrarrevolucionarios afganos también armas químicas. Bombas de tipo “CS”, de fabricación americana, han sido arrebatadas, por ejemplo, a los sediciosos arrestados en Herat.

Sobre la envergadura de suministro de armas a los grupos terroristas, realizado por la CIA de EE.UU. —esta manifestación de verdadero terrorismo de Estado—, informa detalladamente el artículo “Caravanas en noches sin luna”, publicado en la revista “Time” del 11 de junio de 1984. He aquí lo que dice el artículo: “...La existencia de canales de la CIA para prestar ayuda a los guerrilleros afganos hace tiempo que ha dejado de ser un secreto. Zbigniew Brzezinski, ayudante del Presidente Carter para la seguridad nacional, se adjudicó públicamente el mérito de ser el organizador del suministro de armas que recibieron los insurrectos afganos en 1979... Durante sus visitas a Pakistán en el año pasado, el secretario de Estado, George Shultz, llegó tan lejos que declaró en su intervención ante miles de refugiados afganos: ‘Quiero que sepan que no están combatiendo solos. Puedo asegurarles que Estados Unidos ha estado siempre de su lado, y así seguirá siendo en el futuro’”.

Más adelante la revista informa con todo lujo de detalles del funcionamiento del sistema de “ayuda” a los terroristas afganos. A continuación dice: La CIA gasta, a *grosso modo*, 75 millones de dólares al año en suministro de granadas, lanzaproyectiles RPG-7 y misiles antiaéreos ligeros, así como equipos de radio y medicinas a los insurrectos... La CIA envía municiones para los fusiles automáticos AK-47, así como ametralladoras y fusiles modernos para francotiradores. Todas esas riquezas las llevan generalmente caravanas que avanzan en las noches oscuras, tratando de evitar los potentes reflectores de los helicópteros en vuelo rasante.

...El suministro a los guerrilleros por la CIA fue activado por William Casey, poco después de salir elegido Reagan presidente. Sin perder tiempo, el nuevo director dio orden a sus agentes en Europa que seleccionaran a los exiliados afganos propensos a ser reclutados. La gente de la CIA procedió a estudiar minuciosamente las listas de estudiantes y profesores, abriendo los expedientes de los posibles candidatos y manteniéndolos bajo vigilancia. A los que consideraban absolutamente seguros, se les enviaba una invitación inesperada para acudir a un almuerzo con un catedrático norteamericano o, quizá, con un clérigo o incluso con un hombre de negocios saudí que se encontraba en el país. Todas estas personas eran agentes secretos de la CIA. Mientras la CIA reclutaba aproximadamente 50 afganos en Europa, el FBI le ayudaba a hacer lo mismo en EE.UU. La mayoría de los reclutados eran estudiantes, pero entre ellos figuraba también un taxista de Manhattan, un obrero de Ohio y un instructor de judo del Suroeste de EE.UU.

Durante nueve meses, cien afganos fueron preparados en las escuelas de la CIA, que se extienden por el territorio de EE.UU. Finalmente, en la primavera de 1982, Casey envió a los “egresados” al lugar de las futuras acciones, poniéndoles seudónimos, pasaportes y generosos subsidios.

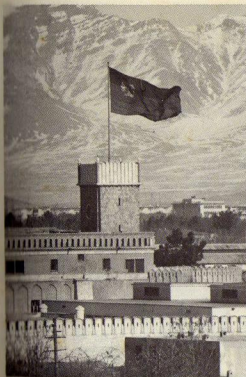
Aproximadamente 30 agentes afganos se instalaron en Arabia Saudita, trabajando para pequeñas compañías, dedicadas al transporte de mercancías a Asia. Allí se les encargó el envío de equipos electrónicos, máquinas de coser y fertilizantes, así como materiales impresos sobre temas religiosos, destinados a musulmanes residentes en la lejana Malasia, Indonesia y, naturalmente, Pakistán. A estos envíos regulares los afganos contrarrevolucionarios agregaban varias cajas de armas, marcadas especialmente por los colegas, para que pudieran ser encontradas rápidamente.

Mientras tanto, la mayoría de los agentes afganos tomaron camino de Pakistán, donde la CIA lleva tres decenios dirigiendo una red excelentemente organizada de agentes y refugios. "Los archivos de la CIA, referentes a Pakistán, son, quizá, los mejores del mundo —destacó cierto diplomático occidental—. Cuando empezó a funcionar el sistema de suministro organizado por la CIA, no había una sola vía que condujera a Afganistán o en dirección contraria que no hubieran explorado y descrito hasta los más mínimos detalles". Es más, aproximadamente la mitad de los casi 5.000 barcos que el año pasado descargaron mercancías en el puerto de Karachi, llevaban a bordo cargamentos procedentes del golfo Pérsico.

La revista "Time" puntualiza, en particular, que para los suministros de armas la CIA aprovecha ampliamente el acuerdo existente, en virtud del cual en los puertos paquistaníes la aduana no revisa las cargas destinadas a los refugiados afganos.

"El transporte de minas antipersonal —escribe 'Time'— constituyó un clásico modelo de funcionamiento de ese sistema. En cuanto Ahmed Massoud (cabecilla de una de las formaciones terroristas afganas —*N. de la Red.*) requirió aquellas minas, los arsenales del Ejército norteamericano en EE.UU. y en Alemania Occidental se las escogieron, les quitaron todas las marcas americanas y luego las enviaron a un local de la CIA, situado cerca de Stuttgart. Allí las minas fueron embaladas con material especial antigolpe y colocadas en cajas livianas impermeables para su transporte por mar. Además, en cada caja se colocaron también cables de teléfono y pilas, y su contenido fue registrado formalmente como equipo telegráfico, destinado a una organización religiosa. Luego todo fue cargado en un avión de transporte, y su tripulación, empleada de la CIA, condujo el aparato a un aeródromo secreto, situado en el sultanado de Omán, en el golfo Pérsico. Desde allí las minas fueron transportadas en un barco a la costa Makran, en Pakistán. Agentes de la CIA afganos recibieron allí las minas y las transportaron hacia el lugar en que se hallaban los guerrilleros".

Según la "Time", la injerencia de Estados Unidos en Afganistán no se limita a suministrar armas a las bandas contrarrevolucionarias. La CIA orienta y coordina directamente las incursiones de los terroristas a Afganistán. Con este fin, según señala la revista, se utilizan los medios técnicos más sofisticados, incluidos los satélites espías. En el último



República Democrática de Afganistán, ciudad de Kabul. Sobre el Palacio Presidencial ondea la enseña nacional.

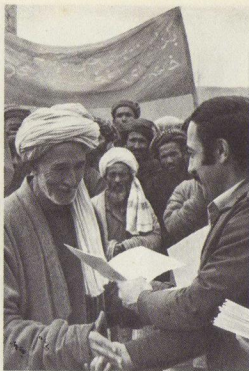
Así saludó el pueblo afgano el triunfo de la Revolución de Abril.





El Secretario General del P.O. del Partido Democrático Popular de Afganistán y Presidente del Consejo Revolucionario Babrak Karmal en el encuentro con los ex dirigentes de formaciones contrarrevolucionarias que se pasaron al lado del poder popular.



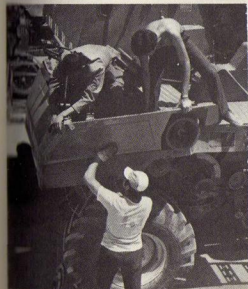


En virtud de la nueva Ley gubernamental sobre la reforma agraria, a los campesinos se les hace entrega de los documentos de usufructo de tierra.

La mecanización ha llegado a los campos afganos.



Construcción de un nuevo barrio en Kabul.

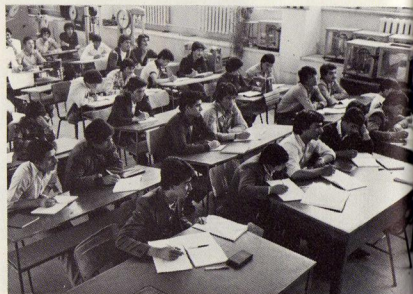


Nueva partida de cosechadoras soviéticas.



Cursos de alfabetización.

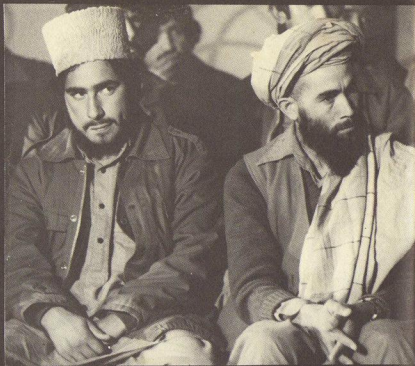
En las aulas del Instituto Politécnico de Kabul.



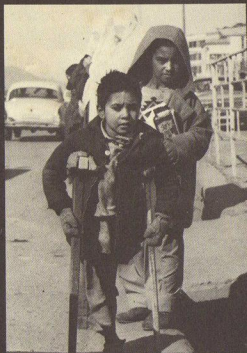
Los niños gozan de las atenciones del poder popular.



Los niños se preparan para una concentración en el Palacio de Pioneros de la ciudad.



◀ La vida pacífica se ve alterada por las acciones de la contrarrevolución interior y exterior. Bandidos entregados a las autoridades.



Armas y municiones inter-  
venidas a los terroristas.



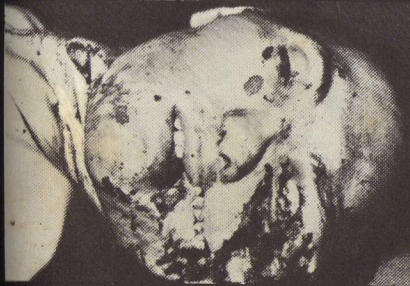
Niños totalmente inocentes a menudo resultan víctimas de los terroristas.



Contrarrevolucionarios  
anidados en Pakistán.

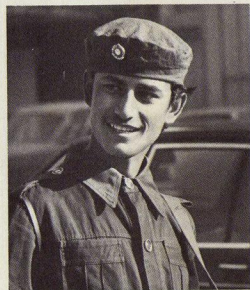


Personas civiles, víctimas  
de las operaciones bandi-  
descas de los contrar-  
revolucionarios.





Los combatientes afganos defienden con celo las conquistas revolucionarias.



Muhammed Sabir, soldado del destacamento de defensa de la revolución.

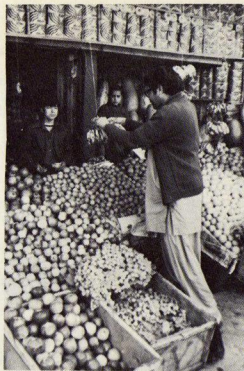
Ciudad de Kandahar. El pueblo protesta contra la injerencia extranjera que ha alcanzado proporciones de "guerra no declarada" contra Afganistán.





Contrariamente a las invenciones de la propaganda occidental, en Kabul la vida transcurre tranquilamente. Abundancia de frutas ofrece un vendedor callejero.

El Gobierno se preocupa de la restauración de las viejas mezquitas y de construir nuevas.



Nuevo paso subterráneo en el centro de Kabul.





Tienda de un artesano en Mazar-i-Sharif.

El aniversario de la Revolución de Abril se celebra como fiesta nacional.



período los bandidos afganos han recibido más de 40 equipos de radio, con los que no sólo pueden intercambiar información, sino transmitir datos a la sede del departamento de espionaje de EE.UU. en Langley.

Estados Unidos, concluye la "Time", tiene la intención de ampliar la injerencia en Afganistán. Como prueba de ello, la revista menciona la aprobación del proyecto de ley por la Cámara de Representantes del Congreso de EE.UU. en mayo de 1984, que contempla aumentar el número de asesores norteamericanos en Pakistán.

El periódico hindú, "Times of India", en el artículo "Operación Afganistán", publicado el 20 de agosto de 1984, escribía al comentar las informaciones aparecidas en la prensa occidental sobre las acciones subversivas de EE.UU. contra el Afganistán revolucionario: "Se realizan descarada y abiertamente y fueron iniciadas a mediados de 1979, durante la presidencia de Carter".

Pakistán se ha convertido en la principal base de preparación y realización de la intervención imperialista en Afganistán. Allí han encontrado refugio y funcionan abiertamente las sedes de diversas agrupaciones terroristas de la contrarrevolución afgana, a las que se les facilita todo lo necesario para las acciones subversivas, incluida la utilización de las emisoras de radio estatales en Peshawar y Kwetta. En Pakistán confluyen los principales canales de suministro de armas a la contrarrevolución afgana.

Son curiosos los datos que reproduce en este sentido la revista norteamericana "New Republic" en su número de julio de 1981: "Se decidió que Pakistán —país que tiene una gran importancia para el éxito de la operación— permitirá que pasen las armas por su frontera, de 1.400 millas, con Afganistán... Hoy hasta los diplomáticos paquistaníes dejados intencionadamente al margen de la operación, continúan aseverando que Pakistán no participa oficialmente en ninguna operación al objeto de pertrechar el movimiento de resistencia afgano. Sin embargo, según declaraciones de funcionarios americanos, las cuestiones principales de la operación fueron aprobadas personalmente por el Presidente de Pakistán, Zia-ul-Haq. Los paquistaníes insistieron en las tres condiciones básicas: primero, los países que suministran armas a Afganistán no mencionarían públicamente el papel de Pakistán en este asunto; segundo, las armas que lleguen a Pakistán deberán ser trasladadas inmediatamente al otro lado de la frontera, eludiendo todos los depósitos de armas; tercero, la canti-

dad de armas transportadas cada semana a través de Pakistán, no pasará de las que puedan cargar a bordo dos aviones". Este plan, elaborado detalladamente, no quedó en el papel. La revista escribe más adelante: "Las armas llegan a Pakistán en aviones como cargas convencionales, cuyas marcas para su reconocimiento cambian constantemente. Allí, bajo la observación de representantes de la Oficina de Inteligencia paquistaní, las armas son transportadas a *mujaheddines* que las trasladan sobre sus hombros y sobre mulos a través de la frontera a los pasos montañosos, donde las armas son repartidas entre los destacamentos. Pakistán, que quedó impresionado con la promesa del Gobierno de EE.UU. de concederle créditos a largo plazo por una suma total de tres mil millones de dólares, ha suavizado algunas de las limitaciones, relativas a la cantidad de armas a pasar por su frontera".

El semanario "Time" (su versión sobre el suministro secreto de armas a los terroristas afganos, ideado por la CIA, señalábamós más arriba) destaca que en el plano político, la principal dificultad que encontró la CIA, consistió en lo siguiente: impedir que las operaciones sean relacionadas con el Gobierno del Presidente Zia-ul-Haq. Este último ha refutado en reiteradas ocasiones las afirmaciones de que, supuestamente, su país suministra pertrechos a los insurgentes afganos. El director de la CIA, William Casey, ha dicho a uno de sus principales ayudantes: "Tenemos programado todo de modo que las manos de Zia queden limpias".

Pero "conservar limpias las manos" de aquellos que cometen "acciones sucias" contra la República Democrática de Afganistán no está en condiciones de hacerlo ni siquiera un servicio secreto tan poderoso como es la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Las aseveraciones de Islamabad de no estar involucrado en el adiestramiento, pertrechamiento y envío de bandidos afganos al país vecino, de que él no está en condiciones de controlar las acciones de los contrarrevolucionarios afganos, como mínimo, son ingenuas. Es harto sabido que las autoridades paquistaníes, cuando lo necesitan, prohíben las actividades de cualquier organización, no reparando en los medios para conseguirlo. Pero en esto todo es distinto. La junta castrense de Pakistán no tiene la más mínima intención de negar nada a la emigración contrarrevolucionaria, todo lo contrario, la ayuda en lo que puede. La formación y entrenamiento de los grupos de bandidos se realizan a menudo en las unidades militares del Ejército paquistaní, y los helicópteros y camiones del ejército participan

en el transporte de grandes cargamentos de armas a través de la frontera. El boletín de la India Press Agency (25.05.84) señalaba que los asesores militares paquistaníes son aprovechados activamente por Washington para adiestrar las formaciones armadas antiafganas, entrenar los *dushmanes* para sabotajes en territorio de Afganistán.

En los últimos tiempos, indica la agencia, se ha incrementado la cooperación del Ejército paquistaní con las formaciones antiafganas. Militares paquistaníes aseguran, en particular, la protección de los grupos contrarrevolucionarios durante su infiltración en Afganistán, ametrallan y atacan a los puestos de guardafronteras de ese país.

Los oficiales paquistaníes no sólo elaboran y coordinan las acciones terroristas en Afganistán, a veces hasta participan en esas acciones. Según datos del Gobierno afgano, en junio de 1980 el régimen paquistaní tomó la decisión de pagar 500 rupias a las familias de militares paquistaníes que se enrolaron "voluntariamente" en las bandas de mercenarios y perdieron la vida en Afganistán (*Guerra no declarada*, ed. 1984, pág. 29).

Con la Administración Reagan, Pakistán se ha convertido más en base de agresión contra la República Democrática de Afganistán. Al intervenir en una de las comisiones del Congreso, el ministro de Defensa de EE.UU., Caspar Weinberger, declaró que sin un Pakistán seguro de sus fuerzas, la resistencia en Afganistán (en otras palabras, el banditismo contrarrevolucionario de los intervencionistas —*N. de la Red.*) habría desaparecido.

Por eso, al conferir a Pakistán el papel de secuaz en la intervención contra Afganistán, EE.UU. decidió concederle 3 mil 200 millones de dólares en concepto de ayuda económico-militar. Este trato, legalizado en 1981, se daba a cambio de mantener la posición "dura" de Islamabad con respecto a Afganistán.

Según el "guión" escrito por el Pentágono —dice la revista hindú "Mainstream"—, el Ejército paquistaní debía desempeñar el papel de vanguardia de las fuerzas intervencionistas norteamericanas de "despliegue rápido". Para la realización de este plan, en Pakistán ya hay formada una división especial, compuesta de 20 mil soldados y oficiales. Pakistán ha dado su visto bueno para alojar en Karachi el Comando Central (CENTCOM) de EE.UU. que dirija las acciones combativas en esa región. Como es sabido, en la zona de acciones del CENTCOM se han incluido, sin su consenti-

miento, 19 países de Asia y África, comprendido Afganistán.

Esta dócil posición de la junta militar de Pakistán no puede dejar de satisfacer a los estrategas del Pentágono. Como señal de simpatía hacia el jefe del Gobierno paquistaní, "la asociación estratégica internacional" con sede en Washington, concedió en 1984 al general Zia-ul-Haq un premio especial por su extraordinaria defensa de los intereses estratégicos de EE.UU.

Ultimamente, en Washington afloran peligrosas tendencias a empujar el régimen paquistaní a la intervención armada directa en los asuntos de Afganistán. Islamabad se ha convertido en el lugar preferido de peregrinación de toda clase de políticos norteamericanos, tanto activos como retirados, como Kissinger y Brzezinski, conocido en Pakistán porque en una de sus visitas, en calidad de ayudante del Presidente Carter, a uno de los campamentos de entrenamiento de terroristas afganos, tomó en sus manos un fusil ametrallador y lo apuntó contra Afganistán en un gesto teatral. Entre los políticos que están en activo, ha viajado a Pakistán el secretario de Estado de EE.UU. Shultz, el ministro de Defensa Weinberger y el vicepresidente Bush. Todos ellos no sólo sostuvieron conversaciones con Zia-ul-Haq, sino que consideraron obligatorio visitar los campamentos situados en la frontera con Afganistán, donde se entrenan los saboteadores y terroristas. Esas visitas pueden considerarse demostración del empeño de proseguir la guerra no declarada contra Afganistán, involucrando cada vez más en ella a Islamabad.

No creemos que haya necesidad de explicar con detalle el peligro que ello encierra, en primer lugar para el propio Pakistán. Los amplios círculos sociales y políticos del país se pronuncian cada vez con mayor insistencia por la reorientación cardinal de la política de Pakistán, el cese de la agresión contra Afganistán y la amistad con todos los países vecinos.

Según informaciones de la prensa afgana, junto con EE.UU. y sus aliados occidentales, Pekín apoya a la contrarrevolución afgana. En el territorio de la provincia china de Xinjiang, fronteriza con Afganistán, así como en Pakistán se ha creado una red de campamentos y bases especiales, donde instructores chinos enseñan métodos de terror y sabotaje a los miembros de diversas agrupaciones contrarrevolucionarias afganas que después son infiltrados. Los bandidos están fuertemente pertrechados con armas chinas, empezando por los fusiles automáticos y terminando por los misiles antiaéreos y morteros. Buena parte de esas armas son enviadas por

la carretera de Karakorum, que pasa por lo alto de las montañas, construida con la ayuda de China, cerca de la frontera con Afganistán.

Según señala la Agencia Bakhtar, los 74 kilómetros de la frontera montañosa afgano-china, en el Nordeste de la provincia de Badajshán, los ha convertido Pekín en focos de constante tensión, en cabeza de puente militar-estratégica, desde donde penetran bandas armadas en Afganistán.

Como informara la prensa afgana, durante la visita del ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán, Yakub Khan, a la RP China en 1984, se había llegado al acuerdo de trasladar cuatro de los campamentos militares de entrenamiento de terroristas afganos de la provincia noroccidental de Pakistán a China. A ese respecto, la prensa occidental señalaba que, además de las armas chinas, transportadas a Pakistán por la carretera de Karakorum, que une a Pakistán y China, en dirección contraria fueron trasladadas a China unidades contrarrevolucionarias afganas para entrenarlas en los campamentos recién creados. Según informaciones del periódico hindú "Daily" (septiembre de 1984), cada grupo de bandidos llega a los centros de entrenamiento chinos acompañado de oficiales paquistaníes, que luego participan en su entrenamiento junto con instructores chinos y norteamericanos.

Recientemente se ha detectado un notable aumento de los suministros de armas y municiones chinas a los contrarrevolucionarios afganos. Según informaciones de la Agencia Bakhtar, cuando en las diversas regiones del país se derrotan bandas de mercenarios, en manos de las Fuerzas Armadas caen cada vez más armas de fabricación china, entre las cuales figuran fusiles automáticos, ametralladoras livianas y pesadas, morteros, lanzaproyectiles y misiles, así como municiones, granadas y minas.

Además de incrementar su ayuda material y militar a los bandidos, Pekín presta gran atención a la intoxicación ideológica de los contrarrevolucionarios afganos. Los periódicos afganos señalan que el director general de la Agencia Xinhua, Muzing, en su visita que realizó a Pakistán en 1984, exhortaba a los contrarrevolucionarios a proseguir la lucha, calumniaba al pueblo afgano y a su Gobierno. Hay datos sobre la participación china en la ampliación de la base propagandística de la contrarrevolución afgana suministrándole bienes de equipo y preparando a los técnicos correspondientes. Pekín mantiene contactos permanentes con los líderes de las principales organizaciones contrarrevolucionarias, y aspira a someterlos a su órbita ideológica y formar, sobre la

base de grupos propekineses, el llamado "frente nacional unido de Afganistán".

Ya durante la Administración Carter, según informaciones de la prensa norteamericana, entre EE.UU. y China se llegó a un acuerdo por el que autorizaba a los aviones norteamericanos cargados con armas para bandidos afganos sobrevolar el territorio de China. Los chinos se manifestaron también dispuestos a suministrar misiles "SAM-7" y granadas de mano antitanques. El "Daily Telegraph" londinense destacaba ya en 1980 que las autoridades chinas no sólo abastecían a los insurrectos afganos de una amplia gama de armas de fabricación propia, sino que trasladaban al otro lado de la frontera chino-afgana armas norteamericanas y egipcias. Más tarde, durante la visita a China del ex secretario de Estado de EE.UU., Alexander Haig, fue nuevamente reiterado el uso del territorio chino como base de suministro de armas norteamericanas a los contrarrevolucionarios afganos.

Según informaciones de la Agencia Bakhtar, la colaboración de Pekín y Washington en la ampliación de la ayuda a los terroristas afganos se ha estrechado aún más en los últimos tiempos. Durante la visita del premier chino Zhaoziyang a EE.UU. en enero de 1984 y las conversaciones que celebraron, se destacó que ambas partes pueden "coordinar sus esfuerzos" más estrechamente en lo relativo a Afganistán. Como admiten representantes de la Administración norteamericana, EE.UU. y China realizan "acciones paralelas" contra el pueblo afgano. Reagan, durante su visita a la RP China en 1984, recordó nuevamente la "posición común" de Washington y Pekín en el problema afgano y se pronunció a favor de ampliar aún más la colaboración en la actividad antiafgana.

## Condenado al fracaso

### Por qué la guerra no declarada contra Afganistán

La Revolución de Abril de 1978 en Afganistán, dio un brusco viraje al desarrollo del país. Persiguiendo fines antifueles, democrático-nacionales y antimperialistas, aquélla condujo a serios cambios en la política interior y exterior de Afganistán. Pero precisamente esas transformaciones fueron las que no agradaron a los imperialistas, así como a las fuerzas reaccionarias de la región. Afganistán se convirtió en

blanco de un complot, cuyas flechas iban dirigidas contra las conquistas de la Revolución de Abril y las transformaciones progresistas, así como contra las relaciones soviético-afganas.

En el último período, las maniobras contra Afganistán se han incrementado visiblemente. La prensa occidental, especialmente la norteamericana, denota un crecido interés hacia ese país, mejor dicho, no hacia el propio país y las necesidades de su pueblo, sino hacia aquello que en Occidente califican de "problema afgano". A eso hay que añadir que este interés no ha surgido por sí solo: refleja únicamente el alboroto patente y latente en torno a Afganistán, al que se han incorporado algunos círculos oficiales de EE.UU. y de otros países.

Pero se trata de cosas muy serias. El periódico "Washington Post" escribía recientemente, remitiéndose a personas solventes, que la ayuda secreta de la CIA a los sediciosos de Afganistán se ha convertido en la mayor acción secreta de EE.UU. después de la guerra de Vietnam. El Congreso, dice a continuación el rotativo, ha aumentado considerablemente las asignaciones, destinando en 1985 para estos fines aproximadamente 250 millones de dólares. Además otros tres países anónimos del Oriente Medio y Asia tienen programado asignar 200 millones de dólares en efectivo, armas y pertrechos. Según indicaron las mismas personas, hay el planteamiento de que en el próximo año fiscal los insurrectos reciban unos 600 millones de dólares.

La revista inglesa "Jane's Defence Weekly" precisó el nombre de los países en cuestión: Arabia Saudita, Israel y China. Esto encuentra su confirmación en informaciones procedentes de Kabul. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Afganistán presentó su protesta a la embajada de China, en la que indica que en los últimos meses a las bandas contrarrevolucionarias derrotadas cerca de Kabul y en otras provincias, por las Fuerzas Armadas y órganos de seguridad les habían sido ocupadas grandes cantidades de armas de fabricación china, incluidos los misiles "tierra-aire" e instalaciones para su lanzamiento, proyectiles reactivos, así como minas, subfusiles, ametralladoras antiaéreas de grueso calibre, municiones y otro material de guerra.

Pero el cuadro no sería completo si no señaláramos que a los insurrectos afganos les llegan también medios de una serie de países imperialistas. En este terreno, Washington aplica métodos diferentes. Por ejemplo, el periódico suizo "Tribune de Geneve" informó a finales de enero que EE.UU. había encargado a la firma suiza "Oerlikon-Bührle" nueve piezas antiaéreas para los sediciosos afganos. El artículo señalaba

que el periódico estaba dispuesto a confirmar el próximo uso de armas antiaéreas suizas en Afganistán gracias a las investigaciones que se habían realizado tanto en Suiza como al otro lado del Atlántico.

Podríamos continuar la relación de los hechos, pero lo dicho ya nos permite tener una idea de la envergadura y el carácter de la guerra no declarada de más de seis años contra la República Democrática de Afganistán, y el grado en que están involucradas en ella las potencias imperialistas.

En Occidente, especialmente en EE.UU., cuando se refieren a Afganistán muchas personalidades oficiales se pronuncian por la "libertad" y la "independencia de los afganos". Pero estas declaraciones hipócritas se tornan en mayores sufrimientos y privaciones de los afganos. Conforme a las estadísticas oficiales, publicadas en Kabul, en el país se han destruido 1.814 escuelas, 31 hospitales, 906 cooperativas campesinas, 14 mil kilómetros de líneas telefónicas, numerosos puentes, etc. Los daños directos han superado los 35.000 millones de afgani (alrededor de 800 millones de dólares). En sus ataques a las aldeas, los bandidos no respetan a niños, mujeres ni ancianos. Ciegan los pozos, envenenan el ganado.

Estos crímenes y actos vandálicos son perpetrados por las formaciones bandíescas. Sus centros de entrenamiento y bases de aprovisionamiento se encuentran fundamentalmente en Pakistán, Irán y China. En el extranjero operan varias decenas de agrupaciones afganas de toda calaña, que se hacen pasar por partidos políticos, aunque en realidad no son más que grupos formados por toda clase de aventureros e intrigantes. Algunos han proclamado, como objetivo, la creación de una "república islámica" en Afganistán, otros divagan sobre la "defensa del islam frente a los infieles", los terceros, sobre el retorno del país al estado de cosas que había allí incluso no antes de la Revolución de Abril de 1978, sino antes de proclamada la república en 1973, esto es, a los tiempos del régimen monárquico. Esas agrupaciones están en constante pugna entre ellas, a menudo estallan peleas, que llegan incluso a tiroteos y colocación de minas en las sedes de sus "correligionarios". Lo único que, quizá, tengan en común es el afán de procurarse la mayor cantidad posible de dinero, armas y otras dádivas que les llegan desde el extranjero y, naturalmente, el odio hacia el actual régimen social de Afganistán, que los ha privado de propiedades y privilegios que tenían antes. Según la revista progresista norteamericana "Political Affairs", guardan el mayor parecido con los gangsters.

Precisamente esos residuos políticos son presentados a la opinión pública de algunas capitales occidentales, en primer lugar en Washington, como "luchadores por la libertad", por personas que actúan "para liberar a su país". Cada año les asignan mayores medios, les suministran más armas y municiones, se les ofrecen emisoras de radio e imprentas. No resulta difícil determinar el propósito de todo eso, cuáles son los cálculos. Se trata de uno de los eslabones de la estrategia antisoviética del imperialismo. Si logran estrangular a la revolución afgana y derrocar al poder popular en Kabul, los generales norteamericanos no perderían la ocasión de instalarse, con el concurso de los cabecillas de la contrarrevolución, en Afganistán, construir bases, reactivar los centros de escucha electrónica, perdidos por Washington en Irán. Porque no debe olvidarse que la frontera soviético-afgana tiene 2.400 kilómetros de longitud. Con ella limitan los territorios de tres repúblicas soviéticas de Asia Central: Turkmenistán, Uzbekistán y Tadzhiistán. Muy cerca se encuentra también la república de Kazajistán. Es sabido que la CIA y el Pentágono hace tiempo que dan gran importancia al espionaje en ese área.

De este modo, la presencia del contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán conjuga la función de protección de las fronteras soviéticas frente a las fuerzas imperialistas y proimperialistas con la función de ayudar al régimen democrático-nacional de Afganistán, que en reiteradas ocasiones había solicitado a la Unión Soviética ayuda en la lucha contra la intervención extranjera. En total correspondencia con el Tratado soviético-afgano de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración, y en base al artículo 51 de la Carta de la ONU, la Unión Soviética envió el contingente limitado de tropas a Afganistán, encomendándole defender, conjuntamente con el Ejército afgano, las fronteras de ese país frente a la penetración de fuerzas intervencionistas desde Pakistán e Irán, y reforzar con ello el poder popular en Afganistán.

Podemos afirmar con pleno fundamento que precisamente los planes militares estratégicos antisoviéticos y no sentimientos platónicos hacia los insurrectos afganos son los que mueven las acciones de Washington.

En este sentido, debemos recordar las palabras pronunciadas en el Informe del CC del PCUS a su XXVI Congreso: "El imperialismo desencadenó una verdadera guerra no declarada contra la revolución afgana, lo cual suponía una amenaza directa también para la seguridad de nuestra frontera meri-

dional. Esta situación nos obligó a prestar la ayuda militar que requirió de nosotros el país amigo.

“Los planes de los enemigos de Afganistán fracasaron. La ponderada política del Partido Democrático Popular y del Gobierno de Afganistán, que encabeza el camarada Babrak Karmal, política que responde a los intereses nacionales, ha consolidado el poder popular.

“El contingente militar soviético, lo retiraremos cuando lo requiera el Gobierno afgano. Para ello debe cesar por completo la infiltración de bandas contrarrevolucionarias en Afganistán. Eso debe ser refrendado por acuerdos entre Afganistán y sus vecinos. Se necesitan firmes garantías de que no habrá una nueva intervención”.

Más claro no puede decirse: en primer lugar deben cesar todas las acciones subversivas contra el Afganistán democrático, la intervención armada y cualquier otra injerencia en sus asuntos internos, presentadas firmes garantías internacionales de que no se reanudarán las hostilidades. El Gobierno de Afganistán ha exhortado ya reiteradamente a sus vecinos a normalizar las relaciones: primero en mayo de 1980 y, más tarde, en agosto de 1981.

Las propuestas decían concretamente que los acuerdos entre Afganistán y Pakistán, así como entre Afganistán e Irán deben contener fórmulas, aceptadas universalmente, relativas al respeto recíproco de la soberanía, disposición para desarrollar unas relaciones en pie de buena vecindad y no injerencia en los asuntos internos y estipular compromisos de inadmisión de actividades armadas o de cualquier otro tipo desde su territorio.

El Gobierno de Afganistán declaró que garantiza a los afganos que residen provisionalmente en el territorio de Pakistán o de otros Estados vecinos, por unas u otras razones, plena libertad e inmunidad personal a su regreso a la Patria. Las firmes garantías internacionales de los acuerdos alcanzados deberían ser parte inalienable de una solución política. En los años 1982-1984, en Ginebra se celebraron tres rondas de negociaciones afgano-paquistaníes (Irán no aceptó la propuesta de Afganistán) con la mediación de Diego Cordovez, representante personal del Secretario General de la ONU, pero no se logró ningún acuerdo.

Es más, por entonces llegó incluso a incrementarse la actividad subversiva contra Afganistán desde el territorio paquistaní, que continúa abierto para los depósitos de armas, el entrenamiento de saboteadores en los centros y escuelas,

organizados por los servicios secretos occidentales y chinos.

Con ello paga Pakistán la ayuda militar que le proporcionan los norteamericanos. El Presidente Reagan ha propuesto asignar 655 millones de dólares para estos fines en 1986. Pakistán se ha convertido, después de Israel, en el mayor importador de armas norteamericanas de Asia en el marco del programa de asistencia militar. A cambio se está privando de hecho de su soberanía nacional, convirtiéndose en el ejecutor dócil de la voluntad ajena. Su postura en los asuntos afganos constituye una prueba patente de ello. Valiéndose de la posición sumisa de Pakistán, EE.UU. lo empuja hacia la línea antiafgana, antisoviética y antihindú, aunque es muy obvio que los intereses nacionales reclaman el establecimiento de buenas relaciones políticas y económicas con los países vecinos. Una realista y sensata revisión de la política paquistaní podría contribuir no sólo a normalizar la situación en torno a Afganistán sino también a mejorar el clima político en Asia del Sur.

Al mismo tiempo debe estar claro que las operaciones subversivas contra el Afganistán democrático, independientemente de dónde parten ni con qué dinero se llevan a cabo, no es más que una aventura. Están condenadas al fracaso. Los sediciosos y sus protectores carecen de la más mínima posibilidad de éxito.

Como prueba el desarrollo de los acontecimientos, el poder en Kabul se está fortaleciendo a pesar de los entorpecimientos. Se desarrolla la economía, aumentan las filas del Partido Democrático Popular de Afganistán y de las organizaciones públicas. Paso a paso se realiza la reforma agraria y fluvial y capas cada vez más amplias de la población se convencen de las ventajas del nuevo poder. Su robustecimiento aproxima el cumplimiento de la tarea principal: la victoria sobre la contrarrevolución. Eso, según palabras de Babrak Karmal, “permitirá materializar en toda su plenitud los planes trazados, y todo el pueblo y cada familia podrán trabajar tranquilos y vivir felices”.

El análisis realista de la situación demuestra que es imposible imponer una voluntad ajena al pueblo afgano, que cuenta con el apoyo de la Unión Soviética, los países de la comunidad socialista y las fuerzas progresistas del mundo. Todos los problemas relacionados con Afganistán pueden ser resueltos únicamente por la vía de las negociaciones. Otra vía no existe.

“Pravda”, 14 de febrero de 1985

## "GUERRA PSICOLOGICA" CONTRA AFGANISTAN

La "guerra psicológica", con un amplio abanico de métodos sucios y procedimientos violentos, la calumnia desvergonzada y la tergiversación premeditada de los hechos, se ha convertido en los últimos tiempos en parte inherente de la agresiva estrategia global de EE.UU. Prácticamente en las vertientes fundamentales de la política mundial, en todos los problemas espinosos de actualidad en la vida internacional, los círculos gobernantes y los servicios propagandísticos de Washington realizan campañas de gran envergadura de intoxicación y engaño de la opinión pública, baten todos los records de falseamientos, mentiras y rumores con respecto a la Unión Soviética, sus aliados y amigos.

En los embustes absurdos, que propaga con especial celo la Administración Reagan acerca de la política exterior soviética, ocupa un lugar importante el llamado "problema afgano". Es rara la semana en que los representantes oficiales y los órganos de comunicación masiva de EE.UU., y también de una serie de países occidentales, no hagan referencia calumniosa a los acontecimientos afganos.

¿Cuáles no son las acusaciones que lanzan contra la Unión Soviética! Pues la "agresividad", la "hegemonía", el "expansionismo"... Nuevamente han desempolvado el cuento semiolvidado del presunto interés innato de Rusia, que viene desde los tiempos del zarismo, de "abrirse el camino hacia los cálidos mares meridionales".

El tiempo y los hechos, empero, no dejan piedra sobre piedra de las calumnias rabiosas. Eso han tenido que reconocerlo incluso algunos autores y periódicos burgueses, a los que no se puede catalogar de simpatizantes con el primer país socialista del mundo. Remítámonos a lo manifestado por una publicación tan respetable como es el semanario "Far Eastern

Economic Review", que refleja lo que general la opinión, los gustos de los medios empresariales de Occidente. Esa publicación señala, pues, que desde la fecha de entrada del contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán, no se ha materializado ninguno de los tenebrosos vaticinios que auguró Occidente con respecto de las intenciones de los rusos en Asia Suroeste. "Las tropas soviéticas —leemos— no han invadido Afganistán ni Irán en dirección a los mares cálidos. La URSS no ha emprendido nada para la desestabilización de las regiones fronterizas paquistaníes".

Para disgusto de los que tratan de intimidar con la "amenaza soviética", no les pudieron ayudar las citas del llamado "testamento político" del emperador ruso Pedro I, totalmente inventado, donde, presuntamente, aparece expuesto el plan de "establecimiento del dominio mundial de Rusia", el cual, aparentemente, contiene el llamamiento a "trasladar la frontera meridional" en dirección a la India. Es curioso que ese testamento falsificado apareciera por primera vez en Francia en 1812, y en opinión de su autor (o autores) tenía que justificar la conquistadora campaña oriental de Napoleón, presentarla como una medida de defensa de las "pretensiones de Rusia al dominio mundial". Posteriormente el falseamiento apareció en Occidente cada vez que trataban de orientar a la opinión pública en contra de los rusos como, por ejemplo, durante la Guerra de Crimea y la I Guerra Mundial. Tampoco lo dejó sin atención Goebbels, quien ordenó a la prensa nazi reproducir una de las variantes del falso "testamento" en noviembre de 1941, en plena batalla desarrollada frente a los muros de Moscú. En los últimos años esa falsificación apareció varias veces en los pasquines calumniosos de la propaganda occidental.

Los hechos convencen del carácter absurdo de todo intento de especular con los acontecimientos afganos, al objeto de presentar la ayuda internacionalista soviética como la "causante" del agravamiento de la tensión internacional, con que se caracterizan los últimos años. La tristemente célebre "doble solución" de la OTAN, sobre el emplazamiento de misiles nucleares norteamericanos de alcance medio en los países eurooccidentales, se adoptó antes de que entrara el contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán. Al igual que la creación de las "fuerzas de despliegue rápido" intervencionistas y el incremento en flecha de la presencia militar norteamericana en el golfo Pérsico, así como otras acciones de EE.UU. y la OTAN, que marcaron el desvío iniciado en Occidente de

los procesos de distensión. Así que la verborrea gratuita de que, presuntamente, las "acciones soviéticas en Afganistán han ensombrecido" el clima político en el mundo, no son más que un bluff trivial.

Continuando el alboroto en torno al inexistente "expansionismo soviético", los organizadores de la campaña antisoviética falsifican premeditadamente el estado real de cosas en Afganistán y en torno a este país. Se ha recurrido a los métodos más burdos y astutos de ataques calumniosos, llamados a crear en el mundo una imagen distorsionada y tergiversada al máximo de la situación en Afganistán, de la política de su Gobierno y del carácter de la ayuda internacionalista de la Unión Soviética al vecino amigo. La cadena generadora de falacias no para un minuto. La tecnología de fabricación de falsedades es bastante simple y hasta primitiva. En el seno de los servicios propagandísticos de EE.UU. y una serie de otros países se inventan todo tipo de falacias sobre presuntos "crimenes" de la Unión Soviética, luego éstos son filtrados en el seno de contrarrevolucionarios afganos exiliados, y de estas "fuentes" dudosas las mentiras propagandísticas se difunden por el mundo entero con el concurso de las agencias de noticias occidentales.

Las embajadas de EE.UU. en Kabul e Islamabad se han convertido en verdaderos centros de propaganda subversiva antisoviética y antiafgana. El agente de la CIA Jalaluddin Talebi, detenido por los servicios de seguridad afganos, contaba, en particular, que los funcionarios de la embajada norteamericana en Kabul preparan personalmente informaciones falsas. Los pasquines de su producción son transmitidos a Pakistán o la India para su difusión por los órganos de información. Les sirve de "tapadera" la "agencia de prensa afgana", que formalmente opera en nombre de la contrarrevolución en exilio pero de hecho se encuentra a sueldo de la CIA, y es generosamente abastecida de papel, maquinaria de imprenta, medios de comunicación radiada, etcétera.

Por los clichés propagandísticos, preparados de antemano, se reproducen y multiplican invenciones ociosas sobre la situación en Afganistán, a cual más absurda. De reunir las juntas, podría resultar un libro voluminoso, lleno de cuentos demenciales, donde un lector versado en el estado real de las cosas no encontraría ni una sola verdad. Figurarían en ese libro una inexistente "hambre" que reina en el país, falacias sobre "ciudades y aldeas destruidas", espejismos de victorias de los *mujaheddines*, rumores callejeros sobre dirigentes de

Afganistán y muchas otras cosas que son producto de la mente calenturienta de aquellos que rebosan odio hacia el pueblo afgano y sus conquistas revolucionarias.

Los ejercicios calumniosos de los enemigos de Afganistán han sido desmentidos reiteradamente con hechos concretos por representantes oficiales afganos y órganos de la prensa. No vamos a reproducir en este escrito todos los episodios en los que resultaron avergonzados públicamente los organizadores de la campaña de desinformación, pero nos limitaremos a mostrar unos cuantos ejemplos.

En el verano de 1983, el Departamento de Estado de EE.UU. difundió información sobre "operaciones de gran envergadura" en Herat, que causaron, según él, enorme daño a la ciudad y a su población. Esta información, como de costumbre, iba acompañada de referencias "convincientes" y "fuentes solventes", es decir, de los secuaces contrarrevolucionarios en la emigración. Pero sucedió que durante esos mismos días en Herat se encontraba un grupo numeroso de periodistas afganos y extranjeros. Estos no pudieron descubrir los "bombardeos salvajes" ni, menos aún, los "miles de víctimas". La ciudad los había recibido trabajando como de costumbre, y sólo a veces, la normalidad de la vida era alterada por las acciones bandidescas de los *dushmanes*.

De tiempo en tiempo los falseadores occidentales desempolvan el tema del "hambre" en Afganistán. Pero de hecho no existe hambre alguna en el país. En 1984 los campesinos obtuvieron una buena cosecha de trigo (cerca de 3 millones de toneladas). También se espera una buena cosecha este año.

Insistir en la "ruina de la economía afgana" no es más que presentar lo deseado por real. Por eso no debe asombrar que cuando llegan a Afganistán corresponsales de países occidentales, lo primero que les llama la atención es la ferviente vida laboral, la actividad comercial en los numerosos mercados pequeños y tiendas donde se venden las mercancías y comestibles necesarios. Es enorme el contraste entre la realidad y lo que presenta la prensa occidental.

Los éxitos económicos del Afganistán democrático hubieran sido sin duda aún mayores sin los daños materiales causados por las acciones subversivas de las bandas de mercenarios infiltradas desde el extranjero. Los daños alcanzan una suma que equivale a todas las inversiones hechas en Afganistán en los 15 años que precedieron a la Revolución de Abril. Entre esos daños figuran instalaciones de regadío destruidas por los bandidos, aldeas saqueadas, cultivos que-

madros, camiones destruidos, escuelas e hospitales volados... Pero la prensa burguesa occidental, que tanto alardea de "libertad", silencia estos hechos.

Aunque no quisiéramos cansar al lector con una relación de hechos en que se vieron acusados de mentirosos los directores y ejecutores de la campaña antiafgana y antisoviética, hay una cosa que no podemos dejar de mencionar. Se trata de las acusaciones infundadas a la Unión Soviética de "usar armas químicas" en Afganistán. Merecen la atención ya por el solo hecho de que fueron elevadas al nivel de declaraciones oficiales de dirigentes de los principales países occidentales, en primer lugar del Presidente de EE.UU., y se llevan repitiendo años en documentos gubernamentales de diferente índole de Occidente.

Los políticos washingtonianos han procurado darle grandes vuelos a la campaña propagandística en torno a las armas químicas. Procuraron arrastrar a esa campaña a organizaciones internacionales, incluida la ONU, con la esperanza de inspirar compasión en la comunidad mundial. Se asignaron grandes sumas para sobornar a científicos en diversos países del mundo. Pusieron en marcha el poderoso aparato propagandístico de EE.UU. para intoxicar las mentes. Lanzaron a Afganistán grupos de agentes de la CIA para recoger o, para ser más exactos, fabricar pruebas y buscar testigos falsos. A ese alboroto antisoviético se unieron altos funcionarios, incluido el Presidente de EE.UU.

A pesar de los enormes medios invertidos, el resultado fue diferente al esperado por los organizadores de esa provocación. Un serio disgusto les produjeron las conclusiones del grupo de expertos de la ONU, que a instancia de EE.UU. procedieron a la investigación del problema. Pero no les sirvió de nada ni la enorme presión, a la que fueron sometidos los expertos por parte de los servicios secretos norteamericanos. El informe de resumen, que difundió la ONU, no aducía una sola prueba que confirmara las acusaciones de Washington. Como destacara en este sentido el periódico burgués germanooccidental "Süddeutsche Zeitung" no hay prueba alguna. Ni médicos de los hospitales de Peshawar, ni representantes de las mayores formaciones contrarrevolucionarias, ni funcionarios del Gobierno paquistaní pudieron presentar prueba alguna que confirmara aquellas acusaciones. Todavía más tajante y elocuente fue la declaración del representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, Jean Michel Monod, quien calificó de "palabrería irresponsable" lo del uso de sustancias tóxicas. El profesor de Biología de la Universidad

de Harvard y especialista en materia de armas químicas y biológicas, Matthew Meselson, dijo unas palabras que recorrieron el mundo: la Administración Reagan nunca tuvo en su poder pruebas convincentes en cuanto a la utilización de armas químicas por la Unión Soviética. Según su opinión, bastante prestigiosa, la llamada "lluvia amarilla" que intentan presentar cual misteriosa arma química, es de origen natural y su base la componen productos de actividad de las abejas.

Finalmente, en Kabul se hicieron públicas las cartas interceptadas de los cabecillas contrarrevolucionarios, de las que se desprende que a los bandidos se les encarga fabricar testimonios falsos sobre las armas químicas soviéticas.

Luego de sufrir un fracaso rotundo en sus tentativas de engañar a la opinión pública mundial, los autores de mitos washingtonianos han bajado el tono y aducen toda clase de salvedades como, por ejemplo, que las armas químicas contra los llamados "insurrectos" son "empleadas" sólo en algunas zonas de difícil acceso. A ello se deben, dicen, las dificultades para conseguir las "pruebas convincentes".

Una mentira engendra inevitablemente otra. Al fracasar en Afganistán y en el Sudeste Asiático, la propaganda norteamericana, alentada por las autoridades oficiales, puso sus miras para encontrar armas químicas soviéticas en las costas del golfo Pérsico, donde se prolonga durante varios años un absurdo derramamiento de sangre entre Irak e Irán. Lanzaron al aire otra mentira sobre la "complicidad" de la Unión Soviética en el empleo de armas químicas en las acciones combativas. Como es natural, estas afirmaciones absurdas son refutadas tajantemente por la parte soviética.

La obstinación, con que Washington quiere atribuir a la Unión Soviética acusaciones tan monstruosas, tiene su lógica. Se trata de la lógica del militarismo incontinente, la lógica del complejo militar-industrial, que es el que hoy día lleva la política interior y exterior de Estados Unidos.

Apenas en el poder, la Administración Reagan empezó a exigir al Congreso más asignaciones para la producción de un nuevo tipo de armas químicas: las binarias. Y por cuanto las reservas de armas químicas, acumuladas en los arsenales norteamericanos ascienden a 150 mil toneladas de sustancias tóxicas, a tres millones de proyectiles, minas y bombas químicas de aviación, han recurrido al espantajo de la "amenaza química soviética".

Todo el mundo conoce los hechos del salvaje empleo de armas químicas por los norteamericanos contra habitantes

civiles en Indochina, durante la intervención armada de EE.UU. en aquella región. Existen también pruebas del uso de armas químicas norteamericanas por los contrarrevolucionarios afganos. Su volumen total de emisiones para Afganistán alcanza 90 horas al día.

La campaña antiafgana ha sido elevada en Estados Unidos a altos niveles estatales. En ella participan los principales personajes de la Administración Reagan, incluido el propio Presidente. Basta señalar los "días de Afganistán", organizados cada año por la Casa Blanca, que, por regla general, van acompañados de mensajes y declaraciones de Reagan, que son pura hipocresía.

La envergadura de la guerra psicológica desplegada contra Afganistán, al igual que el cinismo de que la rodean no dejan lugar a dudas de los objetivos deshonrosos de sus organizadores. Resulta obvio su empeño de repeler a los trabajadores afganos de su revolución, de meter una cuña en las relaciones soviético-afganas, de privar del apoyo internacional al Afganistán democrático. Y, al mismo tiempo, justificar la injerencia, incluida la intervención armada, de la reacción extranjera en los asuntos internos afganos. Pero estos planes no se verán realizados.

Los procesos revolucionarios en Afganistán están cobrando fuerza. Son cada vez más los afganos, intoxicados con el veneno de la propaganda falsa del imperialismo, que empiezan a despertar y se pasan a las filas de la revolución, incorporándose activamente a la construcción de la nueva vida.

Los mitos antisoviéticos y antiafganos sufren una erosión que tiende a progresar incluso en los medios burgueses occidentales de comunicación. En ellos aparecen cada vez más frecuente materiales que contienen puntos de vista más cuerdos acerca de las causas y el carácter de los acontecimientos afganos, que ofrecen un cuadro más o menos objetivo de la verdadera realidad afgana.

Entre esos materiales podríamos mencionar el artículo de Selig Harrison, aparecido en la primavera de 1984 en "Washington Post". El periodista, que visitó Afganistán, escribe con sinceridad que lo que pudo ver en Kabul resultó inesperable para él. En lugar de la "tensión agobiante", de la que tanto y tan a gusto hablan los servicios de propaganda occidentales, él descubrió que las medidas de seguridad, adoptadas por las autoridades, son muy normales y no saltan a la vista. Incluso los afganos que no simpatizan con la Revolución de Abril con quienes habló, señalaban que la vida

ha mejorado y que prefieren el Gobierno actual a cualquier otro régimen que estuviera vinculado con los cabecillas de la contrarrevolución, atrincherada en el Pakistán vecino. El Gobierno de Karmal, consigna Harrison, presta ayuda material al islam. Al periodista occidental le llamó la atención gran actividad que se desenvuelve en los mercados, y la ausencia de todo rasgo de intimidación o de reglamentación de la vida económica.

También es significativo el artículo de William Pfaff, aparecido el 10 de febrero de 1984 en el periódico "International Herald Tribune". El autor habla de cosas que generalmente quedan al margen del campo de visión de la prensa burguesa occidental. Subraya que las transformaciones realizadas en Afganistán corresponden, en general, a las necesidades de la sociedad afgana que habían madurado desde hace tiempo. De hecho, medita el periodista, se trata del deseo de modernizar, superar los vestigios feudales, es decir, de la tarea que se han planteado los últimos gobiernos de Afganistán. Las reformas emprendidas en las relaciones agrarias, la instrucción y otras, encuadran por completo en la noción de "progreso", incluso desde el punto de vista occidental. No sin algo de sarcasmo el autor destaca que en Occidente aplauden gustosamente a los llamados *mujaheddines*, sin reparar en el hecho de que éstos se oponen incluso a la modernización más tímida, no aceptan ni los programas de desarrollo que propone Occidente para el continente asiático. Por eso concluye Pfaff, la alianza de EE.UU. con la contrarrevolución afgana "no es una alianza moral, sino geopolítica". Es una idea muy acertada que contrasta de lleno con las aseveraciones hipócritas de los medios oficiales washingtonianos sobre ciertos "compromisos morales de Occidente" que ellos tienen con los contrarrevolucionarios afganos.

El periódico hindú "National Herald" quería decir que Occidente se ha visto, respecto a Afganistán, como cautivo de sus propios mitos. En consecuencia le será difícil reconocer su impotencia de cambiar el curso de los acontecimientos en ese país en el sentido que ellos desean.

A eso sólo nos queda agregar que Occidente (o para ser más cierto: los gobernantes de las potencias imperialistas) se ha visto cautivo de esos mitos no en contra de su voluntad, sino gracias a ella, a sus malas intenciones. Y es poco probable esperar que "recobren la vista" aquellos que han creado, y continúan creando esos mitos, los explotan, sometiendo a sus objetivos políticos de mala fe.

## Nota del Gobierno de la URSS al Gobierno de EE.UU.

El Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas considera necesario declarar al Gobierno de Estados Unidos de América lo siguiente.

Desde hace algún tiempo, en EE.UU. se lleva a cabo, con la participación de órganos gubernamentales, una campaña calumniosa a fin de atribuir a la URSS la complicidad del presunto uso de armas químicas en Laos, Kampuchea y Afganistán. En su empeño de presentar el engaño por hechos reales, de ensombrecer la línea consecuentemente pacífica de la Unión Soviética, de envenenar aún más la atmósfera internacional, el Departamento de Estado de EE.UU. ha publicado hace poco un "informe" que no es más que un enjambre de invenciones, capaces de convencer, únicamente, de que la Administración norteamericana ni tiene ni puede tener prueba alguna para sustentar tales acusaciones.

La Unión Soviética cumple cabalmente sus compromisos internacionales. Fiel al protocolo de Ginebra de 1925, la URSS nunca y en ningún lugar ha recurrido al uso de armas químicas ni las ha puesto en manos de otros países. Precisamente la Unión Soviética ha exhortado y exhorta a EE.UU. y a otros Estados a llegar a un acuerdo sobre prohibición de elaborar y producir sustancias tóxicas, liquidación de las reservas bajo un control eficiente.

Mediante invenciones sobre el uso de armas químicas de producción soviética en Laos y Kampuchea, EE.UU. trata de ocultar las huellas de monstruosos crímenes perpetrados contra los pueblos de Indochina en el período de la ocupación militar de esa región. Pero los pueblos no olvidan a los cientos de miles de personas que sufrieron las consecuencias de las

sustancias tóxicas utilizadas a gran escala por los norteamericanos en Vietnam, Laos y Kampuchea, los daños irreparables que esas sustancias han causado a seres humanos, a la economía nacional y a la naturaleza. Todo ello constituye un hecho irrefutable.

También es un hecho que las bandas de intervencionistas en Afganistán tratan de usar armas químicas de fabricación norteamericana. Y hay pruebas materiales de ello que conocemos.

Es obvio, asimismo, que el espectáculo propagandístico montado en Washington tiene el propósito de desenmascarar los planes de producción a gran escala de nuevos tipos de sustancias tóxicas, anunciados por la Administración norteamericana, esto es, de preparar una guerra con esos medios salvajes de exterminio masivo.

EE.UU. ha recurrido a todas estas falacias para encubrir su falta de deseo de negociar para firmar un convenio sobre la prohibición de elaborar y producir armas químicas y liquidación de los stocks, cosa que reclaman insistentemente la ONU y la opinión pública mundial. Es más, el Gobierno de EE.UU. sigue la línea de minar los acuerdos vigentes en el terreno de la limitación de los armamentos, bloquea el alcance de nuevos acuerdos de vital importancia.

En Washington deben estar conscientes de la grave responsabilidad que asumen en este sentido.

El Gobierno de la URSS protesta enérgicamente ante el Gobierno de EE.UU. con motivo de la propagación de calumnias contra la Unión Soviética. Esa conducta es inaceptable e inadmisibles en las relaciones entre los Estados.

*"Pravda", 6 de abril de 1982*

### Acerca de otra falsedad

Si alguien se propusiera escribir la historia de la desinformación, los llamados "informes" del Departamento de Estado de EE.UU. que atribuyen a la Unión Soviética el uso de armas químicas, figurarían como ejemplos de "obras clásicas" de la calumnia más burda y baja. Cada una de esas invenciones ha sido sometida a una crítica demoleadora por parte de muchos científicos, expertos, políticos y personalidades públicas, así como analistas extranjeros. Sin embargo, el Departamento de Estado de EE.UU., que ha asumido la sucia función

de redactar las falsedades antisoviéticas, continúa obstinadamente sometiendo a prueba la paciencia de la opinión pública. Un secretario de Estado reemplaza a otro, pero la fabricación en cadena de falsedades funciona sin interrupciones.

Hace poco, del "fondo nebuloso" (como llaman la región capitalina en la que se encuentra el departamento del exterior) ha salido a flote, cual turbia burbuja en el barro, el "informe" falseador de turno. Se trata de la misma falacia, (que ya da dentera), sobre el presunto uso de armas químicas en Laos, Kampuchea y Afganistán por parte de la Unión Soviética y sus "aliados".

Esta publicación estuvo precedida por una fuerte salva de Washington... contra la ONU. Lo que sucede es que en el curso de los últimos años, la Administración de EE.UU. había prometido públicamente varias veces que de un momento a otro aparecerían los resultados de las investigaciones realizadas por un grupo de expertos de la ONU, que corroborarían la versión washingtoniana. Este grupo, creado en 1980, ha visitado reiteradamente la zona de la frontera afgano-paquistaní y el Sudeste Asiático, confrontando las invenciones norteamericanas con los hechos.

"Hemos hecho todo lo posible para redactar un informe objetivo e imparcial", declaró el presidente del grupo de expertos y mayor general del servicio médico egipcio Ismat Ezz. ¿Cuáles han sido, pues, los resultados de las investigaciones? A pesar de los machaconos soplos y presiones de los servicios secretos norteamericanos, los expertos de la ONU no hallaron pruebas que confirmasen la versión norteamericana.

Las esperanzas de los funcionarios washingtonianos de lograr un "escándalo internacional" se vieron frustradas. El representante permanente adjunto de EE.UU. ante la ONU, Kenneth Adelman lanzó groseros ataques contra los expertos de la ONU. "Ellos no reconocen nada que no sean las pruebas recogidas directamente en el lugar de los hechos" —se indignaba él. (Pero entonces, ¿qué pruebas son las verdicas?) A Adelman le sacó de quicio el hecho de que expertos de diversos países osaran "poner en entredicho las acusaciones, presentadas por EE.UU.". Por eso —dijo con voz amenazadora el diplomático— "Washington está dispuesto a desatender la investigación fundamental". En su ataque de arrebató, cargó contra la comunidad internacional: "Si la ONU no ha podido cumplir con este cometido, ¿de qué es capaz?". La ira es un mal consejero. Dando rienda suelta a

sus sentimientos, el alto representante de EE.UU. reconoció con ello que los detractores washingtonianos habían recibido su revés de turno.

Pero de nuevo esta lección les sirvió de nada. Pocos días después fue dado a la publicidad el "informe", compuesto por las "fuerzas propias" del Departamento de Estado y los servicios secretos. Como mofándose, lo adornaron con el subtítulo "Nuevos datos". Pero la publicación no contenía nada que pudiera llamarse dato. Nada de datos ni de pruebas documentadas. El informe está repleto de rumores ociosos y cotilleos, atribuidos a "testigos presenciales" anónimos. Semjante "información" puede producirse en cualquier lugar y en las cantidades que uno quiera. Pero tiene un defecto: no demuestra nada.

Tanto los redactores de tales "informes" como quienes estampan sus firmas bajo esos "documentos", saben muy bien que no contienen en su ápice de verdad. Entonces surge la pregunta: ¿cómo calificar todo eso? Proceder así, sabiéndolo un engaño, es al menos amoral. Sí, señores embaucadores, ¡jamaral!

La verdad sobre los que usan las armas químicas se hubiera revelado si en la rueda de prensa, organizada en el Departamento de Estado, fueran mostradas a los correspondientes las bombas de mano químicas con la marca norteamericana, que son suministradas a los bandidos a sueldo infiltrados en Afganistán. O las bombas químicas de producción norteamericana, lanzadas sobre los patriotas de El Salvador por las tropas punitivas de la junta dictatorial. O los contenedores con sustancias tóxicas, víctimas de las cuales han sido 1,6 millones de vietnamitas en los años de agresión de EE.UU. a ese país.

La verdad de quién realiza la preparación a gran escala para la guerra química, se hubiera revelado si se hubieran mostrado los modelos de 90 tipos de municiones químicas, que guardan los arsenales del Pentágono (que suman en total 5 millones de unidades). Y también el ejemplar de la nueva arma binaria, que tienen previsto fabricar en el nuevo complejo industrial de Pine Bluff (Estado de Arkansas).

El estado real de cosas se habría esclarecido con sólo recordar a la opinión pública que precisamente Estados Unidos fue quien suspendió de modo unilateral las negociaciones sobre la prohibición y liquidación de las armas químicas.

A favor de la verdad sería provechoso que el secretario de

Estado de EE.UU., al cursar el "informe" a los países miembros de la ONU, explicara en una carta que lo acompañase, por qué EE.UU. fue el único que votó en contra del proyecto de resolución relativa a "Prohibición de las armas químicas y bacteriológicas" en la Primera Comisión de la Asamblea General de la ONU.

Pero es que la verdad llana y lisa lesiona los ojos de los estrategas washingtonianos. Para eso necesitan las falsedades antisoviéticas: para esconder entre ellas la verdad. La insistencia con la que se propagan las falacias con respecto a la URSS revela claramente que se hace todo lo posible para desviar la atención de la opinión pública mundial del amplio programa de incremento de las armas químicas en el mismo EE.UU., para procurarse nuevos miles de millones de dólares al realizar sus planes salvajes de uso de armas de exterminio masivo, incluida el arma química. Esa es la meta que quieren alcanzar los grandes y pequeños embaucadores.

La fabricación de falacias antisoviéticas se ha convertido en una especie de industria en Washington, que no conoce depresiones. Se fabrican embustes queriendo denigrar los más diversos aspectos de la política exterior de la URSS. Vanos esfuerzos. No hay calumnias que puedan socavar el alto prestigio y autoridad de la política de paz del Estado soviético, que hace todo lo posible para frenar la carrera de los armamentos, y prohibir las armas de exterminio masivo, incluida la química.

La nueva falsedad no proporcionará laureles ni dividendos a sus autores. Lo que hace es mover a la opinión pública mundial a fijarse con mayor detenimiento en las acciones militaristas y contrarias a la paz de EE.UU., que vanamente trata de ocultar en el montón de insinuaciones y falacias antisoviéticas.

*"Pravda", 2 de diciembre de 1982*

## De la intervención de Babrak Karmal

En la Conferencia de la OSPAA sobre el nuevo orden informativo internacional, en la que participaron representantes de 40 países y de una serie de organizaciones internacionales.

Inmediatamente después de la Revolución de Abril, el imperialismo internacional, con EE.UU. a la cabeza y con la

complicidad de los círculos militaristas de Pakistán y sus aliados chinos recurrió a la táctica de enfrentamiento con la revolución afgana. Manifestación de ello ha sido la guerra no declarada.

Las operaciones antiafganas de Washington son las mayores que se realizan en los últimos años contra la paz, la seguridad, la libertad, la independencia y el progreso socio-económico. EE.UU. y sus aliados de la OTAN ya han gastado para estos fines más de mil millones de dólares.

En Pakistán funcionan alrededor de 110 campamentos de entrenamiento de contrarrevolucionarios, los cuales constituyen una cabeza de puente de la agresión contra Afganistán e instrumento principal de la política que realiza EE.UU. en la región. Estos campamentos están bajo el control de instructores norteamericanos, paquistaníes y chinos. Campamentos militares de adiestramiento de la contrarrevolución existen también en Irán y en la región autónoma china de Xinjiang Uigur. Cada año más de 40 mil contrarrevolucionarios armados y con dinero, entrenados en esos campamentos, son infiltrados en nuestro país.

Como resultado de las actividades criminales de la contrarrevolución, apoyada por la reacción, el imperialismo y el hegemonismo, los daños causados a la economía de Afganistán se calculan en unos 34.000 millones de afgani.

Aprovechándose de la situación, y siendo de hecho responsable de su surgimiento y atizamiento, Estados Unidos continúa la guerra no declarada contra Afganistán en el marco de una serie de injerencias desvergonzadas en los asuntos internos de Estados independientes y no alineados. Persiguiendo sus fines chovinistas y militaristas, el imperialismo norteamericano los lleva ahora a la práctica por intermedio de su aliado: el régimen castrense de Pakistán. La Casa Blanca quiere convertir a Pakistán en el gendarme de la región y proseguir su injerencia en los asuntos internos de nuestro Estado, de la India pacífica y los movimientos de liberación nacional de la región. La "guerra psicológica" desatada para aterrorizar moralmente a nuestro pueblo, constituye uno de los principales componentes de la actividad antiafgana de Washington. El principal contenido de esta "guerra psicológica" es la mentira y la calumnia. El torrente sucio de desinformación sobre Afganistán constituye un eslabón en la escalada de "guerra psicológica", desatada por la máquina propagandística del imperialismo contra los pueblos, contra aquellos que han escogido el camino de desarro-

lo y progreso. En esta guerra se gastan millones de dólares. Más de ciento diez horas a la semana emiten sus programas en las lenguas de los pueblos de nuestro país las emisoras subversivas. La Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. ha creado toda una serie de grupos dedicados a la divulgación de materiales propagandísticos calumniosos.

En la actualidad Afganistán mantiene relaciones diplomáticas con 80 países del mundo. Como uno de los países fundadores del Movimiento de los No Alineados, Afganistán desempeña un papel activo en el fortalecimiento de las posiciones ant imperialistas y anticolonialistas, en la consolidación de la unidad de acciones y elevación del prestigio de este movimiento, en el robustecimiento de la paz y la amistad entre los pueblos. El Afganistán revolucionario ha sido y va a seguir siendo un país no alineado. En lo que se refiere a la tensa situación en torno a Afganistán provocada por la agresión y la injerencia del imperialismo, los medios reaccionarios de la región y el hegemonismo chino, siempre nos hemos partido de posiciones de buena voluntad, sensatez, deseos de paz y buena vecindad; hemos planteado propuestas de principio, constructivas, flexibles, prácticas y que pueden ser aceptadas por todos. La posición de Afganistán y la URSS en cuanto al contingente limitado de tropas soviéticas está muy clara. Ambas partes han declarado en reiteradas ocasiones que en cuanto cese la injerencia armada desde el extranjero y se ofrezcan garantías internacionales de no reanudación de la injerencia, las fuerzas soviéticas, requeridas para repeler la agresión extranjera, regresarán a su país. La amistad afgano-soviética no está dirigida, ni lo estará nunca, contra un tercer país. Tiene y va a seguir teniendo un importante significado de principio para fortalecer la paz, la libertad y la independencia de los países de la región, así como para la amistad entre los pueblos. El camino para una solución política del problema está abierto, pero los organizadores de la guerra no declarada contra Afganistán impiden esa solución. El principal obstáculo para conseguirlo es la posición hostil de EE.UU. Afganistán, sin embargo, espera que los países vecinos hagan uso de la sensatez y la inteligencia política y adopten pasos para lograr la solución pacífica en la región.

Con el triunfo de la Revolución de Abril, la prensa, la radio y la TV nacionales fueron puestas al servicio del pueblo trabajador, se convirtieron en tribuna de toda la nación para reflejar la verdadera cultura de las nacionalidades y tribus que pueblan Afganistán. En el período posterior a la Revolución

de Abril se ha realizado una ingente labor para que los medios de comunicación social difundieran al pueblo la verdad. En la actualidad en el país se editan 36 periódicos y 48 revistas, con una tirada de 40 millones de ejemplares. La Agencia Bakhtar transmite diariamente un promedio de 35 mil palabras para el consumo interno y 2 mil palabras, al extranjero. Mantiene relaciones con 17 agencias internacionales y suministra información a 34 agencias internacionales. El volumen de las emisiones radiadas se ha duplicado después de la revolución. La televisión se ha convertido en uno de los medios básicos de comunicación social en la RDA, y un enorme salto ha dado la edición de libros. Tan sólo en 1983, en la república fueron editados 400 títulos de libros con una tirada total de 6 millones de ejemplares.

Cientos de miles de libros en lenguas nacionales están a disposición de los lectores de las bibliotecas.

El establecimiento del nuevo orden en la esfera de información internacional se hace imposible si no cesa la dependencia en esa materia. Estamos convencidos de que la información debe quedar libre cuanto antes de la terrible influencia de la "guerra psicológica". Los medios de comunicación masiva deben desempeñar un importante papel en la defensa de la paz y la seguridad de los pueblos, en la solución de los problemas de la época, en evitar el peligro de una catástrofe nuclear, en el cese de la carrera armamentista y el mejoramiento del clima político mundial.

*Agencia Bakhtar  
Kabul, noviembre—diciembre de 1984*

## ¿Quién, entonces, usa las armas químicas en Afganistán?

De la información sobre la rueda de prensa ofrecida a periodistas afganos y extranjeros el 27 de febrero de 1984 en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Afganistán.

Como se declarara en la rueda de prensa el 27 de febrero de 1984, durante las operaciones desplegadas contra las bandas contrarrevolucionarias, las Fuerzas Armadas de Afganistán interceptaron dos cartas. Una de ellas escrita en la sede de "Jamiat-e Islami", la cual, como es sabido, radica en Peshawar (Pakistán), y estaba dirigida a la agrupación que realiza actividades subversivas en Afganistán.

La segunda iba en dirección inversa, remitida por el llamado Mando Principal de la provincia de Kabul con destino a cierto comité militar de la organización contrarrevolucionaria "Hezb-e Islami" (su ubicación no figuraba en la carta, pero, a juzgar por todo, es Pakistán).

Los documentos merecen ser reproducidos. He aquí el primero de ellos:

"Hermano Aziz:

El capitán Faizullah ha sido enviado adonde ustedes se encuentran al mando de una caravana para entregarles las siguientes armas y municiones:

1. 20 misiles anticarro
2. 22 fusiles automáticos
3. 5.000 balas para los fusiles automáticos
4. 18 minas antipersonal
5. 22 minas anticarro
6. 40 proyectiles para morteros

Acuse recibo de las armas y municiones referidas lo más pronto posible. El resto de las armas y municiones serán enviadas dentro de poco.

Hermano Aziz:

En la carta que nos ha enviado usted se lamenta de las dificultades. Pero usted se encuentra en la Patria, al lado de su familia, mientras que nosotros estamos en el extranjero, entre enemigos. Las condiciones de nuestra vida son extraordinariamente duras. Nos vemos obligados a actuar bajo la estrecha vigilancia de los asesores americanos.

Hace unos días los asesores americanos redactaron un cuestionario sobre el uso de sustancias tóxicas por los rusos contra los *mujaheddines* (defensores de la fe) en Afganistán y las respuestas que recomiendan poner en el cuestionario.

Esas sustancias químicas tóxicas han sido preparadas aquí para emplearlas, hay que convencer a la opinión pública mundial de que los rusos utilizan esas sustancias en Afganistán.

Usted, claro está, comprende que aquí nosotros carecemos de toda fuerza y procedemos siempre según las indicaciones de los asesores americanos.

Para alcanzar nuestro objetivo sagrado, debemos soportar todas las dificultades.

Con los mejores votos

Firma

16 de noviembre de 1983"

Segundo documento:

"Hezb-e Islami Afganistán"

2 de diciembre de 1983. Al comité militar

Por la gracia de Alá hemos recibido íntegramente y en buen estado el cargamento de armas y municiones enviado por ustedes al Mando Principal de la provincia de Kabul, así como el cuestionario con las respuestas requeridas a las preguntas que el documento formula.

Estamos convencidos de que en la lucha contra el enemigo pueden usarse todos los medios, pero debo destacar que es difícilísimo conseguir sustancias tóxicas. Sin embargo, nos ha gustado mucho lo que preparan nuestros amigos (los norteamericanos — *N. de la Red.*). Antes de comenzar, deberían informarnos para poder avisar al pueblo.

Nos interesaría también que acusaran recibo del dinero que les hemos enviado. Si no han llegado, investigaremos la causa con todo rigor.

Con los mejores votos.

El Mando Principal de la provincia de Kabul (sello). Firma"

Los documentos presentados a los periodistas son convincentes e imposibles de refutar.

La declaración de la Agencia Bakhtar, a la que se dio lectura en la rueda de prensa, señala que los documentos interceptados prueban claramente que el organizador real de la guerra no declarada contra Afganistán es el imperialismo de EE.UU., y la contrarrevolución afgana se encuentra al servicio de los asesores norteamericanos. Son, igualmente, prueba de los intentos estériles de los expertos de la CIA de demostrar la presunta utilización de sustancias tóxicas en Afganistán por las Fuerzas Armadas de este país y el contingente limitado de tropas soviéticas.

Mientras la Administración Reagan quiere reactivar el mito del "agente anaranjado" en Afganistán y engañar a la opinión pública mundial, el imperialismo de EE.UU. ha usado repetidamente armas químicas contra el pueblo afgano, violando con ello todas las convenciones internacionales. He aquí las pruebas presentadas en la rueda de prensa.

Hace tres años, en la provincia de Herat a los contrarrevolucionarios les fueron ocupadas bombas de mano que

contenían sustancias químicas de la marca CS-517. A principios del año pasado, en la provincia de Ghazni a los bandidos les fueron intervenidos proyectiles químicos norteamericanos de 83 mm de la marca RKT y contenedores con gases lacrimógenos de la marca M-12. Hace dos años, los *dushmanes* envenenaron con sustancias químicas el agua de una escuela femenina.

Agencia Bakhtar  
27 de febrero de 1984

## LA CONTRARREVOLUCION AFGANA

¿Qué representa en sí la contrarrevolución afgana? ¿Quiénes son los que atacan las aldeas pacíficas, incendian escuelas y hospitales, vuelan puentes, asesinan a ancianos, niños y mujeres?

El periodista japonés Gena Anami escribe en la revista "Shakaicho" que la prensa burguesa llama a esa gente guerrilleros antigubernamentales. Sin embargo, en el propio Afganistán no encontrará a una sola persona que los llame así. Para los afganos son bandidos y asesinos. Y he aquí el testimonio del corresponsal del periódico inglés "Daily Mail", D. Norris, quien visitó zonas periféricas de Afganistán y vio los efectos de fechorías de los "guerrilleros": "La única razón para tales acciones no podía ser más que el pillaje... Los bandidos insurrectos no han logrado más que una cosa: despertar odio en la población local". Mencionemos la opinión sobre la contrarrevolución afgana de otro periodista occidental, Uwe Engelbrecht, de la RFA, que visitó Afganistán en verano de 1981. En uno de sus reportajes, publicado en el periódico "Die Presse", señala que a los llamados insurrectos se les califican de "terroristas, bandidos y mercenarios".

El periodista germanooccidental escribe: "Este abigarrado tropel, reunido a toda prisa, heterogéneo en lo político, tiene muy pocas probabilidades de vencer en el futuro al Gobierno, que con energía y decisión desarrolla, paso a paso, su claro programa político... Según todos los indicios, únicamente una minoría de insurrectos pueden catalogarse de luchadores religiosos convencidos y fanáticos. Los que sí abundan son campesinos jóvenes confundidos, analfabetos y apolíticos,

obligados por la fuerza a participar en los ataques nocturnos a aldeas indefensas; y, finalmente, cabe señalar a algunas bandas tradicionales que bajo la bandera de la política siguen ejerciendo su oficio de siempre”.

Las organizaciones contrarrevolucionarias afganas tienen un tinte político bastante heterogéneo; van desde la ultraderecha promonárquica y hasta la ultraizquierda promaoísta. Su número varía según las fuentes. Así, el corresponsal del “New York Times”, James Sterba, escribía en marzo de 1980: “Según a quién formula uno la pregunta, en todo Afganistán operan entre 40 y 100 agrupaciones armadas de rebeldes. Hoy por hoy aún no se atacan entre ellas porque tienen blancos más atractivos” (*New York Times*, 3 de marzo de 1980). El periódico “Times” dice que las principales agrupaciones suman 15. Y la publicación de Londres “Afganistán: escena política” puntualiza que sólo en Peshawar hay veinte organizaciones.

En opinión de James Sterba, “la mayoría de las agrupaciones quieren convertir a Afganistán en un Estado islámico ortodoxo. La mayor y más conservadora de ellas es “Hezbe Islami Afganistán” (Partido Islámico de Afganistán, PIA), que preside Gulbuddin Hekmatyar, ex estudiante de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Kabul. Este partido fue creado en 1976 en Pakistán sobre la base de varias agrupaciones que ocupan posiciones de extrema derecha en el seno de la organización reaccionaria internacional “Hermanos Musulmanes”, y su ala “Juventud Musulmana”. La sede del órgano dirigente del Partido Islámico de Afganistán —el Comité Ejecutivo— se encuentra en la ciudad de Peshawar, Pakistán, centro de la contrarrevolución afgana, donde están las sedes de las principales organizaciones antiafganas.

Hekmatyar nació en 1944 en la familia de un gran latifundista. Ya cuando estudiaba en la Universidad de Kabul se hizo participante activo de la filial afgana de la organización “Hermanos Musulmanes”, convirtiéndose más tarde en uno de sus cabecillas. En 1971, junto con sus partidarios organizó una serie de asesinatos de personalidades públicas progresistas, por lo que fue procesado y encarcelado. Estuvo menos de dos años en la cárcel y fue puesto en libertad a instancias de sus poderosos protectores, vinculados estrechamente a la CIA de EE.UU. Hekmatyar es partidario declarado de las ideas de “renacimiento islámico”. Está contra la enseñanza de las mujeres y por el uso obligatorio del velo. Vinculado a los “Hermanos Musulmanes”, Hekmatyar parti-

cipó activamente en acciones subversivas contra el Presidente Daud en los años 1973-1978, a quien, según informa Selig Harrison (*New York Times*, 13 de enero de 1980) consideraba “peligrosamente izquierdista”. (A propósito sea dicho, igual pensaba del Shah de Irán, y de los “expertos” norteamericanos.)

El objetivo y las tareas del PIA consisten en derrocar el poder popular y crear en Afganistán un “Estado islámico”. Sin embargo, las ambiciones de Hekmatyar no acaban en Afganistán. Según informaciones aparecidas en la revista germanooccidental “Spiegel”, el líder del PIA ha declarado que su partido no sólo persigue el poder en Afganistán, sino “liberar también a sus hermanos de fe del otro lado del Amudaria” (es decir, en las repúblicas soviéticas de Asia Central).

A juzgar por el lujo con que vive Hekmatyar, los amigos sauditas y norteamericanos lo han liberado de preocupaciones fiduciarias. El “Comité de ayuda a los refugiados afganos” norteamericano ha transferido a Basilea (Suiza), a la cuenta de Hekmatyar una “donación” de 300 mil dólares. También tiene bien organizado su propio negocio, porque tan sólo en Peshawar le proporciona jugosos beneficios el parque de 150 cochecitos de tracción humana, motoriksas. Tampoco desprecia dádivas más pequeñas como, por ejemplo, el automóvil que le regaló la firma “Toyota” como gesto de publicidad.

Precisamente a Gulbuddin Hekmatyar le pertenece la nueva palabra en la organización de los ataques bandidescos al territorio afgano: el proceder a pagar a “destajo” el “trabajo”. Según confesiones de sus ex partidarios Abdul Gaffar y Nazrullah, en las bandas del PIA se establecieron las tarifas siguientes: por la muerte de un soldado afgano, 5 a 7 mil afgani; por la de un activista del partido, 10 a 15 mil afgani; de un oficial, 30 mil afgani. Según los precios locales, las tarifas son bastante altas.

La otra gran organización contrarrevolucionaria es “Jamiat-e Islami Afganistán” (Sociedad Islámica de Afganistán, SIA), creada en 1976 en Pakistán por los partidarios del monarca derrocado Zahir Shah. En aquella época llamaba abiertamente a la “lucha armada contra Daud”. Para los imanes reaccionarios, los grandes latifundistas y funcionarios, que componían el espinazo de la organización, el ex presidente de Afganistán era demasiado rojo.

El líder del Partido “Sociedad Islámica de Afganistán”, Burhanuddin Rabbani, nació en 1940. Tiene el título de licenciado en Filosofía y Derecho del Shariat. En otros

tiempos fue profesor de la Universidad de Kabul, por lo cual la prensa occidental le llama "catedrático". Al igual que Hekmatyar, ha participado activamente en la creación del filial afgano de las organizaciones "Hermanos Musulmanes" y "Juventud Musulmana", así como estuvo ligado estrechamente a la CIA. Rabbani es descendiente de una familia de latifundistas ricos, fue propietario de grandes terrenos en las provincias de Kabul y Badajshán. El "catedrático" tampoco desprecia la actividad "comercial", pues ha sido uno de los principales proveedores de las famosas alfombras afganas a Europa Occidental. En Pakistán, adonde huyó de su país, además de su "negocio" principal —la organización del terror y actos de sabotaje en la República Democrática de Afganistán— el "catedrático de Teología" se ha metido en el contrabando de drogas. Además, las bandas de la "Sociedad Islámica de Afganistán", capitaneadas por Rabbani, se especializan en el robo de lazavita y esmeraldas que se extraen en el valle de Panjshir y Badajshán.

Comparado con Rabbani y Hekmatyar, que sueñan con convertir a Afganistán en un Estado islámico ortodoxo, frente al cual la inquisición europea hubiera parecido ilustración, el líder de la agrupación reaccionaria "Jabh-e millie inqilab Afganistán" (Frente Nacional de la Revolución Islámica, FNRI), Sayed Ahmad Gailani, luce algo más aceptable para Occidente. Quizá porque sus vínculos, en primer lugar con EE.UU., revisten un carácter prácticamente abierto. El Estado Mayor del FNRI está integrado por egresados de la Academia Internacional de Policía de EE.UU. y de la escuela de minadores de Texas. Por eso Gailani se ve obligado a considerar las exigencias de sus dueños y, al menos, mantener la apariencia de "ideas progresistas". No se opone a la instrucción de las mujeres y está dispuesto a resignarse si de pronto aparecen en público con la cara descubierta, sin velo.

Gailani se considera descendiente del profeta Muhammad y ostenta el título clerical de "pir". La familia de los Gailani asciende a los influyentes miembros de la Orden Sufita Qadiriya —originarios de Irán— y era propietaria de latifundios en Afganistán; estaba muy vinculada a la familia real. Su nobleza y título clerical no le impedían dedicarse a cuestiones mundanas tan prosaicas como el comercio de automóviles. En Kabul era propietario de un salón de venta de la "Peugeot".

Otro de los "partidos" antiafganos "Jabh-e mille nejate Afganistán" (el Frente de Salvación Nacional de Afganistán, FSNA), aúna a los grupos de exiliados que existían en

Pakistán desde principios de los años 70, los cuales ya entonces se pronunciaban activamente inefecto contra las reformas más elementales que se realizaban en Afganistán durante el régimen monárquico y del Presidente Daud. Su dirigente Sabhatullah Mojaddedi, que tiene instrucción teológica superior, era uno de los líderes de la organización internacional "Hermanos Musulmanes". Ya antes de la Revolución de Abril se pasó cinco años de prisión por sus actividades. Liberado en 1978, huyó a Pakistán donde se incorporó activamente a las acciones terroristas contra el Afganistán revolucionario.

Entre las organizaciones contrarrevolucionarias relativamente grandes figura el grupo de Muhammed Yunus, alias "Khalis" (Justo), que se separó del PIA de Hekmatyar, cuando éste exigía que se le subordinaran todas las fuerzas contrarrevolucionarias, y el grupo de Mohammad Nabi Muhammadi que lleva el nombre de "Harakate nikilabe islami Afganistán" (Movimiento de la Revolución Islámica de Afganistán, MRIA). Esta banda, que agrupa a los representantes del clero más reaccionario y de las clases medias, se distinguía tanto por su especial crueldad y saqueos que hasta otras organizaciones islámicas contrarrevolucionarias condenaron sus acciones porque "profanan el islam".

Pues bien, toda esta abigarrada manada de intrigantes políticos, asesinos, terroristas y, en fin de cuentas, de criminales comunes, la prensa occidental trata de hacerlos pasar por "guerreros sagrados". ¿Y qué eran ellos antes de la Revolución de Abril? Por lo menos tres de los más influyentes cabecillas contrarrevolucionarios, cada uno de los cuales pretende a desempeñar el papel de "padre del movimiento afgano de liberación", se dedicaban a acciones subversivas mucho antes de tomar el poder el Partido Democrático Popular de Afganistán y la entrada del contingente limitado de tropas soviéticas en el país. Entonces eran enemigos "anónimos" del régimen y, a excepción de los representantes del propio régimen, no interesaban a nadie. Ahora, en cambio, cuando el nuevo Gobierno ha emprendido decididamente transformaciones socioeconómicas en el país, se ha pronunciado a favor de una línea independiente en la política exterior, encauzada al fortalecimiento de la paz y la seguridad en la región, contra la injerencia del imperialismo y las fuerzas reaccionarias, por la amistad y la colaboración con la Unión Soviética y otros países socialistas, los ex criminales comunes y asesinos se han convertido en "luchadores por la libertad".

En su utilización de los dispersos grupos contrarrevolucio-

narios en la guerra no declarada contra Afganistán, los servicios secretos norteamericanos afrontan una serie de problemas, el principal de los cuales estriba en la unificación de la heterogénea escoria bandidescas en una sola fuerza política y militar. Cada cierto tiempo, la prensa occidental anuncia con gran pompa la creación de nueva "unión combativa de guerreros sagrados" y de "frente unificado por la libertad", etc., pero luego se ve obligada a informar, aunque muy modestamente, sobre la desintegración de turno de las "uniones combativas". Sentar a una sola mesa a los cabecillas de las bandas, cuyos intereses se limitan a la sed de poder y de dinero, es una tarea prácticamente irrealizable. Porque carecen de plataforma ideológica para unificarse.

En el "juramento" que hace todo individuo que ingresa en la banda de Hekmatyar, se subraya, en particular, que el miembro del PIA no reconoce "a ninguna otra organización que no sea el Partido Islámico de Afganistán". Los documentos de la banda rival de Rabbani señalan que la SIA es la "única organización" entre las fuerzas contrarrevolucionarias afganas que, presuntamente, lucha "por el islam en las esferas política, económica y social, por el Corán y un Gobierno justo". En uno de sus comentarios, la Agencia Bakhtar reproducía fragmentos de dos cartas interceptadas por los servicios de seguridad de Afganistán. Una de ellas estaba escrita por Gulbuddin, y la otra, por Rabbani. Tanto el uno como el otro ordenan a sus formaciones liquidar por todos los medios a los miembros de las bandas rivales.

Y he aquí lo que decía una de las informaciones de la BBC: en la zona donde se encuentran las sedes de los *mujaheddines* afganos en Peshawar estalló una bomba. El ayudante del gobernador de Peshawar informó que a consecuencia de la explosión habían muerto tres personas, y una cuarta murió en el hospital, mientras doce resultaron heridas. De estas doce personas, seis morirán después en el hospital. La bomba estalló a la entrada de la sede del PIA. En Peshawar, decía acto seguido la BBC, viven hoy varios miles de afganos, pertenecientes a diversas agrupaciones. Por eso las calles de la ciudad se convierten a menudo en escena de enfrentamientos entre los adictos de partidos políticos rivales. Varias veces han tenido lugar choques armados, en los que resultaron muertas varias personas.

A juzgar por todo, escribe Philip Bonosky en la revista norteamericana "Political Affairs", a algunos bandidos les resulta más peligroso encontrarse con sus "colegas" en las

calles de Peshawar que con el Ejército afgano en las montañas, ya que este último, al menos, no mata a los que se rinden.

Los dirigentes de la contrarrevolución afgana no se detienen tampoco ante las acusaciones públicas contra sus rivales. Muhammad Yunus califica a su ex dirigente Hekmatyar de "dictador y usurpador del poder". Hekmatyar considera a Mohammed Nabi "profanador del islam". Los adictos de Rabbani han acusado a Hekmatyar de concusionario y de haberse apropiado de fondos de la comunidad, etc. Las bandas rivales pelean no sólo contra la revolución, sino también entre ellas. Según informaciones de la prensa afgana, tan sólo a consecuencia de los choques armados entre las bandas de Hekmatyar y Mohammed Nabi, han muerto centenas de bandidos.

En enero de 1984, la Agencia Bakhtar hizo público un documento bastante curioso, que cayó en poder de los servicios de seguridad afganos. Se trata del "Memorándum sobre la situación en Afganistán", preparado en septiembre de 1983 por la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. Este informe expone de modo bastante abierto los objetivos y tareas de la política norteamericana en relación con los acontecimientos en Afganistán y el papel que da Washington en sus planes a la contrarrevolución afgana.

En particular, el "Memorándum" destaca que en el período transcurrido desde la entrada de las tropas soviéticas en Afganistán, EE.UU. y sus aliados han realizado un amplio programa de actividades políticas, económicas, propagandísticas, militares y otras a fin de "aprovechar la situación configurada en Asia Suroccidental para causar el mayor daño político y económico a la Unión Soviética, desestabilizar el régimen de Babrak Karmal y aislarlo en la arena internacional". Al mismo tiempo, los autores del documento hacen constar que el "régimen de Karmal se afianza cada vez más" y reconocen la imposibilidad de cambiar por cualquier método en el futuro el actual régimen de Afganistán. No obstante persisten en seguir ampliando la ayuda a la contrarrevolución afgana.

El cinismo de la Administración washingtoniana, que cifra sus esperanzas en la escoria contrarrevolucionaria, lo prueba un artículo del "Washington Post", escrito por Selig Harrison, uno de los dirigentes de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional y destacado especialista norteamericano en cuestiones de Afganistán que aparece bajo el título: "Acaso peleamos hasta el último afgano". Allí escribe: "Como me

declarara hace poco un alto funcionario del servicio de inteligencia americana, Afganistán 'está perdido', pero 'obligaremos a pagarlo caro a los rusos', instigando a la resistencia afgana a la lucha que durará un tiempo indefinido. Estados Unidos 'no ha podido resignarse claramente al acuerdo blandengue' sobre una solución, que se discute bajo la égida de las Naciones Unidas, hasta en caso de que con ese acuerdo se lograra la evacuación de las tropas soviéticas. Cuando le respondí que eso equivalía a una 'decisión de combatir hasta el último afgano', él encogiéndose de hombros, me contestó: 'A los afganos les gusta pelear'".

Persiguiendo sus planes expansionistas, Washington lo que menos se preocupa es de la suerte del pueblo afgano, y la contrarrevolución afgana no es más que un peón en su juego político. Ello lo prueba también el "Memorándum sobre la situación en Afganistán".

Un lugar considerable dedica el documento de la CIA a la estructura política del movimiento de resistencia afgano, a las relaciones entre algunos de sus "partidos", las contradicciones entre sus líderes y las "organizaciones combativas". Acto seguido se saca la conclusión de que "para una solución que satisfaga a las necesidades estratégicas de EE.UU. en la región valiéndose del 'problema afgano', se requieren dos componentes:

1. Conservar el statu quo en el movimiento rebelde en Afganistán, Pakistán e Irán, que ofrece a EE.UU. la posibilidad de incidir con eficiencia en la evolución de la situación política en la región y constituye una permanente palanca de presión sobre la URSS.

2. Formar el Gobierno afgano de coalición en exilio para la acción política en el marco de la ONU, en el seno del Movimiento de los Países No Alineados y otras organizaciones internacionales, así como para dar carácter legal al movimiento de insurrección y prestarle ayuda por parte del mundo libre".

Al abogar por el "Gobierno de coalición", por la agrupación y coordinación de las acciones de los grupos contrarrevolucionarios, los autores del "Memorándum" consideran que esa unificación conviene a EE.UU. hasta un cierto límite, ya que "EE.UU. no está interesado en relacionar las perspectivas del movimiento rebelde en Afganistán exclusivamente con la posibilidad de crear una organización única".

"... En el nivel actual, el movimiento insurgente, donde los grupos rivalizan entre ellos, garantiza en grado suficiente

el cumplimiento de las tareas que EE.UU. relaciona con este movimiento".

En el proceso de "unificación" de los grupos de bandidos, el "Memorándum" recomienda centrar la atención en los grupos de Gailani y Rabbani, aunque manteniendo una apariencia de igual actitud hacia todas las bandas.

Los autores del "Memorándum" valoran bastante alto la actividad de Pakistán en lo que se refiere al incremento de los suministros de armas modernas, incluidas las de fabricación soviética, a las bandas y formaciones que operan en el territorio afgano.

Destaca, asimismo, las crecientes posibilidades combativas de los destacamentos de mercenarios debido al mejoramiento del sistema de preparación de los mandos en campamentos instalados en Pakistán. Al mismo tiempo, expresa la preocupación por el hecho de que la información relativa a que los asesores norteamericanos orientan a sus discípulos a "desorganizar la actividad del régimen de Karmal en las diversas esferas" se filtra a los medios de comunicación (en particular, las confesiones de los ex *dushmanes*, pasados al lado de la revolución).

Dicho con otras palabras, eso significa que los norteamericanos enfilan la punta de lanza de las acciones bandidescas de los sediciosos hacia la destrucción de empresas, escuelas y hospitales, hacia el asesinato de los activistas del partido, funcionarios del Estado, representantes de los diversos estratos de la sociedad afgana, que respaldan al Gobierno legítimo y, en fin de cuentas, hacia la organización del terror abierto contra la población civil para crear una atmósfera de temor y minar la confianza hacia las autoridades.

Veamos una relación de crímenes de terroristas afganos, entrenados por expertos norteamericanos, perpetrados tan sólo en el mes de agosto de 1984.

Provincia de Baghlán: en pleno día, el 2 de agosto, los bandidos asesinaron salvajemente a 13 niños sólo porque eran miembros de la organización de pioneros.

Provincia de Kunduz: 6 de agosto. Un grupo de *dushmanes* asaltó la aldea Baswa, donde había una activa organización femenina y se celebraba la primera asamblea de la cooperativa agrícola del lugar. Fueron asesinadas veinte personas, incluidos cuatro niños. Los heridos fueron siete.

Provincia de Nangarhar: 17 de agosto. Por efecto de una mina colocada por los *dushmanes* explotó un autobús. Murieron 25 pasajeros.

Provincia de Parwan: 27 de agosto. En la comarca de Paghman fue incendiado el hotel "Bahor". El 31 de agosto los bandidos asesinaron a la maestra de la escuela media, Baba Koomkar Nasbock, de la comarca de Mirbachakot.

Aquel mismo día, el 31 de agosto, los terroristas perpetraron un monstruoso crimen en el aeropuerto de Kabul. Como resultado del estallido de una carga explosiva murieron 27 personas y cerca de doscientas resultaron heridas. Y algo más de una semana después, los contrarrevolucionarios afganos trataron de derribar con un misil "tierra-aire" el avión de pasajeros de la compañía aérea "Aryana Afghan Airlines", que llevaba doscientas cincuenta personas a bordo. El cohete perforó el tanque de combustible, pero el piloto logró, milagrosamente, aterrizar el aparato y salvar la vida de los pasajeros.

Conforme a los datos que reproduce el libro "La guerra no declarada", editado en Kabul en 1984, para comienzos de 1984, los grupos de sabotaje afganos habían destruido más de la mitad de las escuelas de Afganistán, unos cien hospitales, aproximadamente el 50% de los camiones, propiedad del Estado. La suma total de los daños causados asciende a más de 35.000 millones de afgani.

Si para Estados Unidos y sus aliados la guerra no declarada contra Afganistán constituye un instrumento para alcanzar determinados fines políticos —por tratarse de uno de los frentes de la "cruzada" que han anunciado contra los países socialistas y los movimientos de liberación nacional—, para la contrarrevolución afgana la guerra se está convirtiendo cada vez más en un negocio, en un medio de enriquecimiento. La cosa no está sólo en que el terror y los actos de sabotaje son pagados generosamente por sus protectores occidentales, sino el propio pillaje, que les proporciona pingües beneficios. Los "luchadores por la libertad" afganos reciben también no pocos beneficios por el tráfico de drogas. Según informaciones de la Agencia Bakhtar, los suburbios de Peshawar se han convertido en centros de procesamiento de la materia prima en heroína, que es fácil de transportar, donde bajo la "tapadera" de campamentos de "refugiados afganos" funcionan verdaderas fábricas de "muerte blanca". Según apreciaciones de la prensa paquistaní allí se refinan hasta doscientas toneladas de opio por temporada.

El régimen militar de Islamabad, que actúa obedeciendo a indicaciones de Washington —señala la Bakhtar— no sin interés suyo permite a la contrarrevolución afgana, entre

incursión e incursión bandidescas en Afganistán, dedicarse a la producción y tráfico de estupefacientes. De ello se benefician también los generales paquistanes.

La complicidad de la contrarrevolución afgana en el contrabando de drogas se vio obligado a confirmar el congresista norteamericano Charles Rangel, que presidió una delegación representativa de legisladores de EE.UU. de visita en Pakistán. El objeto del viaje era estudiar sobre el terreno las posibilidades de combatir la producción de estupefacientes en la región de la llamada "media luna dorada", situada en la confluencia de las fronteras de Pakistán, Irán y Afganistán.

Los que están al frente de la lucha con la "muerte blanca" en Pakistán son los funcionarios del departamento norteamericano de control de estupefacientes. Pero en los últimos años este departamento se ha convertido en "tapadera" de los agentes de la CIA y los expertos de la "guerra de guerrillas" de EE.UU. Y no es casual que la ola del opio haya inundado el Suroeste de Asia precisamente cuando en la zona de la frontera afgano-paquistaní aparecieron los "asesores" norteamericanos, que dirigen el entrenamiento de las bandas terroristas para su infiltración en Afganistán.

Está claro que la liquidación de los centros de producción de estupefacientes en Pakistán se hace imposible sin la liquidación de los campamentos de la contrarrevolución afgana. Pero Washington está dispuesto a sacrificar millones de vidas tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, haciendo la vista gorda en cuanto al negocio de la droga, realizado por los bandidos afganos, con tal de no perder su principal instrumento de agresión antiafgana.

En las filas de la contrarrevolución afgana no son muchos los enemigos conscientes de la Revolución de Abril. Abundan mucho más las personas que se han incorporado a las bandas para ganar dinero con facilidad. En los destacamentos terroristas de los llamados luchadores por la fe, hay no pocas personas engañadas por la propaganda embaucadora, arrastradas a esas formaciones por el miedo y las amenazas. En la provincia de Samangan asesinaron a un muchacho delante de su padre por negarse a marchar con los bandidos a las montañas. Luego amenazaron hacer lo mismo con el hermano mediano. El padre lo convenció de que acatará la orden. Una fuente de reclutamiento para las formaciones contrarrevolucionarias son los refugiados afganos. En el torbellino de la revolución no todos pueden orientarse en los procesos complejos que se operan, sobre todo en un país como Afga-

nistán, donde casi todos son analfabetos y donde el campesino depende por entero del latifundista y está habituado a obedecer en todo al imán. Como resultado, cientos de miles de afganos se han visto en el exilio, principalmente en Pakistán. El problema de los refugiados en ese país, se agravó por el hecho de que también son considerados como tales una gran parte de nómadas pushtu, que desde tiempos remotos trashumaban con sus rebaños en la temporada invernal a Pakistán. Esta vez las autoridades paquistaníes y los cabecillas de la contrarrevolución afgana hicieron todo lo posible para impedir su retorno a los pastizales de verano. Según se sabe, el número de nómadas afganos oscila entre el millón y los dos millones de personas.

Es muy dura la vida de los refugiados afganos, que se han quedado prácticamente sin medios de subsistencia. Reciben sólo una parte insignificante de la ayuda que llega desde el extranjero. Según estimaciones de la prensa afgana, esa parte no pasa del 20%. El resto va a parar a los bolsillos de funcionarios paquistaníes y los cabecillas de las organizaciones contrarrevolucionarias, a las que están adscritos los campamentos de refugiados.

Son harto conocidos los casos de dilapidación de fondos en los campamentos de refugiados ubicados en Pishin, Muslim, Surjab, Mohammedgul, Kohat y otros lugares. En los mercados de Islamabad, Peshawar y Quetta no cesa la venta de ropa, medicinas y alimentos.

El estraperlo ha alcanzado tales proporciones que ha empezado a preocupar a quienes se prestan esa ayuda. Crecen los viajes de inspección a Pakistán por parte de enviados de las organizaciones de la ONU de "ayuda a los refugiados". El control de las actividades de uno de los comités locales de distribución de la ayuda, arrojó resultados tan sorprendentes que hubo que disolverlo inmediatamente y abrir expediente por actos delictivos.

Obligados a arrastrar una existencia misera, muchos de los habitantes de los campamentos se dedican a la mendicidad, el robo, el pillaje y el contrabando de drogas. Y cuántos crímenes, que llegan incluso a derramamientos de sangre y hasta a asesinatos, se perpetran en esos campamentos. Para muchos refugiados su incorporación a la banda no les parece la peor salida de la situación. Las personas que desean regresar a la Patria, no siempre, ni mucho menos, pueden hacerlo. Resulta muy difícil burlar la vigilancia de los guardias de las diversas bandas contrarrevolucionarias que casti-

gan despidiéndose a cada persona que desea regresar al Afganistán.

Sin embargo, bajo los embates del Ejército afgano, la milicia popular y los destacamentos de autodefensa, los terroristas sufren derrota tras otra. La contrarrevolución se va desintegrando paulatinamente. Cada vez es mayor el número de miembros de las bandas terroristas que se pasan al lado de la revolución. Ni las medidas coercitivas, ni la demagogia, ni la perfidia pueden retener a quienes la vida se ha convertido en un infierno. "Estamos cansados de violencia", es una de las razones más generales con que los ex bandidos argumentan su deserción. De un lado, la propaganda de los *dushmanes* intimida a la gente con represalias por parte del poder popular, del otro, los cabecillas de las bandas asustan con su propio castigo. En efecto, la caza de los ex correligionarios se realiza con especial celo, y en caso de apresarlos son sometidos a torturas indescriptibles.

Pero cuantas más crueldades perpetran los bandidos, vendiéndose indiscriminadamente, más poderosas son las fuerzas centrífugas que repelen a los engañados y confundidos. Después del decreto de amnistía, promulgado por el Gobierno de Afganistán, decenas de miles de personas han pasado al lado de las autoridades.

La prensa afgana ha relatado la suerte de uno de los que fueron comandantes de destacamento contrarrevolucionario, que junto con quinientos alzados se pasó al lado de la revolución. Se llama Abdukarim. Es el jefe de la tribu pushtu de la comarca de Adraskan, provincia de Herat. Después de terminar el liceo de Herat, la tribu lo envió, como mejor alumno, a proseguir estudios en el Instituto Politécnico de Kabul. Después de finalizar la carrera, el ingeniero Abdukarim trabajó de geólogo en la mina de Herat. En la difícil época de Amin, la tribu le eligió jefe, en su afán de salvar a la gente de la represión, se la llevó a Pakistán. Luego de regresar a la Patria, a sus tierras natales, la gente de Abdukarim se incorporó a la lucha contra los enemigos de la Revolución de Abril. Organizaron un batallón de autodefensa y protegen una zona de 30 kilómetros de extensión en la frontera con Irán.

Cedamos la palabra al propio Abdukarim: "A menudo me preguntan si fue fácil decidirse a romper con la contrarrevolución. Mis ex 'amigos' me maldicen porque yo, presuntamente, 'he traicionado la bandera sagrada del islam'. Pero tengo tranquila la conciencia. La vida misma obliga al hom-

bre honrado a tomar tales decisiones. He visto demasiado en Pakistán a los llamados 'luchadores por la libertad'. En las principales sedes de la contrarrevolución imperan la venalidad, el libertinaje y la crueldad. Los cabecillas de las diferentes organizaciones se consideran señores de los destinos del pueblo afgano, pero, de hecho, no son más que estafadores y rateros, dispuestos a vender por unos dólares la 'causa sagrada del islam' y su propio pueblo. En los campamentos de refugiados reinan la miseria y enfermedades; las mujeres, niños y ancianos arrastran una existencia semihambrienta. Las personas que empiezan a pensar sobre su regreso a la Patria, arriesgan la vida, ya que pueden ser asesinados por la espalda.

"En los centros de preparación de destacamentos combativos, los asesores militares de EE.UU., la RFA y China enseñan a disparar con morteros, lanzagranadas y, muy especialmente, a lanzar misiles. Prestan atención en cómo colocar minas, artefactos explosivos y bombas de acción retardada, a la organización de actos terroristas y al asesinato de civiles. Los especialistas extranjeros nos trataban como a seres inferiores, llamados a cumplir todas sus órdenes. Muy pronto pude convencerme de que lo menos que les interesaba eran los destinos de nuestro país. Sin ningún remordimiento de conciencia, ellos preparaban las operaciones para asesinar a personas civiles.

"No podía permanecer más con aquellos que traicionaban los intereses de mi Patria, ser ejecutor de la voluntad de forasteros que persiguen sus fines egoístas en la guerra contra mi pueblo.

"Nuestra tribu formaba una unidad combativa bastante cohesionada, no obstante, cuando en el consejo de ancianos llegamos a la conclusión de la necesidad de regresar a la Patria, adoptamos las precauciones más rigurosas, para hacer realidad esta decisión".

## NO QUEDA OTRO CAMINO

Millones de personas en el mundo desean la más pronta y justa solución para los problemas existentes en torno a Afganistán. ¿Cómo lograrlo?

Una base segura para dicho arreglo la constituyen las proposiciones de paz del Gobierno de la República Democrática de Afganistán del 14 de mayo de 1980 y del 24 de agosto de 1981. En ellas se toman en consideración, con toda objetividad, los intereses de todas las partes involucradas, contienen un amplio programa constructivo de solución política a la situación existente en torno a Afganistán, planteando, como principal objetivo, el cese total y la no reanudación garantizada de la intervención armada y las demás formas de injerencia imperialista en los asuntos internos de la república.

Kabul ha hecho gala de una actitud bastante flexible en lo que se refiere a las vías de normalización de la situación. Prefiriendo las negociaciones con cada país por separado, ha declarado, al mismo tiempo, estar dispuesto a celebrar negociaciones tripartitas con Pakistán e Irán. Afganistán no se opuso a que participara el Secretario General de la ONU, o un delegado suyo, en esas conversaciones.

Simultánea y paralelamente a las negociaciones bi o tripartitas con sus vecinos, Afganistán se pronunció en favor de la posibilidad de celebrar consultas multipartitas para elaborar las garantías internacionales, puntualizando, al mismo tiempo, que las negociaciones no deben abordar en absoluto cuestiones relativas a los problemas de desarrollo interno en la República Democrática de Afganistán.

Como se señalara reiteradamente tanto en Afganistán

como en la Unión Soviética, el alcance de la solución política, incluida la elaboración de las garantías internacionales, permitiría a las partes soviética y afgana determinar el orden y los plazos de evacuación del contingente limitado de tropas soviéticas.

Como se ha declarado en repetidas ocasiones, la Unión Soviética no tiene intenciones de perpetuar la presencia de sus tropas en Afganistán. Esas tropas serán retiradas. Para ello debe cesar de una vez por todas la intervención armada extranjera en los asuntos afganos.

Respondiendo a la pregunta del corresponsal de la revista norteamericana "Newsweek" acerca de cuáles son las condiciones para que la URSS retire sus tropas de Afganistán, el ministro de Relaciones Exteriores de Afganistán Shah Muhammad Dost declaró que eso tendrá lugar cuando deje de existir la razón por la cual las tropas soviéticas fueron requeridas por el Gobierno de Afganistán. El motivo es la injerencia y la intervención extranjera, principalmente, desde Pakistán. Cuando esas acciones cesen por completo, puntualizó el ministro, los rusos no tendrán razón de permanecer en Afganistán. Nosotros nos dirigiremos a la Unión Soviética con la solicitud correspondiente, y la URSS, con toda seguridad, retirará sus tropas.

Las propuestas pacíficas del Gobierno de Afganistán constituyen una prueba convincente de que su política exterior se basa en los principios de la paz, la coexistencia pacífica, el relajamiento de la tensión internacional, el no alineamiento, la amistad y la cooperación recíproca con todos los Estados. Afganistán aboga siempre por la paz y la seguridad en el Suroeste de Asia. Sólo personas tendenciosas pueden dejar de ver los esfuerzos infatigables de Kabul, dirigidos al establecimiento de contactos amistosos y relaciones de confianza mutua con todos sus vecinos.

Sin embargo, este acontecer no agrada en absoluto a Estados Unidos y sus aliados, que atizan la tensión en el área, agravan las relaciones entre los Estados asiáticos al objeto de facilitar la expansión político-militar en esa región del mundo.

En lo que se refiere a Afganistán, siempre —antes y después de la Revolución de Abril— ha interesado a Washington, en primer lugar contra la Unión Soviética, así como contra una serie de países de Asia Suroccidental y Meridional. Ya en 1950, la revista "Current History" escribía que una de las razones del interés de EE.UU. por Afganistán radica en la posibilidad de utilizar a ese país como cabeza de puente para

atacar a Rusia. En 1959, otro órgano de prensa norteamericano, el periódico "Daily News" consignaba que la incorporación de Afganistán al campo occidental abriría la posibilidad de alargar aún más la cadena de bases del "mundo libre" frente a la frontera meridional de la Unión Soviética.

En los años 60 y 70, Estados Unidos emprendió activos esfuerzos para arrastrar a Afganistán a uno de sus bloques militares agresivos. Y a pesar de que Kabul rechazaba invariablemente la insistencia norteamericana, Washington no dejaba de presionar para obligar que Afganistán abandonara el no alineamiento, relaciones de buena vecindad con la Unión Soviética, que colocara en el poder en ese país un régimen reaccionario que sirviera a los intereses de EE.UU. En resumidas cuentas, los norteamericanos trataban de convertir a Afganistán en el segundo Irán del Shah, fiel gendarme del imperialismo norteamericano en la región.

Pero la vida tomó otros cauces. Washington no sólo fracasó en su actividad anti afgana, sino que tuvo que abandonar sus posiciones en Irán, que parecían inmovibles. Ese doble revés condujo a que EE.UU. emprendiera desafortunadamente la guerra no declarada contra la República Democrática de Afganistán, nacida de la Revolución de Abril.

Pisoteando las normas internacionales y los principios expuestos en la Carta de la ONU, EE.UU. emprendió el camino de la agresión e intromisión grosera en los asuntos internos del Estado soberano afgano. EE.UU. se negaba a reconocer el derecho soberano del pueblo afgano a construir el futuro a su gusto. El objetivo final de Washington seguía siendo el mismo: imponer a los afganos un régimen reaccionario que bailara la música tocada por la Casa Blanca.

Por eso es que Washington y sus aliados hacen todo lo posible para minar las iniciativas de paz de arreglo de la situación en torno a Afganistán. Selig Harrison, uno de los dirigentes de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, reprodujo en "Washington Post" las cínicas palabras de un alto funcionario del servicio de inteligencia norteamericano. Afganistán está perdido —dijo aquél—, pero nosotros obligaremos a los rusos a pagar la cuenta, instigando a la resistencia afgana que mantuviera la lucha durante un tiempo indefinido. Estados Unidos no podía resignarse al acuerdo de normalización, sobre el cual se celebran ahora conversaciones por mediación del representante personal del Secretario General de la ONU, hasta en el caso de que el acuerdo condujera a la retirada de las tropas soviéticas.

A la pregunta de Harrison de si no significa esa posición "la decisión de combatir hasta el último afgano", el caballero de capa y puñal norteamericano respondió que a los afganos les gusta pelear.

Se ejerce una constante presión sobre los mandatarios de Pakistán al objeto de excluir toda posibilidad del más mínimo mejoramiento de las relaciones con su vecino septentrional. No es casual, por ello, que sobre ese país se precipitara todo un torrente de los más modernos armamentos ofensivos norteamericanos. Como pago por esas dádivas generosas, EE.UU. exige la total obediencia a su política agresiva, enfilada contra los Estados soberanos de la región, tales como Afganistán y la India.

Cabe señalar que en los amplios medios sociales paquistaníes la política de los mandatarios provoca crecientes protestas. Muchos políticos del país exhortan a Islamabad que reconociese al Gobierno de la República Democrática de Afganistán, presidido por Babrak Karmal, y buscaran vías reales para una solución política a las controversias. El Secretario General del Partido Nacional Demócrata de Pakistán declaraba en rueda de prensa que el Gobierno de su país debe reconocer al Gobierno de Afganistán e iniciar las negociaciones directas. Señaló, asimismo, que los cambios producidos en el país vecino deben ser reconocidos por Islamabad.

Para velar su grosera injerencia en los asuntos internos del Afganistán democrático, justificar su falta de deseo total de solucionar el problema afgano por la vía de negociaciones, Washington lleva una serie de años imponiendo a la ONU un debate sobre el llamado "problema afgano", que siempre va precedido de un gran ajetreo tras los bastidores, con vistas a obtener el respaldo de una serie de delegaciones.

Al mismo tiempo, se recurre a todos los medios para tergiversar, hasta hacer irreconocible, la situación real de Afganistán y en torno a ese país.

Sin embargo, la verdad logra abrirse camino. Los políticos y personalidades públicas, incluidas algunas de países como Inglaterra, RFA, Japón y EE.UU., reconocen que la inmensa mayoría del pueblo afgano respalda el poder revolucionario, sus transformaciones socioeconómicas y la política exterior de paz, incluidas las iniciativas pacíficas del Gobierno.

He aquí la conclusión, a la que llegó, por ejemplo, el dirigente sindical norteamericano A. Feinglass. Dijo estar seguro de que si EE.UU. renunciaba al intento de cambiar el régimen existente por medio de la fuerza contrarrevolucionaria,

las tropas soviéticas abandonarían inmediatamente el país. Feinglass señalaba que lo que había hecho la Unión Soviética no era una injerencia, sino una medida de seguridad al ver amenazadas sus fronteras, así como el cumplimiento de los acuerdos bilaterales, concertados entre ambos Estados soberanos. La única solución razonable del problema, consideraba Feinglass, es la solución política. EE.UU. debe dejar tranquilo a Afganistán.

Un número cada vez mayor de personas cuerdas del mundo llega a esta conclusión: la normalización política de la situación en torno a Afganistán sólo es posible a la condición de que cese por completo la intervención imperialista, se celebren negociaciones entre el país y sus vecinos y se aseguren las garantías internacionales correspondientes.

No queda otro camino.

## Declaración del Gobierno de Afganistán

14 de mayo de 1980

La Agencia Bakhtar ha divulgado la siguiente Declaración del Gobierno de Afganistán, relativa a las vías de normalización de las relaciones entre Irán y Pakistán:

Tras realizar, en abril de 1978, la revolución democrática nacional, el pueblo afgano escogió definitivamente, y emprendió la construcción de la nueva sociedad, basada en el principio de igualdad y la justicia, de una sociedad que excluye la explotación del hombre por el hombre.

La nueva sociedad afgana se basa en el profundo respeto y observancia de las tradiciones nacionales, históricas, culturales y religiosas del pueblo y la estricta observancia de los principios del islam como religión sagrada. La ley garantiza a los musulmanes la libertad de profesar el culto religioso.

El pueblo afgano aspira a construir la nueva vida en condiciones de paz, desarrollando las relaciones de amistad y colaboración con todos los vecinos, con los países musulmanes, con todos los Estados. Sin embargo se ha visto obligado a hacer frente a la grosera injerencia extranjera, incluida la intervención armada, en sus asuntos internos por parte de los imperialistas y otras fuerzas reaccionarias. El pueblo afgano está totalmente decidido a defender la libertad y la independencia de su Patria, el derecho a escoger por su cuenta el régimen sociopolítico en el que quiere vivir.

En base a los principios fundamentales de la República Democrática de Afganistán, a su política exterior que parte de la coexistencia pacífica y no alineamiento constructivo, el Gobierno declara su aspiración de lograr la normalización política para asegurar el cese total y garantizado de las acciones agresivas contra Afganistán, las acciones subversivas

y cualquier otra forma de injerencia desde el exterior en sus asuntos internos, con vistas a liquidar la tensión surgida en la región y superar las divergencias por medios pacíficos, esto es, por vía de las negociaciones.

El programa de solución política podría basarse en las fórmulas siguientes, a saber:

1. El Gobierno de Afganistán propone al Gobierno de la República Islámica de Irán llegar a un acuerdo bilateral sobre el desarrollo de relaciones amistosas y la cooperación de recíproco beneficio entre nuestros dos países. El Gobierno de Afganistán propone asimismo al Gobierno de Pakistán celebrar negociaciones afgano-paquistaníes al objeto de elaborar un acuerdo bilateral sobre la normalización de las relaciones. Tales acuerdos contendrían las reglas universalmente reconocidas, relativas al respeto recíproco de la soberanía, a la disposición para fomentar las relaciones en base a los principios de buena vecindad y no injerencia en los asuntos internos, recogerían los compromisos sobre la no permisibilidad de acciones armadas o enemistosas de otra índole desde su territorio contra el país vecino.

2. El Gobierno de Afganistán exhorta nuevamente a los afganos, que por una u otra razón se encuentran en el territorio de Pakistán y de otros Estados vecinos, que regresen a su Patria, y reitera que, en virtud de la amnistía general, anunciada en la declaración del Gobierno del 1 de enero de 1980 y declaraciones posteriores del mismo género, ellos disfrutarán del respeto, se les garantizará la plena libertad e inmunidad, podrán escoger libremente el lugar de residencia y el género de ocupación y que se les darán todas las posibilidades para ello. El Gobierno de Afganistán exhorta a las autoridades paquistaníes y a las autoridades de otros Estados vecinos que coadyuven al libre regreso de esas personas al país. Si, a pesar de ello, una parte de los afganos no desea regresar, los problemas que se deriven de ello también deberán ser discutidos en las negociaciones bilaterales al objeto de alcanzar los acuerdos pertinentes.

3. Cuando sean alcanzados acuerdos mutuamente aceptables a los problemas expuestos en las cláusulas 1 y 2, y se hayan normalizado las relaciones entre este país y sus vecinos sobre esta base, el Gobierno de Afganistán estaría dispuesto a examinar otros problemas de las relaciones bilaterales, incluidos aquellos que durante mucho tiempo han sido objeto de divergencias.

4. Al proponer negociaciones bilaterales con Pakistán e

Irán, sin condiciones previas, el Gobierno de Afganistán parte firmemente del hecho de que las mismas no deben ir acompañadas de acciones enemistosas. Por consiguiente, desde el principio mismo del proceso de normalización política deberán adoptarse medidas prácticas que pateticen palmariamente el cese de la intervención armada o cualquier otra injerencia en los asuntos de Afganistán por parte de los Estados, involucrados en la intervención.

5. El Gobierno de Afganistán considera que además del conjunto de acuerdos bilaterales entre Afganistán y Pakistán, y Afganistán e Irán, deben convertirse en parte de la normalización política las garantías correspondientes por parte de algunos Estados, que fueran aceptables tanto para Afganistán como para los demás participantes en los acuerdos bipartitas. Entre ellas, en opinión de Afganistán, deben figurar la Unión Soviética y Estados Unidos. El principal sentido de las garantías debe consistir en que los países que presenten esas garantías deberán respetar y afianzar con su autoridad los acuerdos bilaterales de Afganistán con Pakistán e Irán. En lo que concierne a las garantías presentadas por EE.UU., éstas deberán incluir el compromiso claramente expuesto de no realizar acciones subversivas contra Afganistán, comprendidas aquellas que pudieran partir de terceros países.

6. El Gobierno de Afganistán declara que en caso de solución política deberá resolverse el problema de la evacuación del contingente limitado de tropas soviéticas del territorio de Afganistán. El cese y la no reanudación garantizada de las incursiones armadas, así como de cualquier otra forma de injerencia en los asuntos internos de Afganistán habrían eliminado las causas que indujeron a Afganistán a solicitar a la URSS ayuda militar. La solución concreta de la retirada de tropas soviéticas de Afganistán dependerá de las garantías efectivas en los acuerdos bilaterales que sean concertados por Afganistán con Pakistán o Irán.

7. El Gobierno de Afganistán aboga por que en el proceso de normalización política se tome en consideración la actividad político-militar de la región del Indico y del golfo Pérsico por parte de Estados que no pertenecen a la zona en cuestión. Al compartir la preocupación de otros Estados con motivo del incremento de la presencia armada de EE.UU. en el Indico y en el golfo Pérsico, el Gobierno de Afganistán apoya la propuesta de convertir la región en zona de paz, de desmantelar allí las bases extranjeras y adoptar otras medidas para reducir la tensión y a fortalecer la seguridad.

Al presentar estas propuestas, el Gobierno de Afganistán declara una vez más con toda claridad que los problemas que afectan a sus intereses, no pueden ser discutidos ni, menos aún, resueltos sin su participación o a espaldas de él. Al mismo tiempo, el Gobierno considera positivos los esfuerzos de otros Estados que coadyuvan al inicio de las negociaciones. En este sentido, saluda y respalda la iniciativa, manifestada por la República de Cuba, en su calidad de presidente del Movimiento de No Alineación, por sus buenos servicios prestados.

El Gobierno de Afganistán espera que el programa concreto de normalización política que propone, encontrará la debida comprensión y eco favorable del Gobierno de la República Islámica de Irán. El Gobierno de Afganistán confía en que sus propuestas relativas a la normalización de las relaciones con Pakistán serán acogidas con espíritu constructivo y positivo por parte del Gobierno de Pakistán.

Ello permitirá, en la práctica, emprender la solución a los problemas señalados por medio de negociaciones.

*Kabul, 14 de mayo de 1980*

## **Declaración del Gobierno de Afganistán**

*24 de agosto de 1981*

La Agencia Bakhtar ha dado a la publicidad la siguiente Declaración del Gobierno de la República Democrática de Afganistán: El objetivo principal y el contenido fundamental de la solución política debe ser el cese total y seguro de la intervención armada y cualquier otra injerencia en los asuntos internos de Afganistán, y la creación de premisas para que dicha injerencia no se repita en el futuro.

Debido a que las incursiones armadas en Afganistán y otras acciones subversivas contra nuestro país se realizan en primer lugar desde el territorio paquistaní, el Gobierno de Afganistán propone nuevamente al Gobierno de Pakistán que representantes de ambos países celebren encuentros para discutir el inicio de negociaciones para alcanzar un acuerdo sobre la normalización de las relaciones.

En el curso de las negociaciones, el Gobierno de Afganistán estaría dispuesto a examinar también otros problemas, existentes entre Afganistán y Pakistán, a fin de normalizar las relaciones y asegurar la estabilidad y la tranquilidad.

El Gobierno de Afganistán reitera, asimismo, su propuesta al Gobierno de la República Islámica de Irán de negociar un acuerdo sobre el desarrollo de relaciones amistosas y cooperación mutuamente beneficiosa entre los dos países, incluidos asuntos de comercio, cooperación económica y contactos culturales.

Los acuerdos entre Afganistán y Pakistán, así como entre Afganistán e Irán, deben recoger las reglas universalmente reconocidas, el respeto mutuo, la soberanía, la disposición para desarrollar las relaciones de buena vecindad y no injerencia en los asuntos internos, así como compromisos concretos de inadmisión de actividades armadas o cualesquiera otras hostilidades desde su territorio contra el país vecino.

Considerando preferente y más prometedora la celebración de negociaciones, tanto con Pakistán como con Irán, sobre una base bipartita, el Gobierno de Afganistán está dispuesto, al mismo tiempo, si así lo desean Pakistán e Irán, a celebrar negociaciones tripartitas.

Sin embargo, la falta de deseos de uno de los países mencionados de iniciar las negociaciones, no debe ser un obstáculo para el diálogo entre Afganistán y el otro país, ni tampoco para concertar entre ellos acuerdos y cumplirlos.

Por supuesto, el país que al principio no participara en las conversaciones, puede adherirse a ellas o emprenderlas propias con Afganistán más tarde.

El Gobierno de Afganistán no se opone a que en sus negociaciones con los gobiernos de Pakistán y Afganistán—independientemente que sean bilaterales o trilaterales—participe el Secretario General de la ONU o algún representante.

El Gobierno de Afganistán, tal y como aparece definido en el Decreto del Presidium del Consejo Revolucionario del 18 de junio de 1981, y en otros documentos oficiales de Afganistán relativos a la amnistía, garantizará a los afganos ubicados aún, por unas u otras razones, en Pakistán u otros Estados vecinos, total libertad e inmunidad a su regreso a la Patria. El Gobierno de Afganistán garantiza a esas personas seguridad, libertad para elegir el lugar de residencia y participar con iguales derechos en la solución del problema de tenencia de tierra en base a la reforma agraria. A ellos les serán creadas las condiciones necesarias para la vida, el trabajo fructífero y la actividad social en bien de la Patria.

A los nómadas, tribus y ganaderos no sólo se les conceden

en usufructo gratuito pastizales, en un reparto justo, sino también el derecho de migración libre por el país. También comprende que la tradicional migración temporal de nómadas de Afganistán a Pakistán debe realizarse sin impedimento alguno.

Los Estados donde residen provisionalmente ciudadanos afganos, deben abstenerse de emplearlos con fines hostiles respecto a Afganistán, y respetar su derecho al libre retorno a la Patria.

El Gobierno de Afganistán se manifiesta dispuesto a discutir los aspectos prácticos de este problema con sus vecinos. No obstante, en caso de que una parte de los afganos no desee el retorno a la Patria, los problemas relacionados con su estancia también deberán ser discutidos en las negociaciones, a fin de alcanzar los acuerdos requeridos.

Las seguras garantías internacionales de los acuerdos alcanzados sobre el cese y la no reanudación de la intervención armada y otras formas de injerencia en los asuntos de Afganistán, deben ser parte inherente a la normalización política.

Los Estados, que faciliten esas garantías, deberán evitar seriamente toda injerencia y afianzar, con su autoridad, los acuerdos logrados. Con este objeto, los países garantes deberían adoptar el documento correspondiente, asumiendo también el compromiso de respetar y observar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Afganistán, así como su condición de Estado no alineado. Afganistán por su parte, confirmaría su adhesión a la política de paz y no alineamiento, su vocación para desarrollar relaciones de amistad con todos los países, en primer lugar con los vecinos.

Lejos de predeterminar ahora la composición completa de los Estados garantes, el Gobierno de Afganistán considera, al igual que antes, que entre estos Estados deberán figurar la URSS y EE.UU., así como otros Estados válidos tanto para Afganistán como para sus vecinos, participantes en las negociaciones.

La elaboración de las garantías internacionales, al igual que la solución de los demás problemas que afectan a los intereses de Afganistán, deberá realizarse con la participación del Gobierno afgano. Al mismo tiempo, no se opone a que la discusión de las cuestiones, relacionadas con la elaboración de las garantías internacionales, comience simultáneamente y se celebre paralelamente a las negociaciones bi o tripartitas entre Afganistán, Pakistán e Irán. Al comienzo, esa discusión

podría tener forma de consultas multilaterales oficiosas y, posteriormente, en el foro internacional correspondiente.

En caso de cese y no reanudación garantizada de las incursiones armadas y otras formas de injerencia en los asuntos internos de Afganistán, desaparecerían las causas que nos movieron a pedir a la URSS la presencia de contingente limitado de tropas soviéticas. De acuerdo con ello, el alcance de la solución política incluida la elaboración de garantías internacionales, permitiría establecer, previo acuerdo las partes afgana y soviética, el orden y los plazos o, dicho con otras palabras, el calendario de evacuación de las tropas soviéticas de Afganistán, y la retirada de las tropas se efectuaría a medida que se fueran cumpliendo los acuerdos alcanzados. De este modo, cuanto antes se logren y realicen los acuerdos, excluyentes de toda injerencia en los asuntos de Afganistán, antes comenzará y finalizará la retirada de las tropas soviéticas, y viceversa.

La solución política de la situación en torno a Afganistán, cuya elaboración y realización, tal y como se desprende de los razonamientos arriba expuestos, podrían efectuarse por etapas, según absoluto convencimiento del Gobierno afgano, no sólo respondería a los intereses de nuestro pueblo y los pueblos de los Estados vecinos, también conduciría a liquidar la tensión en toda la región.

El Gobierno de Afganistán no se opone, en este sentido, a que los aspectos internacionales del problema afgano sean examinados dentro de la agenda de la paz y la seguridad en la región del golfo Pérsico, si ésa llega a ser la opinión prevalente de los participantes potenciales en la discusión de estos dos problemas. Sin embargo, la falta de conformidad relativa a dicho examen conjunto de los dos problemas no debe servir de motivo para aplazar el inicio de la normalización política de la situación en torno a Afganistán.

Independientemente de las variantes en que se celebren las negociaciones —bilaterales, trilaterales o multilaterales— en la parte que concierne a las garantías no estará sujeto a debate el régimen existente en Afganistán, la composición de su Gobierno y otros asuntos internos. Estas cuestiones son, y van a seguir siendo competencia exclusiva del pueblo afgano, y de nadie más.

*Kabul, 25 de agosto de 1981*

## LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS HABLAN DE AFGANISTAN

### “Gira por Afganistán”

Bajo este título, el periódico hindú “Times of India” publicó en sus números del 31 de octubre, 1, 2, 3 y 4 de noviembre de 1984 un reportaje de Nikhil Chakravarty. A continuación reproducimos la versión abreviada de ese material.

Afganistán, país que en otros tiempos atraía a muchos turistas, se encuentra ahora por culpa de Occidente en la cuarentena de la guerra fría. Como historiador que soy, decidí visitar ese país durante mis dos semanas de vacaciones para ver con mis propios ojos lo que sucede allí, donde durante cinco años se ha centrado la tensión internacional. Mis esfuerzos fueron recompensados por completo. Pude conversar con el jefe de Estado Babrak Karmal, el Presidente del Consejo de Ministros Sultán Ali Keshmand, el ministro de Relaciones Exteriores Shah Muhammad Dost y muchos otros altos funcionarios.

Sólo un aspecto de la situación en el Afganistán contemporáneo —la presencia de tropas soviéticas— ha monopolizado el interés general en el extranjero, mientras que los demás acontecimientos pasan casi desapercibidos. Sin duda, en Afganistán se encuentra un limitado contingente de tropas soviéticas, aunque todas las cifras al respecto no son más que especulaciones. No he visto que los soldados soviéticos se paseen por las calles y mercados de Kabul con aire de superioridad, como se paseaban durante la II Guerra Mundial por nuestro país los *tommy* ingleses y los *G1* norteameri-

canos. Por lo general, los soldados soviéticos no salen de las zonas que tienen asignadas; sólo de vez en cuando un vehículo blindado confirma su presencia en la ciudad.

Tras atravesar Shibberghan, llegamos, por fin, a la aldea de Kokgunabad, donde en una chabola de barro, alumbrada por una lámpara de queroseno, vi a ancianos y niños, con sus fusiles al alcance de la mano. Se trataba de un curso de alfabetización. Luego, seguimos nuestro camino. Rasul Pahlwan, un joven afgano, me llevó a su nueva casa, a la que se había mudado ese año: antes de la repartición de las tierras trabajaba de peón para un latifundista, recibiendo sólo la séptima parte de la cosecha y viviendo en el establo.

En el reparto de la tierra le tocaron ocho *jeribes*; con la sexta parte de la cosecha de su parcela le basta para cubrir las necesidades de su familia, y el resto lo vende al Gobierno, a cambio de una suma considerable de dinero, que le basta para vivir con soltura. Lucía reloj de pulsera. Me dijo que lo había comprado recientemente. “¿Para qué?” —le pregunté. “El latifundista llevaba reloj de pulsera, y siempre soñé con tener uno igual. Después de construir esta casa, me quedó algún dinero y pude realizar mi deseo: me lo compré”. “¿Y dónde está ahora el latifundista?” —le pregunté. “Primero se marchó, pero luego regresó”. “¿Y a qué se dedica ahora?” —“Ha recibido también una parcela y la cultiva”.

A la mañana siguiente me dirigía a otra aldea, que se llamaba Misrabat, y era el centro de la cooperativa que componen 20 aldeas, dedicadas al cultivo de trigo, algodón y cebada. La aldea cuenta con un destacamento de defensa de la revolución, la milicia armada de la aldea, integrada por los propios campesinos, con la misión de defender de los ataques contrarrevolucionarios el grupo de aldeas. Me llevaron a la sede de la organización local del Frente Patriótico Nacional, que es una coalición de todos los grupos políticos activos. El local había sido construido por los propios campesinos. En una de las paredes colgaba el retrato de Babrak Karmal.

En la última aldea que visité, pude asistir a una reunión de campesinos, en la que a las familias desposeídas se les daba en usufructo gratuito lotes de tierra. En la reunión estaba presente el dirigente local, así como el dirigente de la organización del partido del distrito. La ceremonia solemne empezó con la lectura de un fragmento del Corán por el caporal de aldea. Luego los campesinos fueron llamados uno por uno a la mesa de la presidencia. Cada campesino recibía el documento con una sonrisa de placer y besaba en las mejillas al dirigente.

Para ellos era la materialización de los sueños de muchas generaciones: ¡por fin recibía su propia tierra!

Como me explicarán más tarde los campesinos, el lote de tierra lo decide el *jirgah*. El *jirgah* no es simplemente un mecanismo administrativo. El *jirgah* controla el catastro y precisa la lista de las personas que han de recibir tierra con prioridad, así como la cantidad que ha de recibir cada familia. También me dijeron que por cuanto la decisión la toma toda la aldea, la posibilidad de abuso es mínima. A través de la cooperativa se puede alquilar un tractor, ya que la organización campesina puede contratar máquinas agrícolas en las estaciones gubernamentales de máquinas y tractores.

Un rasgo importante de la política agraria del Gobierno es el que a la distribución del agua se le da tanta importancia como a la tierra. Eso se debe a que abundan las tierras secas. En los programas a largo plazo del Gobierno figura el programa de construcción de sistemas de irrigación. En un futuro próximo éste se limitará, fundamentalmente, a la construcción de obras de irrigación locales.

Asimismo me enteré de que ahora los planes de desarrollo se centran en el tendido de carreteras, vías de comunicación y explotación de los recursos naturales.

En la historia de Afganistán nunca hubo una administración local organizada. Las prerrogativas del poder central en Kabul —independientemente de que tuviera el poder la monarquía o el régimen del Presidente Daud— no eran extensivas a las provincias: en la mayoría de las regiones el poder estaba en manos de los jefes de tribu, y, es más, algunos implantaban sus propias leyes y eran dueños de la vida y la muerte de su gente. En el régimen actual ha tenido lugar un cambio muy importante. La Ley sobre los órganos locales de poder estatal, aprobada recientemente, contempla la participación activa de la población local en las elecciones.

El propio Babrak Karmal ha subrayado que “el poder ejecutivo, legislativo y administrativo en provincias será transferido a representantes del pueblo elegidos”. Los *jirgah* tomarán las decisiones, mientras que los comités ejecutivos y representantes del pueblo en los *jirgah* llevarán a la práctica esas decisiones, mediante la incorporación de amplias masas a las transformaciones económicas y sociales, así como con el concurso de medidas llevadas a cabo en la esfera de elevación del nivel de cultura del pueblo, como es la lucha por acabar con el analfabetismo. Cuando uno lee ese programa, poco a poco va viendo la sólida estructura estatal del futuro, perspec-

tiva que nunca tuvo Afganistán en el pasado, ni reciente ni lejano.

Según he podido comprender, Afganistán trata ahora de crear unas estructuras estatales modernas por su contenido, pero tradicional por su forma. Se insiste en que el *jirgah* funcione en todos los lugares, ya que este órgano por tradición es importante en la vida interna de las tribus. Este sistema irá aplicándose por etapas.

En lo que se refiere al régimen castrense paquistaní, se le trata con desprecio no sólo en los círculos gubernamentales, sino también fuera de éstos. Cuando yo dije que el Gobierno paquistaní no reconoce al Gobierno de Babrak Karmal, un diplomático afgano que también había sido diplomático durante el régimen anterior, me replicó tajantemente: "No necesitamos su reconocimiento, pues su propio pueblo no los reconoce y obedece a las autoridades sólo bajo la amenaza del fusil y, además, de un fusil que no es de ellos, sino cedido por sus dueños extranjeros". Muchos afganos que se encuentran en el territorio de Pakistán no son, ni mucho menos, partidarios del régimen de Zia-ul-Haq. De eso me di cuenta ya en 1981, durante mi estancia en Peshawar y Quetta.

Existe otro aspecto de la realidad afgana que me ha saltado a la vista. En Mazar-i-Sharif, cuando fui a visitar la famosa mezquita azul, situada en el mismo centro de la ciudad, vi que sus muros, revestidos de azulejos color azul celeste, estaban cubiertos de andamios. Le pregunté, entonces, a un imán que pasaba por la calle, con qué medios se realiza la reparación. El me respondió que todos los gastos de reparación y mantenimiento de la mezquita los costea el Departamento Principal para asuntos de la religión islámica, y es el organismo que paga también los salarios al clero y a los imanes que dan clase en el seminario. Y ya por iniciativa propia, agregó que con Karmal en el poder, el islam es respetado.

Cuando me entrevisté con Babrak Karmal y le pregunté acerca del islam, me dijo: "Nuestro pueblo tiene sus tradiciones, costumbres y peculiaridades que se transmiten de generación a generación. Nosotros las respetamos y cuidamos. Y no sólo observamos y respetamos los principios básicos e ideales del islam, sino que garantizamos que se respeten, mediante las reglas correspondientes, refrendadas en nuestra legislación".

Como pude observar, en Afganistán no sólo se reparan las viejas mezquitas, también se construyen nuevos templos.

Durante mi estancia en Kabul supe que el Gobierno organiza y subsidia las peregrinaciones a La Meca.

Sin duda se necesitará tiempo para estabilizar la situación. La actitud comedida y la moderación bien calculada del Gobierno de Karmal con relación a algunos aspectos espinosos de la vida de las tribus afganas, se justificarán a la larga. Se puede aseverar con más o menos grado de certeza que, partiendo de la correlación de fuerzas existente en Afganistán, se ha superado la etapa crítica del régimen actual. Esto es, las fuerzas de la contrarrevolución no podrán vencerlo.

El Presidente del Consejo de Ministros Sultan Ali Keshtmand me dijo en una entrevista que tuve con él que ellos diferenciaban a los llamados "refugiados" de los bandidos. Con los bandidos, que son reclutados y preparados principalmente en Pakistán, armados desde el extranjero, hay que luchar y ponerlos fuera de combate —dijo él—, mientras que a los "refugiados" hay que persuadirlos de que regresen a la Patria.

Ahora trataré de analizar a fondo y de modo imparcial los aspectos vulnerables de los bandidos, que se autodenominan *mujaheddines*, mientras que en Afganistán son calificados de contrarrevolucionarios.

Los *mujaheddines* pueden ser subdivididos en dos categorías: los religiosos fanáticos y los partidarios de la monarquía. Además, existe un grupo de rebeldes maoístas, pero es tan reducido que no cuenta en el desarrollo de los acontecimientos. Los fanáticos religiosos, a los que ahora se llama más a menudo "fundamentalistas" (cabe señalar que este término tan respetable lo han inventado ideólogos occidentales), pretenden crear un Estado islámico teocrático, fanático y obscurantista. Los partidarios de la monarquía no son, por lo general, exaltados del islam y quieren la situación que había antes de que Daud liquidara la monarquía en 1973.

Las agrupaciones de los llamados fundamentalistas se conocen por los nombres de sus dirigentes: Gulbuddin Hekmatyar, Sayaf, Yunus Khalis y Rabbani. Existen también otros. Entre los moderados y monárquicos figuran las organizaciones que dirigen Gailani, Muhammedi, Mojaddedi, etc.

Entre estas dos categorías de contrarrevolucionarios no hay unidad, ni siquiera coordinación y, como me dijeran los observadores en Kabul, ello crea serias dificultades a sus protectores: Pakistán, EE.UU., China, Egipto y Arabia Saudita.

Zahir Shah, ex rey de Afganistán, que reside ahora en

Europa, estuvo en septiembre del presente año en Arabia Saudita presidiendo la conferencia de los *mujaheddines*. A ella acudieron sólo Gailani, Muhammedi y Mojaddedi, ya que los fundamentalistas boicotearon su llamamiento y celebraron su conferencia en Peshawar, y otra en Quetta. En estas conferencias, a las que, según se ha podido saber, asistieron representantes de las misiones diplomáticas norteamericana y británica en Islamabad, se hizo un intento de coordinar la acción.

Las fuerzas influyentes que respaldan a los contrarrevolucionarios no sólo aspiraban a que éstos se unificaran, insistían en que crearan una "región liberada" en territorio de Afganistán para poder construir un aeródromo, que permitiera el suministro directo de armas pesadas a los sediciosos para tomar el poder, habiendo creado previamente un gobierno en el exilio.

Empero, no han podido crear una "región liberada", aunque emprendieron desesperados esfuerzos para lograrlo en algunas zonas, concretamente, en Urgan, localidad situada no lejos de Ghazni, y luego más al Sur, en Kandahar (ambas regiones se encuentran cerca de Pakistán). Sin embargo, todos los intentos fracasaron.

Además de que los bandidos no lograron crear una base estable en territorio de Afganistán, tampoco pudieron cortar la carretera que pasa por el puerto de Sallang, importante vía de abastecimiento que comunica a Kabul con Hairaton, donde el puente sobre el río Amu-Daria comunica a la Unión Soviética con Afganistán. Las operaciones combativas en el desfiladero por el que fluye el río Pajshir, en la parte sur de la cordillera Hindukush, se realizaron a fin de asegurar el tráfico por esa carretera. La operación, emprendida el año pasado por el Ejército afgano, permitió limpiar Pajshir de *mujaheddines*, los cuales, no obstante, regresaron cuando empezaron las nevadas. Este año se emprendió una nueva operación del Ejército, y se barrió a los facciosos del valle de Pajshir, quienes tuvieron que retroceder a Chitral por el territorio de Pakistán. En esta ocasión, cuando terminaron las operaciones de limpieza, en el valle se instalaron guarniciones para impedir el regreso de los sediciosos.

Ahora se realizan también otras operaciones de limpieza a lo largo de la "Línea Durand", que empieza en Jalalabad, al Sur de Ghazni, y abarca una zona hasta Kandahar. Como resultado deberá descartarse toda posibilidad de que las agrupaciones enemigas puedan asegurarse un punto de apoyo y apoderarse de parte del territorio del Estado afgano.

¿A qué se debe ese empeoramiento de la situación de los sediciosos, que hace cinco años controlaban zonas bastante grandes del territorio afgano? Obviamente, no han podido resistir los golpes de las Fuerzas Armadas. Pero hay que reconocer, al mismo tiempo, que ello obedece en igual medida a la debilidad orgánica de la "cruzada" de los *mujaheddines*. Su fuerza ha sido minada tanto por la carencia de unidad como por su ideología anquilosada, que quiere el retorno al pasado.

El Gobierno afgano daba la relación de daños causados por las incursiones de los bandidos, valorada en 35.000 millones de afgani. Cabe destacar, que la intransigencia fanática de los fundamentalistas les ha movido a convertir en uno de los principales blancos de sus ataques las escuelas y hospitales, la mitad de los cuales han destruido, lo cual no podía, en absoluto, suscitar simpatías hacia los rebeldes por parte de la población civil de las aldeas afganas. Me causó honda indignación la noticia de la destrucción de las reliquias del imperio kusano, que se exponían en el museo de la ciudad de Hadda, cerca de Jalalabad, cuando los bandidos no sólo quemaron el museo, sino que sacaron y rompieron esculturas de inapreciable valor sólo porque, desde su punto de vista, encarnan la cultura de los "infeles" y, por consiguiente, eran antiislámicas. La UNESCO debería prestar atención a la liquidación de la colección de antigüedades en Hadda, porque era inapreciable herencia histórica de la humanidad. Durante mi estancia en Mazar-i-Sharif supe que los contrarrevolucionarios habían liquidado una biblioteca reunida a lo largo de siglos. Como resultado desaparecieron 5.000 incunables, incluidos 213 ediciones raras del Corán.

Todo esto no ha impedido a los sediciosos recibir ayuda material y armas modernas de sus protectores. De círculos no afganos, pude saber en Kabul que en los últimos tiempos los bandidos recibían de EE.UU. el misil antiaéreo "Red Eye", así como misiles antiaéreos chinos y egipcios. En el Sur de la provincia china de Xinjiang se ha instalado un campamento donde a los sediciosos se les enseña a manejar tales misiles. Según funcionarios afganos, en Pakistán hay para entrenamiento de los facciosos 110 campamentos.

En la última fase de las acciones combativas, los *mujaheddines*, viéndose ante la imposibilidad de crear una base en territorio de Afganistán, han pasado a la acción puramente terrorista. Al suministrárseles más armas modernas, ha aumentado la frecuencia de los actos terroristas.

El 31 de agosto, a pocas semanas de la explosión de una bomba en el aeropuerto de Madrás, igual drama sangriento tuvo lugar en el aeropuerto de Kabul. Por la mañana, en la hora punta, hizo explosión una bomba que mató a 30 e hirió a centenares de personas. Los bandidos han destruido muchas torres de líneas de alto voltaje, a consecuencia de lo cual han tenido lugar interrupciones en el fluido eléctrico en Kabul.

¿Cuál es el futuro de Afganistán? Ningún sensato analista de los acontecimientos de Afganistán puede dejar de plantearse esta interrogante. Yo se la he formulado a personas que he conocido durante mi viaje, tanto oficiales como particulares. La respuesta del Presidente del Consejo de Ministros, Keshtmand, fue categórica: "Si los bandidos dejan de recibir armas modernas de sus protectores, dentro de un año, como máximo, en el país habrá paz y estabilidad". La parte afgana ha corroborado reiteradamente el compromiso asumido en la Declaración del 24 de agosto de 1981, en la que el Gobierno exigía "el cese y la no reanudación garantizada de las incursiones armadas y otras formas de injerencia en los asuntos internos de Afganistán" para poder retirar el contingente de tropas soviéticas. "Cuanto antes sean alcanzados y materializados los acuerdos que excluyan la injerencia en los asuntos de Afganistán, tanto más pronto comenzará y finalizará la retirada de tropas soviéticas, y viceversa", dice el documento.

Según palabras de personalidades oficiales de Kabul, todo depende ahora de las fuerzas que arman a los bandidos.

Cuando los afganos se ven obligados a buscar ayuda militar de uno u otro país, la historia demuestra que escogen a los rusos. En 1921, dos años después de proclamada la independencia de Afganistán, los ingleses advirtieron a Amanullah Khan que no estableciera relaciones diplomáticas con Moscú. Amanullah Khan convocó el Consejo Supremo de jefes de tribus, o la Gran *Jirgah*, la cual apoyó su decisión de reconocer al Gobierno soviético y establecer relaciones diplomáticas con Moscú, pasando por alto la amenaza inglesa.

La segunda vez, la Gran *Jirgah* fue convocada en 1955 por el Rey Zahir Shah, cuando Pakistán amenazó con cerrar todas las carreteras que le comunican con Afganistán, si este último renunciaba a sumarse al plan económico unificado para Pakistán, Irán y Turquía, bajo la égida de Occidente. Como respuesta, la Gran *Jirgah* decidió construir otra carretera, y con la ayuda de la URSS realizó en su país el plan económico quinquenal. La tercera Gran *Jirgah*, convocada en 1964,

confirmó las decisiones anteriores, encaminadas a un mayor acercamiento con la Unión Soviética.

Hasta en el caso de que dejemos la historia a un lado, está claro que los máximos contactos de Afganistán con el mundo exterior siempre se han efectuado a través de la Unión Soviética. En el apacible y majestuoso Amu-Daria he visto navegar un barco regalado por el Gobierno soviético a Afganistán durante el mandato de Amanullah Khan. Se conserva hasta hoy día como símbolo de amistad y se encuentra atracado cerca del Puente de la Amistad, construido hace poco, que une las dos orillas de ese caudaloso río.

Todos los afganos con los que tuve ocasión de conversar, consideran que sobre este telón de fondo la India podría desempeñar un papel muy importante. La presencia hindú la patetiza el hospital infantil en Kabul, muy popular en el pueblo, así como una empresa agroindustrial, creada con la asistencia de la India. Entre los habitantes de Kabul goza de popularidad el centro de música hindú, de reciente creación. En Afganistán vive un número considerable de naturales de Punjab, dedicados al comercio. La mayoría tienen ciudadanía afgana.

Afganistán está muy interesado en que la India le ayude en la estructuración del aparato administrativo, en la explotación de los recursos minerales, en la enseñanza de ciencias naturales y en la sanidad.

## Realidades afganas

En 1984, realizaba su octavo viaje a Afganistán Selig Harrison, funcionario de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. En el número del 13 de mayo de 1984, "Washington Post" publicaba sus impresiones. En particular, Harrison escribe:

En Occidente se tiene una noción sobre la guerra en Afganistán, conforme a la cual Moscú trata, presuntamente, de afianzar el régimen de Babrak Karmal, el cual, supuestamente, "no pinta nada" y no es más que un títere en manos de los comisarios rusos, y los luchadores por la libertad controlan la mayor parte del territorio afgano. He vivido ocho días en Kabul, he paseado por los mercados y hablado con diversas personas —afganos y extranjeros—, he conversado durante una hora con Karmal. Y me fui convencido de que

esas nociones no son más que confundir lo deseado con lo real. . .

Al descender por la escalera del avión procedente de Moscú, no sabía qué me esperaba. Ciertamente que con anterioridad había visitado Afganistán siete veces en el curso de 30 años. Mi última visita correspondía a agosto de 1978. Había entrevistado a menudo a los líderes del movimiento de resistencia en Pakistán. Y aunque dudaba de la autenticidad de algunas informaciones infladas sobre las operaciones de tales grupos, provenientes de Pakistán, esperaba sentir cierta tensión y me preocupaba mi propia seguridad en las calles. . .

Para asombro mío, me vi en el vago ambiente de desorden que recordaba de mis visitas anteriores. Las medidas de seguridad, cuando las veía, me parecieron superficiales o no las hubo en total. La embajada soviética y los ministerios los guardaban soldados afganos con aire de aburrimiento, mientras que las patrullas de policía en las principales cruces de las calles no pasaban de la media docena de personas. . . El toque de queda rige de las 10 de la noche a las 4 de la madrugada, y transcurre tranquilo, pues a esa hora las calles permanecen desiertas. Sólo una noche pude oír algunos cañonazos lejos, en las montañas.

Nadie me limitó la libertad de desplazamiento —escribe Harrison—, y pude entrevistarme libremente con personas que hablan inglés: amigos afganos que no trabajan en organismos gubernamentales, diplomáticos soviéticos y occidentales, así como con los agregados militares de embajadas de algunos países del Tercer Mundo, que mantienen estrecho contacto con el Ejército afgano.

Harrison describe detalladamente su entrevista con Babrak Karmal. "Karmal es un hombre de mediana estatura, enérgico, afable, de sonrisa contagiosa". Al hablar de la política del Gobierno relativa a la creación de los órganos de poder local, el autor reproduce las palabras de Karmal: "Nosotros hemos abordado esta cuestión desde el punto de vista humano y democrático. Nuestro partido la orientará y guiará, pero no la tutelaré. Consideramos que el partido y el Estado no podrán hacer nada sin el concurso de los jefes de tribu".

Como estímulo adicional para la participación de las tribus en el nuevo sistema de administración, Kabul, escribe Harrison, tiene programado pagar un salario a los líderes de tribu, así como poner a disposición de los órganos de poder local,

en los que se prevalecen las tribus, fondos de fomento del Gobierno central.

Karmal decía que los órganos de poder, basados en las tribus, quedarían "pronto" constituidos, y que, a su vez, aquellos "elegirán a lo largo de un año a sus representantes a la *Loe Jirgah* o asamblea tribal. "Podríamos hacerlo todo en un mes", dijo Karmal, "pero resultaría artificial. Queremos dejar constancia del mayor respeto a esa organización nacional".

Harrison recuerda que Karmal, hijo de un general del Ejército Real, en los años 60 fue elegido en dos ocasiones al Parlamento del país. . . "Unos cuantos no comunistas —escribe él— me han dicho que, en comparación con el período de Amin, la vida ha mejorado, y que prefieren a una persona como Karmal, fiel a la idea de modernización de Afganistán, a los dirigentes islámicos de corte fundamentalista, atrincherados en Pakistán, que dan un riguroso enfoque teológico a los problemas socioeconómicos".

Contrariamente a las afirmaciones de la propaganda de que está en contra de la religión, el régimen de Karmal paga estipendios a los servidores del culto religioso a todos los niveles, y un departamento especial vela por la conservación de las mezquitas. Las tierras que pertenecen a los servidores del culto no pueden ser expropiadas, según la reforma agraria. A diferencia de las medidas rigurosas de repartición durante el mandato de Amin, ahora los campesinos pueden tener hasta 15 acres de tierra.

En los mercados multitudinarios de Kabul uno no puede encontrar marxismo, escribe Harrison. Abundan las mercancías japonesas. El comercio con Pakistán tampoco ha sufrido demasiado a causa de la guerra, aunque los propietarios de camiones se quejan de que tienen que pagar más arbritrios a las tribus fronterizas.

Karmal me replicó con ardor cuando le dije que la mayoría de los luchadores de la resistencia actúan movidos por sentimientos patrióticos —escribe Harrison. "No son más que títeres en manos de extranjeros, destruyen mezquitas y escuelas, asesinan a los representantes del pueblo —me respondió él—. ¿Cómo puede hablar usted de patriotismo?"

Tras calificar a los soldados soviéticos en Afganistán de "fuerza de reserva y medio de contención", Karmal dijo que "en 1979 se puso en entredicho la integridad territorial del país. Necesitábamos la ayuda soviética para evitar la ruptura del país. Pakistán quería apoderarse de las tierras de tribus

pushtu, y China quería adueñarse de nuestro Nordeste. Afganistán se hallaba ante el dilema de ser o no ser”.

Harrison concluye el artículo reproduciendo la charla que sostuvo con el ministro de Comercio de Afganistán, Mohammad Khan Jalalal, “un hombre no comunista, muy amable, que ha sobrevivido dos regímenes, y dos de sus hijos residen en Nueva York”. Jalalal —señala Harrison—, enfatizó que el primer acto de Karmal fue el decreto que garantizaba el derecho a la propiedad privada. Los empresarios —explica él—, quedan eximidos de pagar impuestos sobre las nuevas inversiones durante un periodo de hasta 6 años, importar, sin pagar gravámenes, bienes de equipo. “Afganistán ha conocido períodos difíciles —dijo él—, también terminará el período que vivimos. La gente está cansada de combatir...”

### “Afganistán: de la obscuridad a la luz”

Bajo este titular apareció publicado en el periódico hindú “National Herald” del 26 de diciembre de 1983, el artículo de D.R. Goyal, que reproducimos a continuación con algunas abreviaciones.

Por muy diferente que sea una ideología, no se puede negar que con el inicio de la Revolución de Abril de 1978 Afganistán saltaba de las tinieblas medievales, y el comienzo de la segunda etapa, a finales de diciembre de 1979, hizo irreversible el proceso de transformaciones revolucionarias.

Lástima que hasta hoy muchas personas en el mundo no analicen estos acontecimientos desde este ángulo. De hecho, hasta donde podemos juzgar, se adhieren a la opinión manifestada por el Presidente Nixon de que Afganistán había que conservarlo como museo de la Epoca Medieval. La revolución echó por tierra tan cínicas esperanzas, y, no obstante, todos estos años la acusan de “antimusulmana” y de “haber sido inspirada por los rusos”.

Los afganos se quejan en Kabul de que la cortina de humo, tendida con semejantes declaraciones propagandísticas, dificulta la comprensión de los acontecimientos operados en Afganistán. Los pronunciamientos activos de los sediciosos, inspirados y sostenidos en el extranjero, en combinación con una propaganda pertinaz, constituyen un serio obstáculo en el camino del progreso.

Cuando se discuten temas relacionados con la situación de Afganistán, por lo general se pone énfasis en la presencia de las tropas soviéticas. A pesar de que están allí respondiendo a las reiteradas solicitudes del Gobierno afgano, se califica de “invasión”. Se quiere convencer a los países del Sur y el Suroeste de Asia de que eso amenaza su libertad y su soberanía.

Respondiendo a estas insinuaciones, Kabul ha declarado que las tropas soviéticas fueron requeridas para neutralizar la amenaza a los cambios revolucionarios por parte de fuerzas foráneas, que están en ese país por un acuerdo bilateral de Afganistán y la URSS, que tiene fuerza legal. Cuando en un país entran fuerzas de ocupación, señalan los dirigentes afganos, las Fuerzas Armadas nacionales son desarmadas, mientras que en el caso de Afganistán éstas son reforzadas y crecen en número. A la pregunta de sobre cuándo serán retiradas las tropas soviéticas, ellos responden que la posibilidad y los plazos, son prerrogativa soberana del Gobierno de Kabul.

La presencia de tropas extranjeras en territorio de cualquier Estado —reconoce Kabul—, no es deseable. Pero no hay que perder de vista las circunstancias a las que se debió el hecho. Las personas sensatas de todo el mundo consideran, igualmente, que deben crearse unas condiciones en que desaparezca la amenaza por la que las tropas soviéticas entraron en Afganistán, para poder poner fin a esa situación no deseada. El Secretario General de la ONU se esfuerza por convencer a los gobiernos de los países interesados por alcanzar un entendimiento que conduzca al cese de toda injerencia extranjera.

El hecho de que la Unión Soviética preste ayuda a Afganistán no tiene nada de particular. Una ayuda similar se prestó a este país cuando, al término de la I Guerra Mundial, el emir Amanullah Khan quiso afianzar la independencia del país frente al protectorado británico. En los años 50 nuevamente se le prestó ayuda cuando el rey Zahir Shah solicitó asistencia en la creación y el pertrechamiento del ejército regular. Sólo la Unión Soviética se manifestó dispuesta a facilitar la ayuda sin condiciones previas. EE.UU., en cambio, condicionaba su ayuda, exigiendo que Afganistán debía incorporarse al Pacto de Bagdad. La *Loe Jirgah* —asamblea suprema de los jefes de tribu— no quiso aceptar tal condición. La misma situación se hizo extensiva en los tiempos de Daud. En la memoria de los afganos, Occidente se asocia con los intentos de limitar la libertad de su Patria, mientras que la

Unión Soviética actúa en defensa de su soberanía y de su status de Estado no alineado.

Otro factor importante, que se silencia intencionadamente por quienes comentan los acontecimientos en Afganistán, es la persona del propio Presidente Babrak Karmal. A diferencia de los llamados líderes de los *mujaheddines*, Babrak tiene un pasado brillante de tres decenios de lucha política. Iba a la cabeza de los intelectuales progresistas en la Universidad de Kabul, que era el centro de la conciencia política. Además, Karmal es uno de los precursores de la lucha organizada de las masas populares contra la monarquía, por los derechos democráticos. Los habitantes de Kabul lo recuerdan como defensor de los derechos de las minorías nacionales, fue el primero en pronunciarse a favor de la emancipación de la mujer, creó los sindicatos, alentaba en el pueblo el afán de saber. Mientras que la mayoría de sus críticos y rivales gozaban de todos los bienes de la vida por gracia del monarca afgano o de fuerzas extranjeras, Karmal renunció a la posibilidad de llevar una vida lujosa y holgada, aunque podía haberla heredado de su padre, que era general del Ejército Real.

Karmal celebra su cumpleaños el 1 de enero. El mismo día que el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), (el partido se fundó en 1965). Esto es lo que hay que recordar, y no la presencia de tropas soviéticas en Afganistán. Este hecho reviste un carácter temporal, mientras que los resultados de la actividad de Karmal y del PDPA serán más estables y duraderos.

Afganistán es un país atrasado, donde el 95% de la población es analfabeta. Entre las mujeres este índice se eleva al 98%. Debido a ello, Karmal ha de cumplir dos tareas: la alfabetización y la emancipación de la mujer. Pese a las dificultades, el programa de alfabetización se cumple con rapidez y eficacia. Según los informes que obran en nuestro poder, el número de alumnos en 1982 aumentó hasta alcanzar la cifra de 515.000 personas, frente a las 5.265 en abril de 1978. Y eso que este progreso ha sido logrado a pesar de la insuficiencia de medios y profesores calificados. El principal obstáculo para ello son las acciones de los sediciosos, que atacan, en primer lugar, a las escuelas y a los maestros. Los sediciosos han destruido numerosas escuelas en Afganistán. La dirección afgana se ocupa en especial de aumentar el nivel de alfabetización, ya que, en su opinión, eso ayudará al pueblo a comprender la necesidad y la importancia de las reformas que

se están realizando. Los ciudadanos de Afganistán que cobran conciencia de ese estado de cosas, pueden participar con mayor eficiencia en el desarrollo de la economía del país.

La equiparación de los derechos de las mujeres con los de los hombres encuentra grandes dificultades, ya que a consecuencia del atraso social la mujer sigue considerándose propiedad del hombre. El Gobierno de Karmal realiza enormes esfuerzos para cambiar esta situación. A la organización femenina se le facilita la máxima ayuda para la enseñanza y la emancipación. Las mujeres trabajan ya en empresas y oficinas. En los estratos instruidos de la ciudad, la idea de la reforma social, enfilada a la emancipación de la mujer, es acogida con mayor entusiasmo, pero para la transformación social completa se necesita tiempo y paz.

### **“Contrarrevolución afgana: reyes, aristócratas y estafadores”**

Bajo este titular apareció en la revista norteamericana “Political Affairs” (junio de 1984) el artículo de Philip Bonosky, que reproducimos a continuación con algunas abreviaciones.

En esta guerra, los contrarrevolucionarios no tenían problemas fáciles que resolver, incluido el del nombre que debían ponerse. Estaba claro que el nombre se lo daba la propia guerra. Sin embargo, el problema seguía en pie: ¿cómo llamar a quienes, amparados por la obscuridad de la noche, salen del territorio de Pakistán para atacar aldeas pacíficas afganas, incendiarlas y asesinar, después de torturar, a los habitantes que les ofrecen resistencia?

El Presidente Reagan, a quien tanto preocupan los símbolos, increpó en tono de regañina a algunos de los periodistas: “Ustedes utilizan el término ‘sediciosos afganos’, y me parece que la Unión Soviética ha logrado éxitos en su propaganda, obligándonos a usar términos que son desacertados por su esencia”. Luego de llamar la atención a los periodistas por dejarse engañar por la “propaganda soviética”, por medio de una indirecta no muy sutil que digamos, Reagan agregó: “Son luchadores por la libertad. Esas personas luchan por su Patria...” (*New York Times*, 11 de marzo de 1981).

La idea era obvia: Reagan, además de luchar por "empaquetar" la verdad, es también, por si fuera poco, un purista de la "semántica" política. Así, pues, luchadores por la libertad, y no sediciosos y, menos aún, contrarrevolucionarios. ¡Ni siquiera guerrilleros y bandidos!

El nombre que han escogido los propios contrarrevolucionarios —*mujaheddines*—, tampoco podía complacer al Presidente.

...El Peshawar paquistaní es, quizás, el centro de la política contrarrevolucionaria: todas las agrupaciones tienen allí sus sedes o a sus representantes. De hecho todo lo que ha tenido lugar en Peshawar reviste mayor importancia para su futuro, que los acontecimientos operados en los valles montañosos de Afganistán. Engendrada por la rivalidad de las agrupaciones, su enemistad mutua alcanzó su apogeo poco después de enero de 1979, y los intentos, emprendidos en enero de 1979, al objeto de aunar a los dispersos elementos contrarrevolucionarios en una sola fuerza política y militar eficiente ("Comité de Lucha") tropezaron en ese período, y posteriormente, contra un muro de ambiciones personales, rivalidad tribal y palmaria sed de poder. Aunque el objetivo, acordado por todos, consistía en crear una república islámica en Afganistán, resultó que los medios para alcanzar esa meta eran poco fiables.

La cuestión de cómo caracterizar exactamente a unos u otros sediciosos había metido en un atolladero a periodistas como Tyler Marshall, de "Los Angeles Times", que había estudiado las diversas agrupaciones contrarrevolucionarias (que brotaban como hongos, sobre todo después de los acontecimientos de diciembre de 1979, aunque algunas de ellas actuaban desde abril de 1978). Siguiendo de cerca las actividades de las diferentes agrupaciones, Marshall se vio en un aprieto. Aunque sus "simpatías" ideológicas se inclinaban por Occidente, los hechos corroboraban la justedad de Oriente.

¿Bandidos? Por lo menos algunos de ellos encuadran en este nombre. ¿Bárbaros? Podemos imaginarnos lo que pensaba el maestro "comunista" cuando le arrancaban la piel de la espalda hasta perder el conocimiento.

Sin embargo, según afirma el líder del "Frente Nacional de la Revolución Islámica", Sayed Ahmad Gailani, el problema de cómo denominar a los grupos se decidió el mismo día en que las tropas soviéticas entraron en Afganistán. Este acontecimiento convirtió inmediatamente para Washington a

los "bandidos" en "cruzados", en "luchadores por la libertad".

De este modo, la cuestión de quiénes eran y en qué se han convertido, continúa sin resolverse. Sus motivos fueron diversos, a menudo contrarios los unos a los otros, tampoco coincidían sus objetivos. Sin embargo, la entrada de tropas soviéticas en Afganistán planteó, en efecto, ante los "cruzados" desunidos no sólo un problema militar más serio, sino también tareas políticas de mayor envergadura.

Ahora tendrán que luchar no ya contra "afganos y musulmanes", campesinos analfabetos a quienes el Gobierno ha entregado armas para defender sus tierras. A algunos consiguieron intimidarlos y confundirlos. Ahora tendrán que hacer frente a unidades militares organizadas, y aunque el contingente soviético sirve, mayormente, de apoyo a las tropas afganas reorganizadas, de "reserva", como lo llamara Babrak Karmal, su presencia se convirtió en un hecho de seria consideración.

Los problemas secundarios del apego de la tribu a su terreno, así como la rivalidad entre las agrupaciones estorbaban en esta situación más que antes. Los consejeros washingtonianos exhortaban una y otra vez a los cabecillas de las diversas agrupaciones armadas a dejar a un lado todas las contradicciones y a unirse en un ejército disciplinado. Sin embargo, ¿cómo podían aunarse en una agrupación "guerreros" que se desconfían apiñados en Peshawar, y que se atacan los unos a los otros, no sólo de palabra, sino con las armas?

Pero intentaron la unificación. "Esta semana, los líderes de los sediciosos afganos han tenido aquí encuentros confidenciales, en los que se han dicho muchas palabras sobre la unidad, pero a nuestro entender, el objetivo de creación del frente político y militar de los facciosos no está ahora más cerca" (Noticia fechada en Peshawar por Marvin Howe y publicada en el *New York Times* el 30 de mayo de 1980).

Podría parecer que no ofrece gran dificultad convencer a "patriotas" que acarician ideas afines, olvidar sus divergencias y, en un frente común, oponer resistencia al enemigo. Pero con el tiempo se veía cada vez más claro que los diversos grupos no podían llegar a un acuerdo sobre el lote de trofeos que debían recibir después del triunfo. Hay que destacar que hablaban más de defender de los infieles al islam, que de salvaguardar al país. Porque ellos peleaban contra el Diablo, al que veían por todas partes, incluso entre sus amigos y aliados, en su seno mismo.

El país, en cambio, no lo consideraban Patria, sino territorio donde en otros tiempos tenían latifundios que hoy les arrebató el Diablo. Lo que ellos querían era recuperar el sistema social, y no el país. Para ellos no existía su "país" en el sentido moderno de la palabra.

Pero algo sí llegaron a comprender. Que ya no podían esperar penetrar por la noche en las aldeas dormidas y degollar a los líderes campesinos que ayudaban a repartir la tierra, y luego refugiarse en las montañas. El terror ya no bastaba.

Por eso, a partir de enero de 1980, de "luchadores por la libertad" se transformaron en comerciantes, y empezaron a visitar capitales de países amigos, en las que querían crear la impresión de que eran precisamente ellos, y no sus rivales, los que vendían la mejor variante de la guerra.

El ya mencionado Sayed Ahmad Gailani acudió a principios de enero a Er-Riad, más que nada con este propósito: "Confiamos en que el mundo musulmán y el mundo libre (no explicó la diferencia) comprenderán que luchamos por una causa justa. Muchos países... espero, se han convencido ya de la necesidad de prestarnos ayuda económica".

Al cabo de un año, en febrero de 1981, ese mismo Gailani aparecía en Washington para discutir el suministro de armas, especialmente de misiles antiaéreos, al "Frente de la Revolución Islámica". Y aunque la Casa Blanca no dio a conocer la declaración sobre la visita, el propio Gailani informó a los periodistas que había tenido "un intercambio muy útil de opiniones sobre todos los aspectos de la situación en Afganistán" con "altos representantes del Departamento de Estado". Se expresaba confusamente, como un diplomático, pero dejó entrever que trataba con personas influyentes, que respetan sus opiniones.

Según testimonios de un contrarrevolucionario arrestado, llamado Mohsen Rezai, él se preparaba para pelear contra los sionistas en Palestina, ¡pero se vio metido en la guerra con los afganos en Afganistán! "He comprendido —dijo él ante la prensa en Kabul— que el propósito de la lucha que tiene lugar en Afganistán y que ha sido impuesta por los imperialistas, es el restablecimiento del viejo orden en el país. Los cabecillas de los grupos antigubernamentales pretenden devolver a los ricos lo que les quitó el poder popular".

Es corriente que el ciudadano corriente de un país islámico hable con tanta soltura del "imperialismo". No tiene necesidad, en absoluto, de asistir a cursos de marxismo para

usar tales palabras. Para la mayor parte del mundo, el imperialismo es una realidad viva, y en las ex colonias hay una diferencia palmaria entre ricos y pobres. Eso que a un norteamericano (adormecido por las fábulas de la generosidad de EE.UU. en el extranjero) puede parecerle "propaganda", son locuciones habituales para un campesino consciente, cuyo triste sino son la pobreza y los sufrimientos.

Sin embargo, Tyler Marshall, de "Los Angeles Times", llegó a una serie de conclusiones: "Aunque los líderes de los facciosos renuncian a discutir los resultados de los nuevos llamamientos a ayudarles, hay indicios que revelan que por lo menos en algunos Estados musulmanes la idea de prestar ayuda material a los sediciosos se discute con más seriedad que en el pasado" (*Los Angeles Times*, 2 de enero de 1980).

Sin embargo, en este terreno siempre ha habido un obstáculo serio, y es que las distintas organizaciones no han podido agruparse. A juzgar por todo, las contradicciones se deben, mayormente, a enfrentamientos de carácter personal, y se formulan por medio de declaraciones confusas. A veces las malas relaciones entre las agrupaciones se atribuyen a diferencias puramente tácticas. "El líder de cualquier agrupación facciosa pretende ser el Rey de Afganistán —dijo Azia Ulfat, presidente del comité para la cultura de la agrupación que se ha separado de la organización 'Hezb-e Islami Afganistán', con sede en Peshawar—. En la práctica, la falta de cooperación acarrea a menudo consecuencias catastróficas. Tenemos muchas noticias de que amotinados de una organización permanecen a la expectativa y no acuden en ayuda de los hombres de otra agrupación".

Las declaraciones antisoviéticas de Muhammed Yunus Khalis, líder de una de las seis agrupaciones rebeldes que integran la "Sociedad Islámica de Afganistán", son citadas a menudo. Pero, ¿podemos fiarnos de sus palabras? Veamos.

"...Cierta noche, el jefe de una tribu fue a una aldea, donde le dijeron que si quería armas podía pedirselas a Yunus Khalis, jefe de una de las agrupaciones insurgentes. El jefe local —un anciano de alrededor de 70 años de edad— descartó el consejo. '¿Acaso nadie sabe quién es el padre de ese Yunus Khalis?' —preguntó él con desprecio" (*New York Times*, 17 de diciembre de 1981).

El "padre" de Yunus Khalis y otros de su ralea han sido la CIA, aunque, como suele ocurrir en esos casos, ese parentesco no se anuncia con alegría. No obstante, hay gente que conoció demasiado bien a ese hombre como, por ejemplo,

Wali Mohammad. Una vez detenido por las fuerzas gubernamentales afganas, él informó: "He permanecido durante un año en la localidad de Saddar Bazaar, cerca de Peshawar. Cuatro veces a la semana los asesores militares de EE.UU., China y la RFA nos daban conferencias sobre métodos de asesinato.

"Integrábamos la agrupación encabezada por Muhammed Yunus Khalis. El y su gente me enseñaron sólo una cosa: terrorismo, asesinato, miedo e inseguridad para Afganistán.

"Allí recibimos instrucción de quema de escuelas e hospitales, así como de destrucción de puentes y edificios. Yo participé en el incendio de la escuela en Haj-Musafer y Gala-Wajeeb. Las armas y los explosivos nos los suministró Khalis" (del libro *La verdadera cara de la contrarrevolución afgana* publicado por la editorial "Hakikate Inqilab Saur", bajo la redacción de Mahmud Barjalai, 1982).

Dedicados a matar, por ser el método más rápido de enriquecimiento, esos bandidos olvidaban a veces las razones más "nobles" de su acción. A menudo se les escapaba el aspecto político de los saqueos que perpetraban a mano armada. Así, el corresponsal del "New York Times" en Peshawar escribía en marzo de 1980: "Según la persona a quien se pregunta, en todo Afganistán operan entre 40 y 100 diferentes agrupaciones armadas de sediciosos. Por ahora se abstienen de liarse a tiros entre ellas por el solo hecho de disponer de blancos más atractivos" (James Sterba, 3 de marzo de 1980).

Pero sigamos leyendo: "La mayoría de las agrupaciones quieren convertir a Afganistán en un Estado islámico ortodoxo. La más grande de ellas es "Hezb-e Islami" (Partido Islámico de Afganistán). Lo encabeza el ex estudiante de ingeniería de la Universidad de Kabul Gulbuddin Hekmatyar, que lleva su devoción dibujada en el rostro, pues los extranjeros nunca han visto una sonrisa suya.

No sabemos si se puede juzgar de su devoción por la expresión rigurosa de su semblante, lo que si se puede decir es que Gulbuddin Hekmatyar tiene otras credenciales que presenta con otros medios, quizá, más amenos. Lo señalan abiertamente como agente del servicio secreto de Pakistán: él considera su agrupación "Hezb-e Islami" como parte de "Jamiat-e Islami" (Sociedad Islámica), que tiene el respaldo del general Zia-ul-Haq.

Según informa Fred Halliday (*New York Times*, 18 de mayo de 1979), el partido de Hekmatyar no oculta el hecho de

que "exhorte en su programa a acentuar las prohibiciones islámicas", lo cual significaría que millares de mujeres, liberadas del velo, tendrían que volver a ponérselo y recluirse en su ghetto.

No es casual que precisamente "Hezb-e Islami" pusiera en manos de los reporteros fotografías que recogen los momentos del fusilamiento de "maestros comunistas" por *mohajeddines* cerca de Farah, en el Sur de Afganistán (*New York Times*, 11 de enero de 1980). Otras instantáneas muestran cómo los "maestros comunistas" son amarrados por los pies a camiones que los arrastran hasta el lugar de la ejecución. Estas fotos no fueron publicadas en Occidente para no lastimar la "sensibilidad" de los lectores.

Sobre uno de los raros casos que fueron dados a la publicidad acerca de lo que haría la contrarrevolución si se hiciera con el poder en el país, informó la agencia UPI el 14 de febrero de 1980. El vocero de la "Hezb-e Islami" decía que su agrupación había tomado la ciudad de Shar-Jadid, en la provincia de Baghlan. La UPI informa: "El vocero ha dicho que el nuevo Gobierno devuelve la tierra nacionalizada durante la reforma agraria. . . Los amotinados se han apoderado de la compañía 'Springer', transformadora de algodón, y quemaron a todos los obreros e empleados comunistas". Es decir, que a los obreros y empleados, sospechosos de "comunistas", digo yo, por la expresión de la cara, los quemaron junto con la fábrica.

También debemos a Hekmatyar una información exacta sobre el precio en dólares de la vida de campesinos que luchan contra él. Según los precios locales, estas tarifas pueden considerarse bastante generosas.

Como informaron Abdul Gaffar y Nazrullah, dos ex correligionarios de Hekmatyar, este último estaba dispuesto a pagar a cualquier *mujaheddin*, que pudiera probarlo, las cantidades siguientes:

—por cada soldado muerto del Ejército afgano, entre 5 y 7 mil afgani. (¿Pero cómo demostrar que ha matado a un soldado? Tiene que traer una oreja, cualquier oreja —de hombre, mujer o niño— a semejanza de lo que tuvo lugar en Vietnam cuando se necesitaba demostrar la muerte de un combatiente del Vietkong);

—por cada activista del partido, entre 10 y 15 mil afgani;

—por cada oficial del ejército, 30 mil afgani.

Por esas orejas pagaba, entre otros, también el "Comité de ayuda a los refugiados afganos" y su banco (*American Ex-*

press) en Basilea, Suiza, donde en la cuenta de Hekmatyar ha habido un ingreso de 300 mil dólares.

En mayo de 1983 el experto en cuestiones de guerra del "New York Times", Drew Middleton, que generalmente dispone de canales fiables de contactos con el Pentágono y la CIA, escribía que lo que les falta a los contrarrevolucionarios "es mando único y preparación. Sigue incidiendo enormemente la enemistad tribal y personal. Después de una reciente operación, en la que participaron juntas dos agrupaciones facciosas, luego, con la misma ligereza, abrieron fuego la una contra la otra" (*New York Times*, el 1 de mayo de 1983.) A juzgar por todo, algunos amotinados les resulta más peligroso encontrarse con sus "colegas" en las calles de Peshawar que con el Ejército afgano en las montañas, ya que éste, al menos, no mata a los que se entregan.

En Irán las bandas contrarrevolucionarias también fueron organizadas después de abril de 1978. Pronto fueron organizadas 14 grandes bases, donde podían ser preparadas a la vez 1.200 personas. El periódico iraní "Jumhuriye Islami", que respalda a Khomeini, informó el 30 de junio de 1980 que "estas agrupaciones contrarrevolucionarias apoyadas por EE.UU. incluyen a las organizaciones 'Hezb-e Islami', dirigida por Yunus Khalis; el 'Frente Nacional de Liberación', 'Jamiat-e Islami', el 'Movimiento Revolucionario Islámico', 'Unidad Nacional' y 'Revolución Islámica de Afganistán'... Todas estas agrupaciones están integradas por traidores y mercenarios... y sirven a los intereses de EE.UU." (la cita ha sido tomada de *KAR International*, N°6, octubre de 1981).

Pero estos "luchadores por la fe" también se dedicaban al contrabando de drogas y de armas, y a veces eran encarcelados, incluso, fusilados. Así, en noviembre de 1980, el periódico iraní "Meshed" informaba del arresto de nueve personas, incluidos dos afganos, que fueron condenados a la pena capital por tráfico de estupefacientes. A los dos afganos les habían sido intervenidas tarjetas de identidad que certificaban su afiliación a los "luchadores por la causa del islam". En Irán abundan ya las informaciones acerca de que esos "revolucionarios" trafican con opio, pero a los norteamericanos no les arredra tener aliados de esa calaña.

Desde que los diversos grupos, con sus jefes anarquizantes, violentos y desorganizados, que practican formas caóticas, si no excéntricas, de organización, aparecieron, la principal misión de Robert Lessard, agente de la CIA de EE.UU. en el Sudeste Asiático, fue agruparlos en un solo frente

organizado, que cumpliera todas sus indicaciones. Sin embargo, esta tarea no era más fácil que atrapar el viento. No sufrió más que reverses.

## Kabul: Cambio en la correlación de fuerzas

Bajo este titular apareció publicado en el periódico "l'Humanité" el 28 de febrero de 1985 el reportaje de su enviado especial Serge Leyrac, que estuvo en una gira de tres semanas por Afganistán. Reproducimos el reportaje con algunas abreviaciones.

Apenas llegué a Kabul, lo primero que hice fue visitar el viejo mercado: el bazar. Qué fácil es perderse en el laberinto de patios interiores —*sarai*—, galerías comerciales con tiendas primitivas, que ofrecen mercancías del mundo entero. No iba en busca de nada exótico, aunque abundaban en la tupida y policroma multitud. Y los intentos de adivinar quién era pushtu, tadjhiko, uzbeko, turkmeno, kazajo, nuristán, etc., entre la gente del bazar, podrían convertirse en un pasatiempo divertido... No, yo no buscaba elementos exóticos allí. Me interesaba ver cómo me miraban.

Nunca había estudiado con tanto interés la expresión de los ojos y del rostro de mis semejantes. Ya en Francia había leído, creo en "Paris Match", que los afganos, literalmente, disparaban sus miradas contra los europeos, a los que confundían con los *shurawi*, o sea, con los soviéticos. Y ni hablar de los "combatientes de la resistencia": éstos sí que me apuntarían con el cañón de su arma en un callejón concurrido.

Mi estancia en Afganistán duró tres semanas (desde finales de enero). Y todo el tiempo libre estuve paseando por las calles solo o en compañía del intérprete Farid. Al principio, a él le sorprendía mi insaciable deseo de mezclarme con la multitud, luego, le hacía gracia. Por fin, se cansó. Y yo seguía deambulando por los bazares y calles comerciales de la capital, de Mazar-i-Sharif y Balkh, en el Norte; de Jalalabad, en el Este; de Lashkargah, en la provincia de Hilmend, en el Sur.

En todos los bazares me ofrecían sus mercancías vendedores amables o pícaros, entre los cuales habían adultos y niños. Inmediatamente surgían problemas con mi máquina de foto-

grafiar. En cuanto enfocaba la cámara, todos los transeúntes, comerciantes, ancianos y niños querían fotografiarse. Lo malo estaba en que cada uno "adoptaba una pose", quedándose quieto frente al objetivo.

No me extendería tanto explicando mis paseos por las ciudades que visité, si a mi retorno a París no hubiese coincidido con la publicación en "Le Monde" de la entrevista (que ocupaba un tercio de la plana) tomada a uno de los "dirigentes de la resistencia". Su titular decía: "Hemos ampliado nuestras operaciones en Kabul".

A la larga y aburrida lista de invenciones, que tan piadosamente recogen nuestros medios de comunicación el "personaje" en cuestión agregó otra falacia. Cuando hablaba de este tema con dirigentes afganos, se encogían de hombros por toda respuesta. En la Agencia de información afgana Bakhtar me enseñaron decenas de ejemplos de semejantes informaciones, emitidas mayormente por radio. Para mí, aquello no resultaba menos dañino, ya me preocupaba el hecho de que los franceses se habían convertido en víctimas de la desinformación a gran escala.

### La guerra no declarada

Así pues, Kabul vive una vida normal. Pero la guerra no declarada —que es como la califican oficialmente allí— continúa. Los soldados y milicianos, armados de fusiles automáticos soviéticos, custodian los edificios públicos. En la ciudad uno puede ver patrullas militares. Repito: se trata de militares afganos, y sólo afganos.

Los enemigos de la revolución afgana han recibido golpes contundentes, especialmente el año pasado. Cuando digo golpes, me refiero a los resultados generales de las medidas tomadas por el Partido Democrático Popular de Afganistán, el Consejo Revolucionario y el Gobierno de la república en lo político, económico, social y militar.

El derrocamiento de la dictadura de Daud en abril de 1978 fue respaldado por la inmensa mayoría de la población. Porque ninguna de las promesas que había hecho en 1973, cuando derrocó el trono al "impersonal" rey Zahir Shah, fue cumplida. Todo seguía igual que antes. La misma miseria indescriptible de los campesinos y las capas trabajadoras de la ciudad, la misma riqueza ostensible de un puñado de feudales y altos funcionarios del régimen, la misma corrup-

ción entre los empleados mal pagados, la misma diferenciación nacional, étnica y tribal. Nada había cambiado. Todo lo contrario, la situación se había vuelto más insostenible.

El estado de cosas se agravaba también por el hecho de que al percatarse de que el poder se le escapaba de las manos, Daud recurría a la represión, renunciaba a tradicional política de neutralidad y de buena vecindad con la Unión Soviética, buscaba apoyo en Estados Unidos, en el Shah de Persia y en Arabia Saudita. La caída del dictador la acogieron unos con alivio y satisfacción, otros, con indiferencia.

Las jóvenes revoluciones pueden caer víctimas de la impaciencia, que obliga a apresurarse, sin reparar en los límites de lo posible, adaptar la realidad a los planes. Eso es lo que sucedió en Afganistán en la primera etapa de la revolución, entre abril de 1978 y diciembre de 1979.

La reforma agraria, efectuada con demasiado apresuramiento, dejó pendiente el problema del agua. El campesino recibía la tierra, pero el latifundista continuaba siendo dueño del agua. Y sin ella, el suelo resulta estéril.

El islam está muy arraigado en la mentalidad y el corazón de los afganos. Pero se intentó combatirlo. Los niños y niñas estudiaban juntos en las aulas. Y eso en un país donde las muchachas y las mujeres ocultan el rostro ante los hombres que no son de la familia. En lugar de desenredar cuidadosamente el nudo de costumbres antiguas y atrasadas, pero respetadas, se procedió a "cortarlas de un solo tajo". Mientras tanto, feudales y potentados se frotaban las manos con satisfacción.

Para esa época, Estados Unidos había perdido en Irán posiciones importantes que aseguraban sus intereses estratégicos en esa región del mundo. A medida que empeoraba la situación en Irán, aumentaba su interés por Afganistán, país fronterizo con la Unión Soviética. Al poco tiempo, Estados Unidos, con el concurso de Pakistán, empezó a suministrar armas y entrenar militarmente a los enemigos de la revolución. Una vez perdido Irán, Afganistán se convertía en la "reserva" de Estados Unidos.

Entretanto, en Kabul, en el seno del Partido Democrático Popular, se desarrolló una lucha encarnizada entre los que "precipitaban" la revolución y los que estaban conscientes de las funestas, para no calificarlas de suicidas, consecuencias de semejante política. La mayoría de las personas, que ocupan cargos de responsabilidad, con las que pude hablar en Kabul, me contaron que durante el mandato de Amin fueron deteni-

dos o sumidos en la clandestinidad. Lo que pasó después, es conocido de todos. Babrak Karmal pasó a encabezar el Consejo Revolucionario y el PDPA. En virtud del Tratado de Amistad entre la URSS y Afganistán, la nueva dirección requirió la ayuda de las Fuerzas Armadas soviéticas.

### La nueva etapa

La confianza de la gente se puede perder muy pronto. Pero reconquistarla, es muy distinto. Es fácil imaginarse hasta qué punto fueron "turbadas las mentes" en los momentos en que en 1980 la nueva dirección, presidida por Babrak Karmal, emprendía la nueva etapa de la revolución. Había que convencer al pueblo de que las transformaciones cardinales socioeconómicas necesarias se efectuarían con su pleno consentimiento, gradualmente y con total respeto por el islam. Antes había que derrotar a la contrarrevolución que sembraba la muerte, el terror y la anarquía. Esa contrarrevolución, que constituía la fuerza de choque del Occidente imperialista, empeñado en ocupar otra cabeza de puente, enfilada contra la Unión Soviética.

En Afganistán pude saber que de entonces en adelante, la correlación de fuerzas en ese país había cambiado a favor del poder revolucionario también en el plano militar. Contrariamente a lo que se escribe y se afirma en Occidente, el Ejército afgano es una realidad. En la entrevista que tuve con el general Shafí Azimi, viceministro de Defensa, ¡ni siquiera tenía la intención de demostrarme lo contrario!

### El terrorismo como arma

—En general, en el país la situación es relativamente tranquila —dice el general. Nos encontramos en su despacho, situado en lo que fue palacio real, tomamos el tradicional té con almendras y pasas—. Cada día apestamos golpes a las bandas que se infiltran por la frontera. Claro, eso no significa que se hayan acabado las incursiones en nuestro país y que dentro del territorio nacional no haya grupos clandestinos. Pero les hemos infligido tales golpes que el número de miembros de esos grupos no pasa de 30 a 40 personas. Por eso ellos no están en condiciones de efectuar operaciones de gran envergadura. No obstante, los contrarrevolucionarios pueden

perpetrar atentados y actos terroristas, y tender emboscadas. Sus operaciones están enfiladas contra objetivos económicos. También atacan las escuelas, hospitales, asesinan a maestros, médicos e imanes. No hablo ya de los activistas del partido, de diversas organizaciones juveniles, responsables de la reforma agraria y fluvial...

Los actos terroristas más peligrosos son aquellos que se perpetraron a "ciegas", cuando se colocan bombas en salas de cine, mezquitas y autobuses. El 21 de febrero la Agencia Bakhtar informó sobre la explosión que tuvo lugar en una de las mezquitas de Herat (en el Oeste del país), con un saldo de cuatro muertos y numerosos heridos. En la explosión que tuvo lugar en el aeropuerto de Kabul hubo cientos de heridos. En Francia, donde la policía está al tanto de todo, resultó imposible evitar la explosión en el establecimiento comercial parísino "Marks et Spenser". Por eso es fácil imaginarse las condiciones que imperan en Kabul. No obstante, al mes de la explosión en el aeropuerto de Kabul, los terroristas fueron detenidos, procesados y penados.

Los contrarrevolucionarios aún están en condiciones de causar daños, especialmente al transporte automovilístico (el país carece de ferrocarriles), frenar el desarrollo económico del país. Pero ya no tienen fuerza para desviar al país del camino escogido.

El Ejército afgano constituye ahora una fuerza decisiva tanto por su volumen como por su calidad. En lo relativo al número de sus efectivos, ha alcanzado tal nivel que se da la posibilidad de reducir el servicio militar de 4 a 3 y 2 años. "Cuando leo en la prensa afirmaciones de que el personal del Ejército afgano supera la cifra de 20 ó 30 mil personas, no puedo contener la risa —me dice Azimi—. Es una cantidad muy inferior a nuestro cuerpo de oficiales". El Ejército afgano recibe de la Unión Soviética armas modernas, que domina cada vez mejor. En este sentido el Ejército afgano constituye una fuerza considerable.

Para los reclutas, el ejército es un verdadero crisol de pruebas. Junto con la preparación combativa, el personal tiene posibilidad de aprender a leer y escribir, proseguir su instrucción, iniciarse en los fundamentos de la política. He podido cerciorarme de ello en el centro de preparación combativa de la 15 División, acantonada en Kandahar. Para la mayoría de esos muchachos del campo, el Ejército popular es una especie de ventana que da al mundo contemporáneo.

## El contingente soviético

Según palabras del general Azimi, el contingente de tropas soviéticas en Afganistán está dedicado mayormente a la preparación combativa y entrenamientos. Los soldados soviéticos acompañan algunos convoyes de camiones y custodian objetivos de primerísima importancia: aeropuertos, fábricas y monumentos arquitectónicos. A los militares soviéticos apenas se les ve en Afganistán, pues raramente aparecen fuera de sus lugares de acuartelamiento. Las raras patrullas soviéticas, que aparecen en las calles de Kabul, se dedican a comprobar la identidad de sus compatriotas militares. Abundan mucho más en Kabul los asesores civiles, profesores, ingenieros y médicos soviéticos. En todo caso, según palabras del general, el contingente soviético no participa en las operaciones. Entre sus misiones, figura también apoyar al Ejército afgano. ¿Cuánto va a durar esta situación? Hasta que no cesen las incursiones desde el extranjero.

Del lado del Ejército afgano se encuentran grandes formaciones de milicias populares, grupos de defensa de la revolución y de autodefensa, que aumentan cada vez más en las aldeas y empresas. También crece el número de batallones compuestos por ex contrarrevolucionarios que se han pasado al lado del Gobierno.

Muchos comentaristas, analistas, “estrategas” de despacho y de pluma, que se ocupan de los problemas afganos, se sienten desconcertados frente a ese desarrollo de los acontecimientos. Pero es curioso que el elemento decisivo escape a su atención: los esfuerzos militares de la revolución no habrían dado resultado alguno, si no se hubieran apoyado en las reformas socioeconómicas, respaldadas por el pueblo. En Afganistán hay una verdadera revolución en marcha. Este es el secreto que podemos compartir con ellos.

## Anexo

### Principios fundamentales de la República Democrática de Afganistán

La revolución del 7 de *saura* de 1357 (27 de abril de 1978) que entró el 6 de *jadi* de 1358 (27 de diciembre de 1979) en la nueva etapa de su desarrollo en la gloriosa historia de los pueblos de Afganistán dio comienzo a la revolución democrática nacional antifeudal y antimperialista. Resultado de la Revolución de Abril es el Estado de nuevo tipo —la República Democrática de Afganistán— que responde a los anhelos e intereses siglares de los trabajadores y el pueblo entero. El noble y laborioso pueblo de Afganistán ha emprendido el camino de las transformaciones revolucionarias, de la unidad nacional y el desarrollo victorioso de la revolución democrática nacional, el camino de creación de la nueva sociedad, basada en los principios de la paz y la libertad, el progreso y la justicia, la hermandad y la igualdad.

La evolución de Afganistán, del atraso al progreso social, económico y cultural, se realiza bajo la dirección del Partido Democrático Popular —vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores del país—, por voluntad de las amplias masas populares y con profundo respeto y rigurosa observancia de las tradiciones históricas, culturales y religiosas del pueblo, el estricto respeto de los principios de la sagrada religión islámica, de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, sobre la base de la política de paz, amistad y cooperación con todos los pueblos de la región y del mundo.

Afganistán se propone defender la independencia y la soberanía nacional, la integridad territorial, fortalecer las conquistas de la Revolución de Abril y lograr sus ideales y objetivos, afianzar y seguir potenciando el régimen popular, asegurar la amplia y activa participación de los trabajadores,

de todas las fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas del país en las transformaciones antifeudales, democrático-nacionales y antimperialistas, efectuadas por el partido y el Consejo Revolucionario, y en la defensa de la Patria y la Revolución de Abril.

Para lograr esa meta, el Consejo Revolucionario, como órgano supremo de poder estatal de la nación, expresando la verdadera voluntad de todos los pueblos de Afganistán, DECRETA: aprobar y poner en vigor hasta que *Loe Jirgah* apruebe la Constitución, los Principios Fundamentales de la República Democrática de Afganistán que siguen:

### Capítulo I

## Fundamentos de estructuración sociopolítica y económica

Artículo 1. La República Democrática de Afganistán es un Estado democrático y soberano de todo el pueblo musulmán trabajador —obreros, campesinos, artesanos, nómadas, intelectuales y otros trabajadores—, de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, de todas las nacionalidades y tribus del país.

Artículo 2. El Estado sirve para el bien y la felicidad del pueblo; garantiza su vida pacífica, seguridad y tranquilidad, el desarrollo armonioso del hombre, la defensa de sus derechos, bienes, dignidad, protección de las costumbres y tradiciones nacionales. El poder estatal pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, que lo ejercen por conducto de órganos estatales nacionales y locales, formados por la vía democrática.

Artículo 3. El poder de los trabajadores se apoya en el amplio Frente Patriótico Nacional, que agrupa a obreros, campesinos, artesanos, nómadas, intelectuales, mujeres, jóvenes, representantes de todas las nacionalidades y tribus, a todas las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas y organizaciones sociopolíticas, bajo la dirección del Partido Democrático Popular sobre la plataforma común de construcción de la nueva sociedad progresista, libre y democrática.

El Frente Patriótico Nacional está llamado a coadyuvar a la unificación de todas las fuerzas del pueblo para la realización de acciones comunes con vista a cumplir las tareas de desarrollo democrático nacional del país, contribuir a la

formación patriótica de la población, a incorporar a todos los ciudadanos a la gestión de los asuntos de Estado y de la sociedad.

Artículo 4. El Partido —vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores— es la fuerza rectora y orientadora de la sociedad y el Estado. Refleja la voluntad y los intereses de los obreros, campesinos, intelectuales, de todos los trabajadores y fuerzas democráticas nacionales, es defensor consecuente de los verdaderos intereses del pueblo.

Expresando la voluntad del pueblo y rigiéndose por los principios de la revolución democrática nacional en la política interior y exterior, el Partido define el orden de realización de los objetivos y tareas de la Revolución de Abril, dirige la lucha de todos los pueblos de Afganistán por la creación de la nueva sociedad justa y librada de la explotación del hombre por el hombre.

Artículo 5. En Afganistán se garantiza el respeto y la protección a la sagrada religión islámica; a todos los musulmanes se les garantiza y asegura plena libertad en la profesión de los cultos religiosos del islam.

Las personas de otras confesiones, gozan de plena libertad de participación en las ceremonias religiosas, que no atentan a la tranquilidad social y la seguridad del país.

El Estado prestará ayuda y contribuirá a la actividad patriótica de los imanes en el cumplimiento de su deber y obligaciones.

Nadie tiene derecho a emplear el islam como instrumento de propaganda antinacional y antipopular ni tampoco para realizar otras acciones que lesionen los intereses de la República Democrática de Afganistán y del pueblo.

Artículo 6. En Afganistán se respalda y alienta la actividad de los sindicatos, organizaciones femeninas y juveniles, científicas, culturales, artísticas y otras organizaciones sociales democráticas de masas, que agrupen a obreros, campesinos, artesanos, intelectuales y otras capas de la población, a fin de lograr una mayor organización y un más alto desarrollo de su actividad social y laboral, incorporarlos a la labor de materialización de los objetivos y tareas de la Revolución de Abril y asegurar sus intereses específicos.

Artículo 7. Afganistán practica la política de igualdad, amistad fraternal y desarrollo multifacético de todos los pueblos y tribus, grandes o pequeños, coadyuva a la cohesión de los trabajadores de todas las nacionalidades y tribus en la

lucha por los objetivos de la Revolución de Abril, garantiza y asegura sus derechos legítimos.

Tiene por objetivo acabar con la desigualdad en los niveles de desarrollo económico, social y cultural de todas las regiones.

La República Democrática de Afganistán protege y desarrolla todo lo mejor de la herencia cultural y las tradiciones de todas las nacionalidades, pueblos y tribus del país.

Artículo 8. Las Fuerzas Armadas y el *Tsarandoy* defienden los logros de la Revolución de Abril, la independencia nacional, la integridad territorial y la soberanía nacional.

El Estado adoptará las medidas pertinentes para fortalecer a las Fuerzas Armadas y el *Tsarandoy*, formar a su personal en el alto espíritu de patriotismo y amor a la Patria, fidelidad a los ideales de la Revolución de Abril, solidaridad con los trabajadores de otros países, para asegurar la participación de los militares en la vida sociopolítica del país y mejoramiento de la situación económica de sus familias.

Artículo 9. El Estado apoya el papel patriótico de los jefes, ancianos y los otros miembros de tribus en el aseguramiento de la paz, la hermandad, la tranquilidad y la defensa de las fronteras de la República Democrática de Afganistán y sus zonas pobladas y contribuirá a la realización eficiente de esas nobles actividades.

Artículo 10. La política exterior está dirigida al fortalecimiento de la paz, el desarrollo de la amplia cooperación internacional y la defensa de los intereses nacionales. La base de la política exterior descansa en los principios de la coexistencia pacífica y la política de no alineamiento positivo y activo.

Artículo 11. La República Democrática de Afganistán amplía y fortalece la amistad y la cooperación tradicional y multilateral con la Unión Soviética, la cooperación y los contactos amistosos multilaterales con otros países de la comunidad socialista en base al principio de solidaridad internacionalista.

Artículo 12. Como país pacífico que es, Afganistán aspira a mantener y fortalecer relaciones amistosas con otros países, especialmente con los Estados y pueblos vecinos y musulmanes, sobre la base del respeto mutuo de la independencia, la soberanía nacional, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos de otros Estados; contribuirá a los esfuerzos de los pueblos musulmanes y otros en el deseo común de paz, libertad, progreso, y cooperación.

Artículo 13. Afganistán aboga por la justa y pacífica solución de todos los problemas pendientes, que existen entre los Estados vecinos de la región, sobre la base de la buena voluntad y de los principios de coexistencia pacífica.

Artículo 14. Afganistán apoya la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social, la democracia y el progreso, contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el sionismo, racismo, el fascismo, la discriminación racial y el apartheid.

Artículo 15. Afganistán se pronuncia por el desarme general y el cese de la carrera armamentista, por evitar la proliferación de las armas nucleares, liquidar las bases militares agresivas en territorios ajenos, desarrollar y profundizar el proceso de distensión internacional y establecer un orden económico internacional justo.

En Afganistán está prohibida la propaganda de la guerra.

Artículo 16. Afganistán aprueba y cumple lo estipulado en la Carta de la ONU, los principios y normas de Derecho Internacional, universalmente reconocidos, respalda la actividad de la ONU encaminada a fortalecer la paz y desarrollar la cooperación internacional.

Artículo 17. En Afganistán existen las siguientes formas de propiedad: propiedad estatal (patrimonio de todo el pueblo), propiedad cooperativa, propiedad privada y propiedad personal.

El Estado protege todas las formas de propiedad legal.

Son de propiedad exclusiva del Estado el subsuelo y otros recursos naturales, las fuentes de energía, la banca y empresas de seguros, los principales medios de producción en la industria pesada, los medios de comunicación, radiodifusión y televisión. La propiedad pública goza de especial protección.

El Estado apoya, alienta y controla la actividad de las compañías en las que toma parte.

Artículo 18. El Estado orienta el desarrollo de la economía nacional a liquidar el atraso económico, elevar el nivel de vida de todas las nacionalidades y tribus, liquidar todas las formas de explotación, crear la nueva sociedad que corresponda a los ideales de la Revolución de Abril. Para ello el Estado estructura planes de desarrollo social y fomento económico, fundamentados científicamente, se apoya en la actividad creadora y constructiva de los trabajadores. El Estado alienta, apoya y controla la iniciativa privada, aprovecha los incentivos materiales y morales.

Artículo 19. El Estado reconoce y garantiza la propiedad

de los campesinos y otros propietarios de tierra de acuerdo con la Ley.

El Estado toma medidas para realizar transformaciones democráticas en la agricultura a favor de las amplias masas campesinas y con su participación activa, presta la ayuda necesaria a los campesinos concediéndoles créditos bancarios, coadyuva a la adquisición de máquinas agrícolas, semillas de buenas especies, fertilizantes químicos, venta de la producción y la materia prima agrícolas; apoya y alienta el desarrollo de las cooperativas de producción, de consumo y otros tipos de cooperativa en el campo.

Artículo 20. El Estado garantiza a los nómadas, tribus y ganaderos la posibilidad de utilizar gratuitamente los pastizales sobre una base justa, y a los nómadas les concede también el derecho de su libre migración por el territorio nacional; les será prestada la ayuda necesaria por medio de subsidios estatales y créditos bancarios en condiciones favorables, así como otros tipos de asistencia para el desarrollo de la ganadería y la venta de su producción, para elevar su nivel de vida y de cultura, mejorar las condiciones de vida.

Artículo 21. Afganistán respalda y alienta la actividad laboral de los artesanos, propicia su agrupación voluntaria en cooperativas de producción a fin de organizar con mayor eficiencia la producción, el suministro de materias primas y la venta de sus artículos.

El Estado apoya y propicia la participación de empresarios nacionales en el fomento de la industria, los servicios públicos, el transporte y la agricultura, y garantiza, en base a la Ley, la integridad de las inversiones privadas en el desarrollo de la economía nacional.

En interés de todos los pueblos de Afganistán, el Estado alienta y controla el desarrollo del comercio interior y exterior. Con este fin autoriza el libre comercio al por menor y mayorista, controla la formación de precios, ayuda al máximo a las compañías y comerciantes nacionales en su actividad comercial de exportación e importación de mercancías, estimula el aumento de la producción y la elevación de la calidad de las mercancías de exportación, coadyuva a protegerlas en la competencia con los monopolios imperialistas.

Artículo 22. El Estado protege y defiende la propiedad privada. Esta no puede ser utilizada en perjuicio del país, ni contra los intereses del pueblo. El Estado garantiza la propiedad personal de los ciudadanos, adquirida por el trabajo

honesto: la Ley determina y garantiza el derecho a heredar la propiedad privada y personal.

La propiedad no puede ser expropiada, excepto en los casos previstos por la Ley, y mediante pago de una indemnización justa.

Artículo 23. El Estado, en virtud de la Ley y de los principios de justicia, determina los tipos y la proporción de los impuestos en dependencia de los ingresos de los ciudadanos.

Artículo 24. En materias del desarrollo social y cultural, Afganistán realiza una política enfilada a robustecer la alianza y la unidad de obreros, campesinos, nómadas, intelectuales, artesanos, comerciantes, imanes, *ulemas* patrióticos, todas las fuerzas democráticas y patrióticas, las nacionalidades y tribus del país; a liquidar los restos de relaciones feudales, el atraso, el desempleo, el analfabetismo, la miseria y las enfermedades; a elevar el nivel de vida y de cultura de cada familia. A este fin se efectuarán consecuentemente los programas de alfabetización total, de amplio desarrollo de la instrucción, la sanidad y el seguro social, la ciencia y la técnica, la cultura y el arte, la preparación física y los deportes, los servicios públicos.

Artículo 25. El Estado considera una de las principales tareas asegurar a los trabajadores viviendas confortables.

Artículo 26. La familia, la maternidad y la infancia se encuentran bajo protección especial del Estado. Para el Estado es de particular desvelo la salud de la madre y el niño, el adoptar medidas para dar a las mujeres amplias posibilidades de instrucción, aprender una profesión y obtener empleo. Los órganos del Estado, las organizaciones sociales y las escuelas deben ayudar a las familias en la formación de los niños.

El Estado se preocupa de la juventud, le da acceso a la instrucción y al aprendizaje de profesiones, adopta medidas para facilitar empleo a la juventud, crearle condiciones para su formación ideológica y preparación física, para su amplia y creadora participación en la construcción de la nueva sociedad.

## Capítulo 2

### Derechos y obligaciones fundamentales de los ciudadanos

Artículo 27. El Estado de la República Democrática de Afganistán es único e igual para todos los ciudadanos.

La adquisición y la pérdida de la ciudadanía afgana se regula por la Ley.

Los ciudadanos de Afganistán en el extranjero gozan de la protección y el amparo de las autoridades del país.

Ningún ciudadano de Afganistán puede ser entregado a un Estado extranjero.

Artículo 28. Todos los ciudadanos de Afganistán son iguales ante la Ley. Gozan de iguales derechos y cargan con iguales obligaciones, independientemente de raza, nacionalidad o tribu, lengua, sexo, lugar de residencia y asentamiento, religión, instrucción, origen, situación patrimonial y social.

La igualdad de derechos de los ciudadanos se garantiza en todas las esferas de la vida económica, política, social y cultural.

Nadie debe aprovechar los derechos y libertades democráticos en perjuicio del Estado y de los derechos de otros ciudadanos.

Artículo 29. A los ciudadanos de Afganistán se les aseguran y garantizan los siguientes derechos y libertades democráticos:

- 1) integridad personal y protección de la vida;
- 2) plena libertad de culto del islam, y de otras religiones siempre que se respeten las leyes;
- 3) derecho al trabajo. El Estado, a fin de asegurar el derecho al trabajo útil para la sociedad y todo el pueblo, adoptará medidas y ejercerá el control de las condiciones de trabajo, elaborará y promulgará una legislación laboral progresista;
- 4) derecho a la protección de la salud y el seguro social. El Estado adoptará las medidas de desarrollo de su red de establecimientos de sanidad y ampliará, en la medida de las posibilidades, la asistencia médica gratuita, mejorará el seguro social de los trabajadores en casos de pérdida de la capacidad laboral o vejez, así como de los miembros de familias que pierdan al sostén;
- 5) derecho a la instrucción. El Estado adoptará las medidas para desarrollar el sistema progresista y nacional de enseñanza, alfabetización, estudio en el idioma natal, ampliación de la docencia gratuita media, superior y técnico-profesional;
- 6) libertad de actividad científica, técnica, cultural y artística, a tono con los objetivos de la Revolución de Abril;
- 7) derecho a la libre y pública exposición de su opinión,

de manifestaciones y reuniones pacíficas, así como el derecho a agruparse en organizaciones sociales progresistas y democráticas sobre bases patrióticas. La Ley regula el uso de estos derechos dentro de un marco que no altere el orden público y la tranquilidad, así como la seguridad del país;

8) inviolabilidad de la vivienda, el secreto de la correspondencia, las conferencias telefónicas y las comunicaciones telegráficas, a excepción de los casos previstos por la Ley;

9) derecho de elevar quejas, peticiones y solicitudes a los órganos estatales correspondientes.

Artículo 30. Nadie puede ser considerado culpable de un crimen fuera de los recursos de la Ley. A nadie se le puede detener o arrestar, sino en virtud de lo estipulado por la Ley. Nadie puede ser sometido a castigo, sino por fallo del juzgado, vigente en el momento del delito.

El acusado no será considerado culpable hasta que sea probado por la Ley. El acusado goza del derecho a la defensa.

El delito reviste carácter individual y el castigo no puede extenderse a otra persona. Se prohíbe la aplicación de torturas, el trato o castigo cruel, inhumano o lesivo para la dignidad del hombre.

Artículo 31. Los ciudadanos de Afganistán están obligados a respetar y cumplir las leyes y normas de conducta social y humana, cumplir a cabalidad sus obligaciones y deber cívico, respetar los intereses legítimos de otras personas, y mantener en alto y con dignidad la condición de ciudadano de la RD de Afganistán.

Artículo 32. El trabajo honrado y patriótico, útil a la sociedad es obligación y honor de todos los trabajadores activos.

Artículo 33. La defensa de la Patria y de las conquistas de la Revolución de Abril, la fidelidad a sus ideales y objetivos constituye un deber supremo y una obligación sagrada de cada ciudadano. El servicio militar es la obligación más honrosa y altamente patriótica de los ciudadanos de Afganistán.

Artículo 34. El Estado creará todas las condiciones para que los ciudadanos puedan gozar del modo más eficiente de sus derechos y libertades democráticos.

## Loe Jirgah (Consejo Supremo de la RD de Afganistán)

Artículo 35. El órgano supremo de poder estatal es el *Loe Jirgah*, o Consejo Supremo de la RD de Afganistán.

La Ley define la composición del *Loe Jirgah*, la forma democrática de elección de representantes de los pueblos de Afganistán, así como su organización, atribuciones y orden de actividades.

Las elecciones de los representantes populares al *Loe Jirgah* serán libres, directas, iguales y por votación secreta. En su primera sesión, el *Loe Jirgah* aprobará la Constitución de la RD de Afganistán.

## Capítulo 4

### Consejo Revolucionario de la RD de Afganistán

Artículo 36. Hasta tanto no sean creadas las condiciones precisas para la libre elección del *Loe Jirgah*, el órgano supremo de poder estatal será el Consejo Revolucionario.

El número y la composición, la elección y la designación de nuevos miembros del Consejo Revolucionario, representantes de todas las fuerzas democráticas, progresistas y nacionales del país, son de la incumbencia y la realización por el Consejo Revolucionario, a proposición del Presidium del Consejo Revolucionario.

Artículo 37. Es de la incumbencia del Consejo Revolucionario de la RD de Afganistán;

- 1) promulgación de leyes y decretos;
- 2) aprobación de los planes estatales de desarrollo económico y social de la RD de Afganistán y rendición de cuentas sobre su cumplimiento;
- 3) aprobación del presupuesto de la RD de Afganistán y rendición de cuentas sobre su cumplimiento;
- 4) formación del Presidium del Consejo Revolucionario, el Consejo de Ministros (Gobierno), elección del Tribunal Supremo y la designación del Fiscal General;
- 5) formación y abolición de ministerios, designación, traslado y destitución de miembros del Consejo de Ministros;

6) aprobación de las orientaciones fundamentales de la política interior y exterior, aprobación del programa de actividades del Gobierno;

- 7) referendums;
- 8) declaración de guerra en caso de agresión a la RD de Afganistán y firma de la paz;
- 9) emisión de billetes de banco;
- 10) creación de comisiones en casos necesarios. Son obligatorias las exigencias de las comisiones a que les sean facilitados datos o documentos pertinentes;
- 11) adopción de decisiones sobre otros problemas que exijan autorización del Consejo Revolucionario.

Artículo 38. El Consejo Revolucionario celebra sus periodos ordinarios de sesiones dos veces al año. El primero se convoca en el mes de *sumbula* (21 de agosto—21 de septiembre), el segundo, en el mes de *lut* (21 de febrero—21 de marzo).

Los periodos extraordinarios de sesiones del Consejo Revolucionario se convocan por iniciativa del Presidium o a proposición de no menos de un tercio de los miembros del Consejo Revolucionario.

El Consejo Revolucionario elige entre sus miembros al Presidente del Consejo Revolucionario, al vicepresidente o vicepresidentes.

Artículo 39. Las sesiones del Consejo Revolucionario se celebran sólo con la asistencia de no menos de dos tercios de los miembros del Consejo Revolucionario.

Las sesiones del Consejo Revolucionario son a puertas abiertas, a excepción de los casos en que los intereses del Estado requieran que sean cerradas.

Artículo 40. Las leyes, los decretos y otras resoluciones del Consejo Revolucionario se consideran aprobadas si ha votado a favor la mayoría de los miembros presentes.

Las leyes y decretos entran en vigor después de publicados en el "Boletín Oficial", si la Ley no estipula otra cosa.

Las leyes y los decretos del Consejo Revolucionario se publican en las lenguas *pushtu* y *dari*; también pueden publicarse en otras lenguas de los pueblos de Afganistán.

Artículo 41. El Consejo Revolucionario de Afganistán establece el reglamento procesal de actividades del Consejo Revolucionario y de su Presidium.

Artículo 42. El Consejo Revolucionario forma con sus miembros el Presidium del Consejo Revolucionario, integra-

do por un Presidente, vicepresidente o vicepresidentes del Presidium, secretario y miembros.

El Presidium del Consejo Revolucionario de Afganistán es el órgano permanente del Consejo Revolucionario.

Artículo 43. Al Presidium del Consejo Revolucionario le incumbe:

1) fijar las fechas de convocación de los períodos ordinarios y extraordinarios de sesiones del Consejo Revolucionario;

2) interpretar las leyes; ejercer la iniciativa legislativa; someter, en caso de necesidad, a referéndum los proyectos de ley;

3) supervisar la observancia de las leyes y decretos;

4) formar, cambiar el nombre de las provincias, ciudades, *wulusvali* (comarcas) y *alakadari* (municipios);

5) instituir órdenes y medallas, así como imponerlas de acuerdo con la Ley;

6) decretar amnistías e indultos;

7) aprobar, designar, trasladar, licenciar, jubilar y admitir las dimisiones de jueces, oficiales de las Fuerzas Armadas y empleados, de acuerdo a lo que estipule la Ley;

8) establecer los grados militares, los rangos diplomáticos e imponer esos grados y rangos en virtud de lo estipulado por la Ley;

9) aprobar, designar, trasladar y licenciar las misiones diplomáticas y representaciones permanentes de Afganistán en otros Estados y ante las organizaciones internacionales. Autorizar la acreditación a las misiones diplomáticas de los Estados extranjeros;

10) ratificar y derogar los acuerdos internacionales de la república de acuerdo con lo estipulado por la Ley;

11) decretar el estado de guerra o de excepción; anunciar la movilización;

12) tomar decisiones sobre cuestiones de ciudadanía, conceder el derecho de asilo a extranjeros de acuerdo con la Ley;

13) realizar otras obligaciones, contempladas en las leyes de la república.

Artículo 44. Entre períodos de sesiones del Consejo Revolucionario, ejerce sus funciones el Presidium del Consejo Revolucionario.

Artículo 45. El Presidente del Consejo Revolucionario es, al mismo tiempo, primer ministro de la RD de Afganistán.

El Presidente del Consejo Revolucionario y primer ministro tiene las siguientes prerrogativas:

1) dirige las actividades del Consejo Revolucionario, de su Presidium y del Consejo de Ministros de la RD de Afganistán;

2) ejerce el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas;

3) recibe las cartas credenciales de los jefes de misiones diplomáticas de Estados extranjeros;

4) firma las leyes, decretos, resoluciones y otras actas del Consejo Revolucionario, su Presidium y del Consejo de Ministros;

5) ejerce otras funciones, estipuladas por la Ley.

## Capítulo 5

### Consejo de Ministros de la RD de Afganistán

Artículo 46. El Consejo de Ministros (Gobierno) de la RD de Afganistán es el órgano ejecutivo supremo de poder estatal y se compone del primer ministro, viceprimer o viceprimeros ministros, y ministros.

El Consejo de Ministros responde de sus actividades ante el Consejo Revolucionario, y entre períodos de sesiones, ante el Presidium del Consejo Revolucionario.

Artículo 47. Incumbe al Consejo de Ministros:

1) ejercer la política interior y exterior;

2) presentar los proyectos de ley a examen y aprobación del Consejo Revolucionario, y entre períodos de sesiones, del Presidium del Consejo Revolucionario;

3) aprobar los reglamentos y estatutos;

4) organizar el trabajo en el terreno de la economía nacional, preparar y presentar a aprobación del Consejo Revolucionario, y entre períodos de sesiones, del Presidium del Consejo Revolucionario, los planes estatales de fomento económico y social, del presupuesto estatal y los informes de balance sobre su cumplimiento;

5) dirigir y controlar las actividades de los ministerios;

6) dirigir y controlar la labor de los órganos ejecutivos locales;

7) adoptar medidas para garantizar la seguridad, el orden público y la tranquilidad, la defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos;

8) ejercer la dirección en materia de defensa del país y la organización de las Fuerzas Armadas;

9) ejercer la dirección de las relaciones exteriores de la

RD de Afganistán, celebrar negociaciones y concertar acuerdos internacionales, de acuerdo con su incumbencia;

10) prestar ayuda y asistencia al Consejo de los Ulemos Musulmanes en el ejercicio de sus funciones;

11) cumplir otras obligaciones, previstas por la Ley.

Artículo 48. Las disposiciones y otras actas del Consejo de Ministros las deben cumplir obligatoriamente todos los órganos, organizaciones y ciudadanos en todo el territorio de la República Democrática de Afganistán.

Artículo 49. La estructura, prerrogativas y orden de trabajo de los órganos centrales y locales los señala la Ley.

Artículo 50. Los ministros encabezan los ministerios de la RD de Afganistán y ejercen su labor con arreglo a sus prerrogativas, estipuladas por la Ley. Responden personalmente del funcionamiento de los ministerios y el desarrollo de los sectores de gestión subordinados.

## Capítulo 6

### Organos locales de poder y gestión

Artículo 51. En las provincias, ciudades, *vulusvali*, *alaka-dari*, *kariya* (aldeas) serán formados los *jirgah* locales, facultados para resolver todos los problemas locales. El orden democrático de elección de representantes populares de los *jirgah* locales y otros asuntos de organización, incumbencia, actividades y sus responsabilidades serán estipuladas por la Ley.

Artículo 52. En calidad de órganos ejecutivos de poder estatal en las provincias, ciudades, *vulusvali*, *alacadari* se crean los correspondientes órganos ejecutivos locales. El presidente y los miembros del comité ejecutivo local son designados en el orden estipulado por la Ley.

Los órganos ejecutivos locales tienen las siguientes prerrogativas:

- 1) supervisar la observancia de las leyes, decretos, resoluciones y otras actas y decisiones de los órganos superiores;
- 2) proteger el orden público, la seguridad, los derechos y libertades de los ciudadanos;
- 3) supervisar el cumplimiento de los planes estatales de fomento de la economía y las medidas sociales;
- 4) dirigir y coordinar las actividades de los órganos subordinados;

5) tomar decisiones dentro de su competencia.

Artículo 53. Los órganos locales de poder y gestión se rigen por los principios de unidad, iniciativa, amplia incorporación de la población, legalidad y justicia.

## Capítulo 7

### Sistema judicial y actividad de los tribunales

Artículo 54. La justicia en la República Democrática de Afganistán la administran exclusivamente los tribunales sobre principios democráticos. Ejercen la justicia: el Tribunal Supremo de la República, los tribunales provinciales (urbanos), los juzgados en los *vulusvali* y los tribunales militares. De acuerdo con la Ley pueden formarse tribunales especiales para la vista de causas particulares.

La organización, la incumbencia y el orden de formación y de trabajo de los tribunales los estipula la Ley.

Artículo 55. El Tribunal Supremo es el órgano judicial superior del país y se compone de un presidente, sus adjuntos y miembros del tribunal. El Tribunal Supremo ejerce, de acuerdo con la Ley, la supervisión de las actividades judiciales de los juzgados y asegura la equidad en la aplicación de las leyes.

El Tribunal Supremo rinde cuentas de su actividad ante el Consejo Revolucionario y, entre períodos de sesiones, ante el Presidium del Consejo Revolucionario.

Los jueces de todos los tribunales, a excepción del Tribunal Supremo, son designados por el Presidium del Consejo Revolucionario.

Artículo 56. Incumbe a los tribunales la vista de todas las causas civiles y penales.

En el ejercicio de la vista de las causas, los jueces son independientes y obran exclusivamente de acuerdo con la Ley. Los tribunales ejercen la vista de las causas y dictan veredicto, partiendo del principio de igualdad de los ciudadanos ante la Ley y el tribunal.

En la vista de las causas los tribunales obran de acuerdo a la Ley. En los casos en que la Ley carezca de regla para una causa determinada el tribunal obra de acuerdo con las respectivas reglas expuestas en el Corán, los principios de legalidad y justicia democrática.

Las audiencias de todos los tribunales son públicas. La

Ley establece los casos en que se autoriza la vista de las causas a puerta cerrada.

El fallo de los tribunales debe ser público en todos los casos.

Artículo 57. La vista y el fallo de las causas en los tribunales se efectúa en las lenguas dari y pushtu, o en la lengua de la mayoría de la población del lugar dado. Las personas encausadas que no dominan la lengua en que se lleva la causa tienen garantizado el derecho a conocer los materiales de la instrucción por medio de un intérprete y a intervenir en el tribunal en su lengua natal.

Artículo 58. El fallo del tribunal se dicta en nombre de la República Democrática de Afganistán. La sentencia del tribunal debe estar fundamentada.

Las sentencias del tribunal son de cumplimiento obligatorio.

Una condena que comprenda la pena capital sólo podrá ser ejecutada tras ratificación del Presidium del Consejo Revolucionario.

#### Capítulo 8

### Ministerio Fiscal

Artículo 59. El Fiscal General de la república dirige las actividades de todas las fiscalías del país. El Ministerio Fiscal de la república constituye un sistema centralizado único, integrado por la Fiscalía General, las fiscalías provinciales (urbanas), de *vulusvali* y de *alakadari*.

De acuerdo con la Ley pueden ser creadas fiscalías especiales.

Las fiscalías son independientes de los órganos de poder local en el ejercicio de sus funciones, subordinándose únicamente al Fiscal General de la república.

Artículo 60. El Fiscal General y los fiscales supervisan el cumplimiento y la observancia de las leyes por todos los órganos centrales y locales de administración estatal, las empresas estatales, mixtas o privadas, organizaciones sociales, personas a cargo y demás ciudadanos.

Artículo 61. El Fiscal General de la república responde por su labor ante el Consejo Revolucionario, y entre períodos de sesiones, ante el Presidium del Consejo Revolucionario. Informa regularmente al Consejo Revolucionario y a su

Presidente sobre su gestión y el respeto de la legalidad en el país.

Artículo 62. Mientras no haya designado un Fiscal General de la república, sus prerrogativas y funciones las ejerce el ministro de Justicia.

La organización, los atributos y el orden de actividades de los órganos del Ministerio Fiscal, así como la forma de designación de los fiscales se ajustan a la Ley.

#### Capítulo 9

### Escudo, bandera, himno

Artículo 63. El escudo nacional consta de una estrella roja en los rayos del Sol naciente, *mihrab* y *mimbar* sobre el fondo verde y un libro abierto, orlado de espigas, y una rueda dentada, entrelazados con una cinta tricolor: negro, rojo y verde.

Artículo 64. La bandera de la nación es un lienzo tricolor rectangular con bandas horizontales de color negro, rojo y verde de igual ancho.

En la parte superior izquierda, a la distancia de 1/4 del largo de la bandera a partir del asta, va el escudo nacional.

La relación del ancho y el largo de la bandera es de 1:2.

Artículo 65. La capital de Afganistán es la ciudad de Kabul.

#### Capítulo 10

### Reglas concluyentes

Artículo 66. Las modificaciones en los presentes Principios Fundamentales de la RD de Afganistán pueden efectuarse a requerimiento del Presidium del Consejo Revolucionario, si reúne la suma de dos tercios del total de los votos a favor.

Artículo 67. Mientras no sean formados nuevos órganos estatales, previstos en la presente Ley, todos los órganos centrales y locales del Estado obran en base al reglamento estipulado en los Principios Fundamentales de la RD de Afganistán y las actas legislativas correspondientes que se desprendan de aquéllos.

Artículo 68. Los presentes Principios Fundamentales entran en vigor el día de su promulgación. Regirán hasta que sea promulgada la Constitución de la RD de Afganistán.

Las leyes, decretos y otras actas legislativas, promulgadas en virtud de los presentes Principios Fundamentales, se considerarán válidos si no contradicen lo estipulado por dichos Principios.

*Kabul, 14 de abril de 1980*

## Sumario

### INTRODUCCION

3

### LA REVOLUCION DE ABRIL EN AFGANISTAN

12

#### Anexo

19

Del Informe del Secretario General del CC del Partido Democrático Popular de Afganistán y Presidente del Consejo Revolucionario, Babrak Karmal, en la sesión solemne celebrada en Kabul con ocasión del 20 aniversario de la formación del partido

19

Mensaje al pueblo afgano

29

### TRADICIONES DE AMISTAD ENTRE LA URSS Y AFGANISTAN

34

#### Anexo

Al CC del Partido Democrático Popular de Afganistán

43

Del Informe del CC del PCUS al XXVI Congreso del PCUS

44

Del mensaje del Comité Central del PCUS, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS y el Consejo de Ministros de la URSS al Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán, al Presidente del Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán, camarada Babrak Karmal;

al Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática de Afganistán, camarada Sultan Ali Keshhtmand, en ocasión del 65 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Afganistán

45

De la intervención del primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andréi Gromiko, en el XXXIX periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU

46

Mensaje del Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, Mijail Kalinin, y del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Vladimir Lenin, al emir de Afganistán, Amanullah Khan

47

Del mensaje del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Federación Rusa al emir de Afganistán, Amanullah Khan

48

De las instrucciones del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores al representante plenipotenciario de la RSFSR en Afganistán

49

Del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán

49

### LA GUERRA NO DECLARADA

53

Condenado al fracaso

70

### "GUERRA PSICOLOGICA" CONTRA AFGANISTAN

76

<b>Anexo</b>		<b>84</b>
	Nota del Gobierno de la URSS al Gobierno de EE.UU.	84
	Acerca de otra falsedad	85
	De la intervención de Babrak Karmal	88
	¿Quién, entonces, usa las armas químicas en Afganistán?	91
	<b>LA CONTRARREVOLUCION AFGANA</b>	<b>95</b>
	<b>NO QUEDA OTRO CAMINO</b>	<b>109</b>
<b>Anexo</b>		<b>114</b>
	Declaración del Gobierno de Afganistán del 14 de mayo de 1980	114
	Declaración del Gobierno de Afganistán del 24 de agosto de 1981	117
	<b>LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS HABLAN DE AFGANISTAN</b>	<b>121</b>
	“Gira por Afganistán”	121
	Realidades afganas	129
	“Afganistán: de la obscuridad a la luz”	132
	“Contrarrevolución afgana: reyes, aristócratas y estafadores”	135
	Kabul: Cambio en la correlación de fuerzas	143
<b>Anexo</b>		<b>149</b>
	Principios Fundamentales de la República Democrática de Afganistán	149